

Psicoanálisis y perversión

Enrique López Flores

PLAZA Y VALDES

P Y V

EDITORES

PSICOANÁLISIS Y PERVERSIÓN

Psicoanálisis y perversión

Enrique López Flores



Primera edición: mayo 2013

D.R. © Enrique López Flores

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.

Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael

México, D. F. 06470. Teléfono: 50 97 20 70

editorial@plazayvaldes.com

www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés S. L.

Calle Murcia, 2. Colonia de los Angeles

Pozuelo de Alarcón 28223, Madrid, España

Teléfono: 91 862 52 89

madrid@plazayvaldes.com

www.plazayvaldes.es

Corrección de estilo: José Luis Castelán Aguilar

Formación tipográfica: Aldo Gutiérrez de la Cruz

Elaboración de portada: Elizabeth Mercado León

ISBN: 978-607-402-609-2

Impreso en México / *Printed in México*

*A la memoria de mi padre.
A la Universidad Nacional Autónoma de México
A la Escuela Nacional Preparatoria*

ELF

Contenido

Presentación	13
Introducción	15
I. Antecedentes de la teoría de la perversión	19
Antecedentes históricos	19
La perversión en la psiquiatría y la sexología	25
Parafilias y perversión	25
La investigación sexológica	27
Posición del psicoanálisis lacaniano con relación a las perversiones	28
II. Freud y la perversión	33
Noción freudiana de perversión	33
Carta 57 de Freud a Fliess	36
La sexualidad perversa polimorfa	47
La neurosis, negativo de la perversión	51
La culpa	60
El fantasma perverso en la teoría freudiana	60
La renegación o desmentida	62

La angustia	64
El fetichismo, paradigma de las perversiones	71
La escisión del yo o spaltung como consecuencia de la renegación	72
Algunos postfreudianos y la perversión	73
Psicopatía y perversión	75
III. Lacan y la perversión	83
La estructura psíquica	84
Tópica lacaniana: real, simbólico e imaginario .. .	87
Lo imaginario y el estadio del espejo	88
Lo simbólico, el significante y la ley.	90
Lo real y lo innombrable	91
El fetichismo en Lacan.	94
El fetichismo y travestismo	95
Homosexualidad y perversión	98
El falo	100
El goce y los goces	101
El objeto (pequeño) a	106
Diferencia sexual y sexuación en Lacan	109
La sexuación	110
La perversión femenina	115
El fantasma en la perversión	119
La pulsión y la lógica del fantasma en la perversión.	122
Fantasma y voluntad de goce en "Kant con Sade".	127
Función del padre en la perversión y el Edipo perverso	134
IV. La perversión y el otro.	143
El amor en la perversión	143
La pulsión	144

La erotización de la pulsión de muerte	146
El odio ¿pasión perversa?	151
La Cosa y la enfermedad como perversión ...	153
El deseo	156
Transferencia y compulsión a la repetición ...	158
Goce y amor	160
Perversión y corrupción	160
Corrupción y educación	162
Otros modos de corrupción en nuestra cultura,	165
Pederastia y perversión	168
La pedofilia	169
Estética y ética perversa	172
Literatura perversa	173
El Marqués de Sade y el discurso perverso ...	174
El perverso, la ley y el deseo	177
Ética perversa	179
V. Clínica de la perversión	185
Síntoma y diagnóstico	186
Caso David	189
Caso Esteban	192
Aspectos clínicos de la perversión	196
¿Los perversos demandan análisis?	197
La muerte como pulsión en la perversión	205
Dirección de la cura en la perversión	207
VI. Reflexiones finales	211
VII. Referencias	219

Presentación

Este libro nació como un intento de aclarar varios conceptos del psicoanálisis lacaniano, y un acercamiento a la propuesta de Jacques Lacan de distinguir las diferentes estructuras psíquicas tomando como punto de partida, la estructura perversa. Es también, una contribución para hacer más accesible la obra de Freud y Lacan a mayor número de interesados en el psicoanálisis. Empresas semejantes, se arriesgan demasiado a malinterpretar y deformar la palabra freudiana y sobre todo la lacaniana, por lo que tampoco nosotros estaremos exentos de malos entendidos. Sin embargo, aunque las publicaciones psicoanalíticas especializadas o de divulgación parezcan demasiadas, ciertos lectores se acomodarán mejor a algunos autores que a otros. Por nuestra parte, esperaríamos poder llegar al mayor número de lectores que puedan sentirse cómodos con la lectura de este trabajo.

Por otro lado, en nuestro país, hay pocas obras que intentan difundir al gran público los conceptos psicoanalíticos. Los analistas mexicanos además, escribimos poco, y cuando lo hacemos, la mayoría de las veces nos dirigimos sólo a otros analistas lo que tampoco asegura que nos entiendan mejor. La presente obra se dirige, por lo tanto, a no especialistas en

psicoanálisis y no avezados en la lectura de Lacan, como los estudiantes y maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre todo psicólogos, filósofos médicos, y profesionales de las letras y el lenguaje. También se dirige a algunos alumnos que desde hace tiempo, han manifestado un gran interés en la psicología clínica y en especial en el psicoanálisis, durante los cursos que he impartido, tanto de psicología como de psicoanálisis. También pretende responder a la demanda de algunos colegas y maestros de otras áreas que han demandado textos como este.

En la medida en que los temas del psicoanálisis son de interés para todo aquel que se pregunta por su propio ser, presentamos esta especie de introducción al psicoanálisis moderno, cuyo pretexto es la perversión, abordando muchos de los conceptos freudianos, desde la perspectiva lacaniana del lenguaje, para explicar cómo se conforma el psiquismo humano.

Es muy probable que no logremos satisfacer las expectativas de los especialistas ni de los legos del psicoanálisis, pues una de las características intrínsecas del propio psicoanálisis, es generar resistencias de todo tipo, y una de las más frecuentes es la resistencia intelectual. Nos conformamos con dar a conocer y difundir de manera más amplia, el campo del psicoanálisis para despojarlo de su velo de misterio y de su fama de fábula científica. Trataremos que quienes lean este trabajo, adquieran elementos que les permitan explicarse varias experiencias que otras escuelas psicológicas no alcanzan ni siquiera a considerar. Quienes ya han tenido contacto con el psicoanálisis, quizá estén más familiarizados en los temas que abordaremos, pero eso no garantizará que lo asimilarán mejor. Eso dependerá más bien de la apertura intelectual y, no pocas veces emocional, que cada lector pueda tener sobre los temas tratados.

Introducción

Este texto gira alrededor de la perversión, que junto con la neurosis y la psicosis, conforman las tres estructuras psíquicas consideradas en el psicoanálisis lacaniano. Freud, casi desde el comienzo de su obra, distingue la estructura perversa al diferenciarla de la anormalidad y de la maldad, como la habían encasillado los autores de su tiempo,¹ dándole un estatuto de norma para todos. Es decir, lo que se consideraba anormal y, por lo tanto, perverso en la conducta sexual, se vuelve prácticamente norma con Freud (no normal, porque lo normal quedaba cuestionado desde entonces). Propone que la sexualidad de cualquier ser humano es perversa, al menos en su origen.

Freud parece titubear a lo largo de su obra, en considerar a la perversión como una entidad distinta a la neurosis, ya que primero la asocia constantemente a ésta y después, la traslada a la psicosis. Lacan en cambio, le da a la perversión finalmente, un lugar de estructura subjetiva independiente de la neuro-

¹ A pesar de que han pasado más de 100 años, sigue habiendo autores que insisten en este encasillamiento de la psicopatología, especialmente en la psiquiatría.

sis y de la psicosis, que nos ayuda a establecer las bases para esclarecer sus misterios y estar en condiciones de elaborar una teoría sobre ella.

Entre analistas de todas las corrientes hay la creencia muy difundida, de que la perversión no es analizable y, en consecuencia, si no hay clínica de esta estructura, no habría mucho que teorizar sobre ésta. Nosotros por el contrario, pretendemos esclarecer esta cuestión y ponemos en duda tal creencia.

Serge André, uno de los pocos autores que escriben sobre la estructura perversa, habla abiertamente de la posibilidad de una teoría general de la perversión² en su libro *La impostura perversa*,³ en el que propone que la perversión es de hecho, una estructura subjetiva, postura que hemos adoptado, como hilo conductor del presente trabajo.

Abordaremos estos principios sin pretender agotarlos, y aportaremos nuestras propias reflexiones. Además, intentaremos analizar algunos aspectos de la clínica de la perversión que en nuestra opinión, tendría que ser abordada de manera distinta a la neurosis y a la psicosis en un intento de demostrar y argumentar por qué pensamos que la perversión sí es analizable.

Varias de las reflexiones que hemos formulado aquí, se ilustran con algunos casos, de la propia clínica y de la de otros autores, además de intercalar fragmentos de la novela de Luis Zapata: *El vampiro de la colonia Roma*,⁴ cuyo discurso, sin puntuación, parece ajustarse muy bien a la dinámica perversa, tomando en cuenta además, que se trata de un personaje real que vivió en la ciudad de México entre 1950 y 1980. Asi-

² En este sentido, algunos otros autores como Joel Dor, tienen aportaciones importantes.

³ S. André, *La impostura perversa*, España, Paidós, 1995.

⁴ Luis Zapata, *El Vampiro de la Colonia Roma*, México, Grijalbo, 1979.

mismo, presentamos algunos comentarios de la obra del Marqués de Sade en otros apartados.

Sobra decir que la experiencia del diván (de analizante primero y analista después), resulta indispensable para que se convierta en la herramienta fundamental para quien se proponga hacer teoría del inconsciente. A partir de todo esto, intentamos digerir el saber del psicoanálisis, sobre todo en el ámbito escasamente explorado de la perversión como estructura clínica. Pretendemos ceñirnos a lo que podamos encontrar de teoría sobre el tema y reflexionaremos sobre las lecturas, que puedan sugerir una teoría analítica de la perversión. Nuestro objetivo será encontrar la articulación entre las obras, freudiana y lacaniana, acerca de esta estructura y entre los pocos autores lacanianos que se han concentrado en estudiarla.

Esperamos que en el ámbito académico universitario de nuestro país y del extranjero, podamos estimular a alumnos, profesores y trabajadores interesados en el tema, a comprender los propios rasgos perversos de nuestra personalidad que son comunes a todos los seres humanos.

I. Antecedentes de la teoría de la perversión

Antecedentes históricos

La perversión ha constituido desde siempre, un tema que ha despertado la mayor curiosidad e interés a través de todas las épocas de la humanidad. Michel Foucault opina que la sociedad, al menos la occidental, ha implantado la abominación de la perversión para asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo y "...en síntesis montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora'¹Es probable que haya existido (y existe) en toda sociedad humana, una necesidad de los grupos de poder de mantener el control social, a través de implantar normas para restringir las prácticas sexuales de sus miembros, como también se ha hecho desde siempre, a través de las religiones. Por estas razones y algunas otras, la perversión es una postura transgresora del orden establecido. Por ejemplo, en la Biblia, en el Antiguo Testamento, se hace mención de la

¹ Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad'*(vol.I, La voluntad de saber), México, Siglo XXI, 1984, p. 49.

homosexualidad, la zoofilia y incesto. En el Deuteronomio se hace referencia al travestismo masculino y femenino. En el Nuevo Testamento, San Pablo menciona varias ocasiones las *"relaciones sexuales prohibidas"* en sus Epístolas. Censura la homosexualidad, y a los afeminados, diciendo: *Yavhe habla de actos sexuales infames, abominables, maldades, actos pecaminosos, costumbres horribles*. Esto muestra que la religión judía, fue de las primeras en reprimir la sexualidad, particularmente la de las mujeres que eran consideradas simples objetos sexuales. Desde el Antiguo Testamento, la función de la mujer era procrear, perpetuar, y servir a los hijos. Cualquier desviación de esta finalidad se consideraba como perversa. A partir de estas referencias podemos darnos cuenta que las perversiones, como variantes sexuales, expresan los prejuicios morales y religiosos que siempre ha caracterizado a la mayoría de los escritos bíblicos que han influido en el enfoque moralista de otras áreas, incluida la psicología y la psiquiatría, y no pocas veces en el mismo psicoanálisis.

Al final de la cultura griega, las orgías dedicadas a Dionisio *p* Baco, divinidad masculina de la sexualidad, fueron al principio verdaderos rituales del amor. En ellos se ofrecía a los dioses un presente para propiciar sus favores, en forma de fertilidad femenina y terrestre. Posteriormente, esta creencia perdió su base religiosa y se transformó en exceso hedonista. Son famosas las orgías romanas, que llegaron a dimensiones monstruosas durante ciertos periodos de su historia imperial. El cristianismo cambió esta visión, pero al pasar a ser religión oficial del imperio romano, se convirtió en una fuerza política y represiva.

El cristianismo designó la sexualidad como algo impuro que en cierta medida se usó como instrumento de control sobre la población a través de generar miedo y reprimir la sexualidad de las personas, amenazando y matando a miles

de "pervertidos"² y herejes que se atrevían a cuestionar la idea de que el sexo era pecado, además de condenarlos a las llamas eternas del infierno. Esta idea se ha mantenido durante muchos siglos especialmente durante toda la Edad Media y aun hasta nuestros días.

En la época medieval el cristianismo reprimió aún más ferozmente a las mujeres, tratándolas como brujas que tenían sexo con el demonio. Prácticas parecidas continúan actualmente con el islamismo, lo prueban los velos y pesados ropajes que se les obliga llevar a las mujeres en los países donde es la religión oficial, además de las fuertes sanciones que tienen en distintas circunstancias de su vida marital y familiar. Todo esto para proteger a los hombres de cualquier tentación que pudiera provocarles el cuerpo femenino.

Nuestra cultura occidental no se queda atrás, pues parecería que se pretende reprimir la sexualidad ahora a través de infundir miedo por amenazas de muerte a través de enfermedades, primero con la lepra, más tarde con la peste y la tuberculosis, después con la sífilis y ahora con el sida, especialmente dirigidos a ciertos grupos de la población, como las clases más desprotegidas y las minorías sexuales. Muchos de sus miembros también son considerados como perversos, quienes ahora tienen que enfrentar otro estigma que los señala como indeseables y apestados, como los leprosos de los tiempos de Cristo.

A finales del siglo xvm, el Marqués de Sade introdujo en Francia, entre otras cosas, una nueva visión del placer sexual. Esta fue malentendida en su tiempo, como mera incitación a la perversión y al crimen. Incluso en la actualidad recibe aún interpretaciones equivocadas, no así Lacan que le da una

² Pervertido es quien ha sido víctima del perverso. En la página 24 hacemos la distinción entre perversión y perversidad.

interpretación ética al deseo, como veremos más adelante. Durante el siglo xix, la sexualidad comenzó a estudiarse con mayor serenidad, pero continuó la represión en sociedades puritanas como la inglesa, en la época de la reina Victoria. La sociedad victoriana ostentaba varias contradicciones morales. Lo peor fue que el concepto Victoriano sobre sexualidad marcó los años posteriores con una serie de creencias erróneas.

A finales del siglo xix, se integró la perversión al dominio de la psiquiatría, por obra de Krafft-Ebing quien publicó en 1886 su monumental *Psicopatía Sexualis*³, en latín, para que la clase académica de la época fuera la única en acceder al libro. Pero en pocos años tuvo más de 12 ediciones en casi todos los idiomas conocidos. Kraft-Ebing estudió, con historias clínicas detalladas, numerosos casos de las llamadas *psicosis, aberraciones o degeneraciones sexuales*. Crea la medicina de las perversiones y denomina a estas *desviaciones* con nombres propios: masoquismo, sadismo, por ejemplo. Dio al estudio de los temas sexuales, a través de las aberraciones, el carácter de materia respetable, dando origen a la Sexología. Desde entonces el campo psiquiátrico ubicaba entre las perversiones prácticas sexuales tan diversas como el incesto, la homosexualidad, la zoofilia, la pedofilia⁴, la pederastía, el fetichismo, el sadomasoquismo, el transvestismo, el narcisismo, el autoerotismo, la coprofilia, la necrofilia, el exhibicionismo, el voyerismo y las mutilaciones sexuales.

Como consecuencia de esta moral victoriana, a mitad del siglo xx, al término de la segunda guerra mundial y, particularmente, en los años sesenta, las costumbres sexuales

³ Richard Krafft-Ebing, von, *Psicopatía Sexual*, Buenos Aires, Progreso y Cultura, 1942.

⁴ E. Roudinesco y M. Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*, México, Paidós, 1998, p. 809.

cambiaron de una sociedad represiva y conservadora, hacia lo que se conoce como la liberación sexual, promoviendo la lucha feminista y el movimiento de liberación homosexual. Estos movimientos lograron un auge en los años setenta con gran influencia en las formas de pensar y de actuar⁵. Hubo un recelo hacia las costumbres religiosas que cada vez más se desprestigiaron por mantener actitudes retrógradas y condenatorias de toda emancipación de la sexualidad. Por "coincidencia", este auge se vino abajo abruptamente al comienzo de los ochenta, al aparecer el sida como enfermedad mortal, pero desde el punto de vista político, se consideró muy "oportuna". Parecía que su ingreso a la lista de malestares humanos había surgido para atacar a estos grupos, justo cuando lograban avanzar en su reivindicación ante la discriminación que siempre los persiguió. Particularmente, a partir de entonces, los *gays* han tenido que afrontar, además de la acostumbrada discriminación, la enfermedad y la amenaza de muerte. Consecuentemente, su influencia social y política en las sociedades modernas queda debilitada, tanto como el sistema inmunológico de estos osados rebeldes.

Aunque la palabra *perversión* apareció muy probablemente entre los años 1308 y 1444, proveniente del latín *perversio*, el adjetivo *perverso* al parecer es más antigua pues data del año 1190 derivado de *perversitas* y de *perversus*: malo, apartado de lo que está bien participio de *pervertere*⁶: que significa,

⁵ Hay que reconocer que en esa época la vida sexual de la gente se relajó en muchos casos al punto de la promiscuidad. Pero no fue sólo con los homosexuales, también con los heterosexuales.

⁶ Elisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro*, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 11.

*volver al revés, girar hacia donde no está bien.*⁷ Durante la liberación sexual, las palabras "*perverso*" y "*perversión*" se incorporaron al léxico común permitiendo el estudio de la sexualidad desde ángulos excepcionales, de quienes, por la vigencia del tabú, veían en la sexualidad la semilla de la maldad. Pero el hecho es que habilitaron el estudio de la sexualidad, pues aunque las enfermedades que denunciaban y calificaban moralmente, no era algo respetable, su estudio sí llegó a serlo.

En virtud de estos acontecimientos y algunos otros, la palabra "*perversión*" ha sido un vocablo que califica moralmente, pues significa error, corrupción, maldad, vicio, perturbación, depravación. La psicopatología aprovechó y utilizó estos términos, y aunque en un principio los confundió con la "locura moral", luego, por designios semánticos, *perversidad* vino a significar desequilibrio psíquico y *persiones*, las desviaciones en las prácticas y modos de obtención del placer sexual.

Se pasó del concepto teológico-moral al de *anomalía de la satisfacción del placer*, o *placer contra natura*, que ha conservando el carácter de un juicio de valor. Conceptos como este, son dignos de las instituciones eclesiásticas más retrógradas, no de la ciencia y mucho menos del campo psicoanalítico. Por el contrario, Michel Foucault se acerca al tema de la perversión abordándola como una sexualidad periférica y adentrándose en las relaciones del poder con el sexo y el placer. En su "*Historia de la sexualidad*"⁸ describe la sexualidad como una historia de luchas y contradiccio-

⁷ Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 358.

⁸ M. Foucault, *op. cit.*

nes entre el impulso sexual y la propensión a dominarlo con la racionalidad.

La perversión en la psiquiatría y en la sexología

Debido a que el término perversión se asoció (erróneamente) con supuestas "desviaciones" sexuales, la psiquiatría y la psicología reconocieron este hecho. A partir de 1987, adoptaron los términos *disfunciones* o directamente *parafilias*, para designar las prácticas sexuales en las que el *partenaire* es un sujeto reducido a la condición de fetiche (como en la pedofilia y en el sadismo), o en donde sólo interviene el propio cuerpo, aunque siempre dedicado a otro (como en el transvestismo, y en el exhibicionismo), o bien, cuando interviene un animal o un objeto, que representa al otro (zoofilia, fetichismo). Por esto mismo, los manuales de diagnóstico de los trastornos mentales (DSM-IV) desechan la denominación de perversión.

Parafilias y perversión

El término parafilia, se construye con dos palabras griegas: *para* (más allá) y *philos* (aficionado a, que gusta de). Entonces parafilia significaría la "condición de gustar de algo más allá de" (¿de lo habitual, de lo normal?). Por lo tanto, se podría entender como lo que se pasa de cierto límite, que llega a un exceso (circunstancia que se acerca al concepto de goce en la terminología lacaniana). Parafilia entonces, es el término adoptado por la psiquiatría en las clasificaciones actuales de los trastornos psicosexuales, desde finales del siglo xx, incluidas desde luego, las perversiones. La palabra

se ha adoptado con la intención de eliminar las connotaciones peyorativas o morales, de las que ha sido objeto la perversión, sin lograrlo realmente porque ha producido confusiones adicionales. En general, la psiquiatría como la psicología muchas veces, ponen nombre a los fenómenos que estudian, pero al nominarlos no los explican y el resultado es que un mismo fenómeno puede llamarse de diferentes maneras, según la escuela o el autor.

Para la psiquiatría, y algunas escuelas psicoanalíticas (como por ejemplo la psicología del Yo), las perversiones sexuales son los síntomas patológicos que descartan, en cualquier caso, la "vida normal" y llegan a remplazarla. Aquí se entiende por normal "la subordinación de todas las excitaciones sexuales a la primacía de las zonas genitales, lo mismo que la de los placeres parciales al orgasmo heterosexual". La sexualidad genital del adulto "sano", procreativa y placentera, supone para el psicoanálisis ortodoxo un "acto sexual normal", que Laplanche y Pontalis⁹ definen como: "Coito conducente a la obtención del orgasmo con penetración vaginal con una persona del sexo opuesto".

Desde este modelo de "normalidad", serían anormales las actividades sexuales autoeróticas como la masturbación, las homosexuales, las realizadas con más de un compañero, las que se realizan sin penetración, las que se experimentan en condiciones diferentes a las habituales para la obtención del orgasmo, como en el coito anal o el sexo oral. Esta postura no comparte la nueva nosología psiquiátrica aceptada por la Asociación Psiquiátrica Americana, expuesta en el DSM ni y

⁹ J. Laplanche y J.B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor 2^a, 1974.

el DSM iv¹⁰ universalmente aceptadas en el ámbito psiquiátrico y psicológico (aunque no así en el psicoanálisis, por lo menos en el lacaniano). Ni siquiera como síntoma de una enfermedad psiquiátrica, aparece ninguna de estas conductas presuntamente anormales.

El término perversión tampoco es utilizado por la sexología, pues quedó destinado para uso exclusivo del psicoanálisis que lo comprende en su contexto, y de la psiquiatría clásica, así como de la medicina legal, que siguen utilizando el término.

La palabra perversión, aunque introducida en la psiquiatría en el siglo pasado y aún utilizada por Freud, es problemática también porque incluye en sí misma una categorización moral y porque alude a la perversidad, a la maldad, al deseo de hacer el mal. Ninguna otra palabra de la nosografía psicoanalítica involucra tal descalificación moral al observador, al que la emite y obviamente al propio sujeto, denominado perverso.

La investigación sexológica

En la investigación sexológica como psiquiátrica y psicológica existe el problema de que sus datos y resultados puedan ser muy poco consistentes simplemente porque el interrogatorio o cuestionario, incluso las entrevistas estandarizadas, no son métodos adecuados para obtener datos confiables, ya que la mayoría de los "anormales" se resignan y se llevan a la tumba sus secretos sexuales. Por su parte los "normales" tampoco hablan fácilmente de su sexualidad, lo que constituye la mayor deficiencia de la investigación científica sobre la

¹⁰ American Psychiatric Association: DSM m, *Manual de diagnóstico)/ estadístico de los trastornos mentales* y DSM IV, Barcelona, Masson, 1983 y 1995.

sexualidad. Esto indica que la gente no dice la verdad sobre su conducta sexual, y no la dice no sólo porque no quiere que se sepa sobre su intimidad, sino también porque desde el punto de vista psicoanalítico (especialmente el lacaniano), no es posible decir la verdad sobre el sexo, pues las palabras nunca son suficientes y, desde luego, porque los fantasmas inconscientes sobre ella lo impiden.

El sujeto mismo no sabe (conscientemente) la propia verdad sobre su sexo. Esto se debe a que la sexualidad es siempre un enigma primordial para todos, por eso gran parte de ella permanece inconsciente y no es raro que aparezca inesperadamente en acto. *¿Cómo reconocer ante otro mi propio fantasma perverso, si ni siquiera para mí es reconocido?* Aunque todo esto aparezca como un sueño revelador, difícilmente se admitirá como realidad por el sujeto. Las instancias del aparato psíquico enseñadas por Freud: *Yo* y *Superyó*, ejercen su censura impidiendo que esos deseos salgan a la conciencia, quedando ignorados y fuera de la palabra. De todas maneras, aunque el sujeto lo admitiera en su conciencia, no lo expresaría fácilmente a menos que tuviera una estructura psicótica¹¹

Posición del psicoanálisis lacaniano con relación a las perversiones

Para el psicoanálisis francés, especialmente el lacaniano, la perversión se aleja de las parafilias y toma valor como una de las tres grandes estructuras nosográficas: *psicosis*, *neurosis* y *perversión*. Estas estructuras son inamovibles, no se puede pasar de la neurosis a la perversión ni a la psicosis, como

¹¹ En psiquiatría también la llamarían psicopática o sociopática, como lo veremos más adelante.

tampoco se puede "curar" a un psicótico convirtiéndolo en neurótico o en perverso. Así, la cura de un perverso no es volverlo neurótico o "normal", como lo pretende la psicología o algunas doctrinas psiquiátricas y psicoanalíticas.

El psicoanálisis plantea que la constitución subjetiva de una persona no es modificable en ese sentido, porque estas estructuras básicas, son diferentes maneras de situarse como sujeto. Se trata entonces de los modos que una persona encuentra para ubicarse frente al Otro, frente a la significación y la constitución subjetiva del mismo. Para entender esto, es preciso distinguir que la psicología tradicional realiza sus diagnósticos a partir de sucesos fenomenológicos observables, como por ejemplo mediante una descripción de comportamientos o lista de síntomas, al modo de los manuales diagnósticos.

El psicoanálisis no se basa sólo en los rasgos sintomáticos, pues estos no bastan para definir una estructura, los síntomas no dejan de ser apariencias y, entonces, el psicoanálisis va más allá de las apariencias. En psicoanálisis se cuestiona la distinción tradicional normalidad-enfermedad por considerarla dependiente de la connotación médica. Bajo una lectura psicoanalítica, todas las personas presentarían un posicionamiento en alguna de las tres grandes categorías. La estructura no depende de una base genética o biológica, es un avatar del sujeto que se determina a través de la construcción de la historia individual y peculiar de cada persona. De esta manera, ser neurótico, psicótico o perverso, es la resultante de cada experiencia subjetiva en el mundo simbólico.

Elisabeth Roudinesco, psicoanalista francesa de orientación lacaniana, dice que:

[..]la perversión es deseable [a nivel inconsciente,] como el crimen [todos hemos deseado matar a alguien], el incesto [todos

hemos deseado a la madre] y la desmesura [todos hemos anhelado saltarnos las trancas] que hizo falta designarla no solamente como una transgresión o una anomalía, sino también como un discurso en el que se enunciaría siempre, en el odio de sí y la fascinación por la muerte, la gran maldición del goce ilimitado....

En nuestro inconsciente existe esa disposición al goce como lo señala la autora, que ciertos sujetos lo actúan, no sólo los perversos. Roudinesco considera el discurso perverso más allá de sus formas múltiples, como un fenómeno universal y transhistórico, además subraya ciertas peculiaridades de la perversión: la abyección del cuerpo y la esclavitud voluntaria, el elogio del mal y la erotización del odio.

Hay que recordar sin embargo, que la perversión sólo pocas veces es perversidad o maldad (lo que estaría apuntando sólo a una perversión: el sadismo). Por el contrario, puede estar instalada en la "bondad" de muchos sujetos como por ejemplo en los místicos, o en religiosos como el padre Marcial Maciel o la Madre Teresa de Calcuta, y hasta en algunas madres sacrificadas y abnegadas, o muchas personas piadosas y altruistas. Se trata de iluminar las metamorfosis de la mirada que la sociedad posa sobre lo que Georges Bataille nombraba su "parte maldita". Esta es una forma muy precisa de referirse a nuestro fantasma perverso: como nuestra parte maldita, que habría que conocer y tratar de entender, antes que rechazar o satanizar. Vemos que hay perversos, tanto dentro de los ideales de perfección religiosa, y en el ciudadano respetable, como en lo más abominable del ser humano.

Desacralizado poco a poco, el perverso se transforma en "objeto de estudio luego de haber sido objeto del horror". Ya no aparece más como un herético que dirige a Dios su desafío obsceno y monstruoso, sino como un individuo que transgre-

de el orden natural y las normas sociales. Insistiendo sobre los cambios radicales propios del siglo xix, la autora señala también el triunfo de las concepciones médicas (sexología y criminología, en particular), que toman al perverso como un simple enfermo a curar. "Homosexual" u "onanista", "travestí" o "exhibicionista", "necrófilo" o "coprófilo": la nueva "biocracia" científica, especialmente la neurociencia, obsesionada por el control de los cuerpos, elabora las clasificaciones de las desviaciones que minan los fundamentos simbólicos de la sociedad, comenzando por las diferencias entre los sexos. Terminar con la perversión, sería aun hoy el proyecto de un cierto poder psiquiátrico que, como escribía Foucault, tiene que ver con los afanes de dominio de las conciencias por parte de los grupos de poder, para mantener los privilegios y dominación de las instituciones religiosa y política y de industrias como la farmacéutica.

"Una sociedad que profesa un culto tal a la transparencia, a la vigilancia y a la abolición de su parte maldita, es una sociedad perversa"¹² es decir, la sociedad que niega esta característica humana es una sociedad perversa. ¿Cuál sociedad escapa a la perversión?.

¹² Jean Birnbaum, Elisabeth Roudinesco, artículo para, París *Le Monde*, 16 de noviembre de 2007.

II. Freud y la perversión

Sigmund Freud, influido por el ambiente de su época, asignó a la perversión el estatus de "inmadurez sexual". Más adelante, cambiaría su postura creando las bases para considerarla, primero como parte de toda sexualidad humana y después con la posibilidad de entenderla como una estructura aparte. Es con Freud que la sexualidad es abordada desde la perspectiva del inconsciente, donde toda sexualidad es entendida por lo menos en su origen, como perversa.

Noción freudiana de perversión

El psicoanálisis adoptó con Freud el concepto de perversión, en detrimento de cualquier otro, pero lo despojó de su carácter escandaloso e inmoral. Le otorgó en un principio, el carácter de infantilismo: el placer perverso para el psicoanálisis, es inicialmente el retorno o regresión, y el mantenimiento o fijación, de una práctica sexual infantil. Los antecedentes de estas posturas de Freud se encuentran, en la obra de Krafft Ebing en especial la *Psychopathia Sexualis* que constituye una verdadera enciclopedia sobre las perversiones. Aún ahora

no ha podido igualarse por la riqueza de sus descripciones, y reiteramos: a él se deben los conceptos de sadismo y masoquismo por referencia a Sade y a Masoch. La obra de Havellock Ellis, con sus conceptos constitucionalistas y organicistas de la época positivista, contribuyeron a alimentar nuevas formas de pensamiento en Freud.

Tanto Krafft Ebing como Havellock Ellis son autores que invocaban la herencia biológica y cierta constitución somática especial de los individuos, como causas de la perversión lo que, si bien no aclaraba el problema conceptual, si sirvió para liberar la perversión de muchos tabúes. Freud cita constantemente en sus notas de los *Tres ensayos de Teoría Sexual*¹ a estos autores, que contribuyen para que Freud organice un nuevo enfoque: el de la referencia al inconsciente, en vez de las referencias religiosas, jurídicas, morales y médicas que sucesivamente se mostraron insuficientes y dañinas.

Freud en sus famosas cartas a Fliess, habla frecuentemente de perversiones. En la carta 52 del 6 de diciembre de 1896,² distingue a la perversión como una entidad distinta a las neurosis y a la paranoia y dice que la histeria no es una sexualidad desautorizada, sino una *perversión* desautorizada a consecuencia de la seducción del niño por un adulto perverso (el padre). Posteriormente, Freud modifica esta "Teoría de la Seducción"³, a partir de afirmar que: "sus histéricas lo habían engañado", pasando a la idea de fantasía que Lacan concep-

¹ S. Freud, *Tres Ensayos de Teoría Sexual*, op. cit., vol. 7, p. 278.

² S. Freud, *Fragmentos de la Correspondencia con Fliess*, op. cit., vol. 1, pp. 281-282.

³ Me pregunto ¿esto no podría ser en Freud un indicio de una incipiente teoría, no sólo del fantasma sino de la perversión? Sobre todo debido a que el fantasma es perverso particularmente en la neurosis.

tualizará después como el fantasma del neurótico que en esencia es de naturaleza perversa.

En la carta 55 del 11 de enero de 1897, en el punto 2, Freud hace referencia a las perversiones diciendo:

[...] Las perversiones por regla general desembocan en zoofilias y tienen carácter animal. No se explican por un funcionar de zonas erógenas después resignadas, sino por el efecto de unas sensaciones erógenas que después pierden ese poder. A raíz de esto, uno recuerda que en el animal el sentido rector [también para la sexualidad] es el olfato, que es depuesto en el ser humano". "Mientras gobierna el olfato [o el gusto], los cabellos, la caca y toda la superficie del cuerpo, y hasta la sangre producen el efecto de excitar sexualmente..."⁴

Esto me permite considerar por qué, en algún momento del análisis, los pacientes no necesariamente perversos, reportan con frecuencia sensaciones sexuales parecidas que les repugnan, pero que a veces reconocen como fuentes de placer sexual.

En la carta 56 del 17 enero del mismo año, menciona lo siguiente:

[...] ¿por qué el diablo, tras posesionarse de esas pobres [¿se refiere a sus pacientes histéricas?], comete con ellas unas lascivias de lo más asquerosas? ¿Por qué las confesiones en el potro son tan semejantes a las comunicaciones de mis pacientes en el tratamiento psíquico?⁵

Como decía arriba, los pacientes actuales no han cambiado mucho, siguen reportando experiencias semejantes así, el

⁴ S. Freud, *op. cit*, p. 283.

⁵ *ídem*.

propio Freud lo ratifica en su siguiente carta, del 24 de enero de 1897:

Carta 57 de Freud a Fliess

Esta carta de Freud nos proporciona abundante material para analizar cómo llegó a conceptualizar la perversión. La iremos transcribiendo y comentando puntualmente casi en su totalidad, para poder conocer la noción freudiana de la perversión de aquella época:

[...] La idea de traer a cuento las brujas cobra vida. Y por otra parte la considero acertada. Los detalles empiezan a proliferar. El "volar" está aclarado, la escoba sobre la que cabalgan es con mucha probabilidad el gran Señor Pene. En cuanto a las reuniones secretas, con danza y diversiones, se las puede observar todos los días en las calles donde juegan niños.⁶

Tal parece que las histéricas de ese tiempo (como algunas del presente), atribuían al acto sexual un estigma diabólico al considerar que sus deseos de participar disfrutando en la relación sexual, las convertía en brujas o que esas acciones eran propias de mujeres malas. Prejuicio que se mantiene en muchas personas, como se corrobora todos los días en los divanes de los analistas

Según parece, Freud piensa que los juegos infantiles son ante todo una manifestación de la sexualidad perversa polimorfa infantil en lo que tendría mucha razón. Recordemos por ejemplo el juego de las "cebollitas" en donde los cuerpos se aferran uno a otro provocando inevitablemente reacciones

⁶*Ibid.*, p.285.

eróticas y que cualquier adulto no duda en atribuirle una malicia infantil. O el juego de las "escondidillas" que muy bien se prestaba para estar junto al compañerito preferido en circunstancias de provocación sexual con él o la acompañante. El juego de la "gallinita ciega" también propiciaba que algunos niños "precoces" pudieran tocar a un o una compañerita de juego en cualquier parte del cuerpo incluidas desde luego, sus partes genitales. Sigamos con la carta de Freud.

[.. JUn día leí que el oro que el diablo da a sus víctimas por lo general se convierte en mierda; y al día siguiente me dice de manera repentina el señor E., quien informa sobre los delirios de dinero de su antigua niñera que el dinero de Louise era siempre mierda. Por lo tanto, en las historias de brujas eso sólo vuelve a mudarse en la sustancia de la cual se generó. ¡Ah si supiera por qué el esperma del diablo siempre es calificado como "frío" en las confesiones de las brujas!

Por cierto, en las confesiones de los perversos también encontramos que, si bien no manifiestan frialdad con el semen del compañero, sí llega a reportar mucha frialdad y monotonía en sus encuentros sexuales con sus parejas anónimas, pues en estos encuentros casuales ni siquiera hablan entre sí o no hay otro tipo de contacto más que el de participar como el objeto de placer del otro.

Otra posible consecuencia de esta frialdad del semen se puede encontrar en algunas experiencias de sexo anal, especialmente entre homosexuales, pues para algunos de ellos el semen es una sustancia tóxica que puede provocar inmunodeficiencia, característica fundamental del sida. Habría que ver por qué para algunos sujetos hombres o mujeres, el semen resulta tóxico y por qué para otros no. Quizá sea una reacción psicológica de rechazo de la persona a esta sustancia, por lo

que representa psíquicamente y los fantasmas que fácilmente pueden despertarse alrededor de la sexualidad.⁷

También en el caso del *Vampiro de la colonia Roma* Osiris, el protagonista de la novela, expresa esta fría monotonía de la siguiente manera:

[...] empecé a coger coger coger a conocer un chorro de chavos muy buenos y chavos no muy buenos y chavos bastante fetsitos con los que me acostaba nomás por no dejar... me empezó a dar una flojera terrible talonear y más que flojera como que me aburría ¿no?⁸

Con respecto al asunto del dinero, parece haber una relación de la perversión con esta cuestión, por lo menos en lo que se refiere a la predisposición de los perversos a corromper a las personas ofreciendo dinero como una característica que estaría muy presente en un perverso. La perversión propicia frecuentemente el soborno, por el uso que el perverso hace del dinero como anzuelo para seducir al neurótico.

Si seguimos la postura lacaniana acerca de la perversión en la que el perverso se ofrece como objeto, sin duda encontraremos que el perverso estará más propenso a dejarse sobornar por dinero, al contrario de los no perversos, como un neurótico obsesivo, quien interpretaría esta corrupción con el dinero como algo que ensucia sus acciones o algo que las mancha como la mierda. Es una especie de evocación de la conciencia infantil de cuando el alimento dado por la madre, se expulsa después ya "corrompido", del cuerpo del niño. En

⁷ Freud, S., *El Sentido de los síntomas*, Conferencias 17 y 24 de Introducción al psicoanálisis, *op. cit.*, vol. 16.

⁸ Zapata, Luis, *op. cit.*, p. 80.

el capítulo iv retomaremos el tema de la corrupción en el lazo social (ver pp. 160).

El "Vampiro" también nos habla de algo semejante relacionado con el dinero:

[...] como que de repente me entró una onda que quién sabe desde hace cuanto tiempo había estado arrinconada en mi cabeza o sea de pensar que el hecho de cobrar a alguien por coger era pus no pecado ¿verdad? Porque yo no creo que existan los pecados pero sí injusto digamos o no sé pero me sentía bastante mal por cobrar...⁹

Al parecer Osiris experimentaba la sensación de sentirse manchado por el dinero como si se hubiera ensuciado de mierda.

Continúa Freud con su carta:

[...] He encargado el "Malleus maleficarum", y ahora que he dado el último plumazo a las parálisis infantiles, lo estudiaré con ahínco. La historia del diablo, el léxico popular de insultos, las canciones y usos de los niños, todo ello cobra significatividad para mí. ¿Podrías tú indicarme sin esfuerzo, merced a tu rica memoria, alguna bibliografía buena? Sobre las danzas en las confesiones de las brujas, recuerda las epidemias de danza de la Edad Media. La Louise de E. era una de esas brujas danzadoras; se acordó de ella por primera vez viendo ballet, de ahí su angustia al teatro.

Este *Martillo para las Brujas (Maellus Malleficarum)*¹⁰ que Freud quería estudiar con ahínco, trata de dos temas

⁹ *ídem.*

¹⁰ H. Kramer y J. Sprenger, *Malleus maleficarum, el martillo de los brujos, el libro infame de la Inquisición*, Barcelona, Reditar Libros, S:L, 2006.

principales, según Luisa De Urtubey," la sexualidad y el odio a las mujeres. En cuanto al primer punto, ese libro se centra en la acción de los incubos, seres fantasmáticos que poseen sexualmente a las mujeres y en los súcubos, que se ofrecen sexualmente a los hombres. Por ejemplo, los incubos podían presentarse a alguien diciendo: "Yo soy el diablo y si quieres estaré dispuesto para tu placer y no te privaré de nada que necesites". Ofrece entonces una promesa de satisfacción sexual constante y segura. Después de todo es una incitación al goce, que en el perverso se ha convertido en una orden imposible de desacatar. El diablo representado por estos seres, es el fantasma perverso que se ofrece (como un perverso) para que el neurótico goce.

Con respecto al odio a las mujeres, se trata de un sentimiento dirigido a la mujer (bruja mala), sexualmente insatisfecha, literalmente castradora que se da en cuerpo y alma al diablo. Más de un perverso manifiesta este odio a las mujeres, justamente porque son las mujeres las que le hacen presente lo real de la diferencia sexual, que lo remite a la angustia de castración, lo incubos y súcubos son la encarnación de los fantasmas perversos pero también, pueden ser identificados como las "voces del *Superyó*" que ordenan gozar al perverso, como indica Marta Gerez.¹² De esta manera se comprende que el deseo sexual femenino y el deseo masculino por la mujer, eran (como siguen siendo) las razones de fondo de este ataque hacia la mujer, es decir se asociaba el deseo sexual, del hombre y especialmente el de la mujer, con las fuerzas infernales (del inconsciente). Esto fue así desde los tiempos bíblicos, la creencia de que el deseo sexual lo encarnaba la mujer

¹¹ Luisa De Urtubey, *Freudy el diablo*, Madrid, Akal, 1987, p. 35.

¹² M. Gerez, *Las voces del superyó*, Buenos Aires, Manantial, 1993.

y, por lo tanto, ella es el arma del demonio que usa en contra de los hombres que los hace perderse por ese deseo.

Toda esta misoginia que podría por tanto, constituir una verdadera perversión, tanto en hombres como en mujeres, representa ese miedo a la mujer, que no es otra cosa que el objeto de deseo. Su presencia desencadena lo real de la diferencia sexual intolerable en el perverso. ¿Cuántos misóginos serán además perversos?.

Continuamos con la carta de Freud:

[...] Al volar, flotar, corresponden los artificios gimnásticos en los ataques histéricos de los muchachos etc." "Se me insinúa una idea: como si en las perversiones, cuyo negativo es la histeria¹³, uno estuviera frente a un resto de un antiquísimo culto sexual que antaño quizá fue también religión en el Oriente semítico [Moloch, Astarté]..." "Las acciones perversas son, por lo demás, siempre las mismas, provistas de sentido y construidas según algún paradigma que será preciso aprehender...

Los actos perversos también se estereotipan y se vuelven como estos rituales antiguos que mucho se parecen a los actos y rituales obsesivos, por lo que podemos pensar que la neurosis obsesiva es auténticamente el negativo de la perversión, (como es muy probable que lo entendió Freud al proponer su fórmula) pues los temores por cometer pecados de los neuróticos obsesivos son tan semejantes a los "pecados" que comenten los perversos y los primeros están prestos a satanizar y a condenar sádicamente a los segundos, aunque secretamente, vale decir inconscientemente, existe el deseo de actuar

¹³ Desde entonces Freud establece que la neurosis histérica es el negativo de la perversión, tema que abordaremos más adelante.

como ellos y quizá por eso se defienden de sus propios deseos condenándolos y satanizándolos en el otro.

[...]Sueño entonces con una religión del diablo, de antigüedad primordial cuyos ritos se prolongan en secreto, y así concibo la severa terapia de los jueces de brujas. Los nexos proliferan. Otro tributario de la corriente principal deriva de esta consideración: hay una clase de gente que todavía hoy narra historias parecidas a las de las brujas y mi paciente, sin hallar creencia en los demás, aunque su creencia en ellas es inmovible. Me refiero, como habrás colegido, a los paranoicos, cuyas quejas de que les dan mierda junto con los alimentos, se los maltrata por la noche de la manera más cochina, sexualmente, etc., son puro contenido mnémico...

Uno de mis pacientes, no precisamente perverso, describía rituales parecidos cuando en una sesión relata que asistía a salas de vapor en baños públicos, donde se producían orgías, que también encontraba en los cuartos oscuros de los bares homosexuales que frecuentaba. Mencionaba que en esos momentos se sentía como que participaba en una especie de misa negra satánica, relacionando el desenfreno sexual de los participantes a un culto al demonio. Refiere que necesitaba ir periódicamente a alguno de estos lugares con cierta asiduidad. Después de un año de tratamiento el paciente ya no sentía la necesidad de acudir a estos lugares. Imperceptiblemente perdió el "gusto" por esta afición. Seguramente ya no necesitó de este *acting out*, pues lo pudo ordenar con palabras.

Las famosas bandas de narcosatánicos (que para ser narco y además satánico, hay que ser primero perverso y no por la maldad intrínseca, sino por la transgresión a la ley y a su desafío que implican estas actividades), parecen creer que estos y otros actos perversos pueden proporcionarles los beneficios que el diablo según ellos, da a sus seguidores, si se entregan a

dichos actos. Otros, veneran a la muerte como protectora, a la que llaman Santa Muerte.

Como podemos ver, Freud no hablaba de algo infrecuente ni nuevo. Lo sorprendente es que después de más de 100 años tenga la misma vigencia. Es precisamente sobre este asunto de la actualidad del pensamiento freudiano que me permito citar a David Farren quien describe en su libro *El mundo de la magia*, lo siguiente:

[...]Los rituales siguen un patrón: Los brujos realizan sus ritos desnudos, dentro de un círculo de nueve pies de diámetro trazado por la alta sacerdotisa con un cuchillo consagrado [athamé]. Dentro del círculo hay un altar con todo lo necesario [velas, agua, sal, un incensario, una campanilla, un látigo de cuerda] para los ritos. Hay ocho Grandes Aquelarres [Sabbaths], o festivales importantes [por ejemplo, la víspera de Todos Santos, o Halloween] y veintiséis Esbats, coincidiendo con la lunas nueva y llena y cada uno debe ser celebrado con el simbolismo apropiado. En los festivales en los que deben ser iniciados brujos a cualquiera de los tres grados del Saber, hay ritos adicionales que exigen, entre otras cosas el beso quíntuple [sobre los pies, las rodillas, la ingle, el pecho y los labios], una suave flagelación y las convenientes admoniciones...¹⁴

A semejanza de esto, el referido paciente mencionaba a un amigo que lo invitaba a participar en "aquelarres", que desde luego no eran rituales de brujería sino orgías de homosexuales que el amigo organizaba en su casa los fines de semana. Me pregunto si en esas orgías habría rituales como los descritos por Farren o Freud, o el por qué mi paciente llamaba a esas "fiestas" aquelarres.

¹⁴ D. Farren, *El mundo de la magia*, México, Olimpo, 1978, p. 73.

Por su parte Serge André ¹⁵ alude al ambiente sadomasoquista de algunos clubes también de homosexuales, donde se inicia a los novatos con lo que se conoce como *fistfucking* en el que un hombre introduce la mano y luego parte del brazo por el ano del *partenaire*, en un ambiente ritual, en presencia de varios observadores, todo como participantes de un auténtico culto al goce. André describe el caso de Felipe, quien tiene accesos de pánico los cuales:

[...] trataba de superar entregándose de forma sistemática, incluso frenética, a los ligues homosexuales. Se pasaba días y noches, sin parar, acostándose con desconocidos que encontraba en los lugares de encuentro de homosexuales, hasta que, abrumado por la culpa, juraba interrumpir para siempre sus relaciones con hombres. Entonces volvía compulsivamente a su amiga oficial, le hacía juramentos solemnes y promesas de futuro, y una vez calmado podía volver a su estado corriente, hasta que se desencadenaba un nuevo ciclo infernal[...]¹⁶

En este caso también el montaje del ritual se asemeja a los descritos por Freud.

Continúa Farren con la siguiente descripción de un ritual de misa negra:

[...] La Vey convirtió en 1966 un grupo que se reunía para discutir sobre ocultismo en la Primera Iglesia de Satán. Su casa de San Francisco, se transformó en el centro en que se celebraban Misas Negras, a las que se daba gran publicidad, y en las que se hallaban todos los aditamentos necesarios: una mujer desnuda como altar, teatrales invocaciones al diablo y el consejo de practicar los siete pecados capitales... el Diablo aparece como

¹⁵ S. André, *op. cit.*, p. 147.

¹⁶ *Ibid.*, p. 148.

el símbolo de todos los deseos humanos reprimidos por el cristiano ortodoxo.

Lo interesante de este ritual es la mujer como altar (representando a la mujer completa, fálica). Como veremos, este es quizá el problema principal en la perversión por cuanto representa la encarnación del deseo, pero sobre todo, la representación del encuentro con el otro sexo, que para el perverso, como ya lo hemos mencionado, es la representación del encuentro con lo real de la castración. La mujer del altar no es cualquier mujer, es la mujer fálica, la madre, que aquí sirve como fetiche con lo que el perverso niega (reniega) la castración, (la reniega porque al mismo tiempo la reconoce, como veremos más adelante).

Por otra parte, parece haber, como ya mencionamos, una relación curiosa entre el acto perverso y una de las neurosis descritas por Freud: la neurosis obsesiva. Esto se hace patente en el ritual descrito en la carta 57, de que los actos perversos son siempre los mismos y que siguen un paradigma, lo que recuerda a un obsesivo que no puede salir de sus actos en donde repite compulsivamente sus rituales para conjurar sus temores, como el caso Felipe de Serge André.

A estas alturas es pertinente aclarar la distinción entre acto perverso y estructura perversa como lo precisa Dylan Evans en su *Diccionario*¹⁷, diciendo que los actos perversos pueden ser realizados por sujetos no perversos y que los perversos podrían permanecer exentos de dichos actos. Si nos atenemos a esta distinción, tendremos que admitir que quizá algunos "perversos" pueden no serlo y algunos "bien pensantes" y "bien portados" podrían ser auténticos perversos (en parte

¹⁷ D. Evans, *Diccionario de Psicoanálisis Lacaniano*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 150.

porque "el camino del infierno está hecho de buenas intensiones"). Por ejemplo, un "fetichista" pudiera ser en realidad un neurótico con ese rasgo perverso (el fetichismo del cabello o de las zapatillas de tacón) y, al contrario, puede haber perversos que nunca incurrieran en un acto de esta naturaleza.

Existen abundantes ejemplos de perversos que nadie pensaría que lo son, como por ejemplo muchos moralistas. Ciertos sacerdotes o miembros de grupos de ultraderecha como Provida y, también algunos funcionarios públicos, civiles y especialmente militares. Esto puede identificarse a partir de su ideología y sobre todo de su discurso, pues es a partir de allí donde se puede detectar la manifestación de una estructura perversa, aunque nunca se atrevan a actuarla, o por lo menos, nunca sea evidente. Es la estructura lo que nos importa, no las conductas o actos observados (interés de la psicología), pues muy frecuentemente se derivan del registro imaginario y son fuente de constantes confusiones. Aquí se hace valer el refrán popular de que "las apariencias engañan".

Todo esto se viene a complicar porque sabemos que no existen estructuras puras. Esta es la gran dificultad para poder discriminar en la clínica una estructura de otra, por lo que hay que afinar la escucha del discurso del paciente, para poder determinar de qué estructura se trata. Aunque no debemos olvidar que en el psicoanálisis no se trabaja con diagnósticos. Lacan afirma:

[Los comportamientos sexuales son especialmente engañosos. (Este es otro impedimento para la investigación en sexualidad y en general para la psicología). Es esta una enseñanza importante para elaborar, nosotros, la estructura de las perversiones y las neurosis.]¹⁸

¹⁸ J. Lacan, *Los Escritos Técnicos de Freud*, Seminario 1, op. cit., p. 95.

La sexualidad perversa polimorfa

Freud entendió muy pronto que la sexualidad, el amor, y el deseo, son más generosos en sus manifestaciones que los órganos que la naturaleza parece haberles asignado, de manera que la concepción psicoanalítica de la sexualidad surge de dos fuentes: la sexualidad infantil y las llamadas perversiones. Eros está representado por un niño, lo erótico será desde este simbolismo, la sexualidad infantil. Así, el amor es un niño. Un niño alado y travieso. Un niño inocente, poderoso y maligno que hiere con flechas a sus víctimas. Y justamente el amor y la sexualidad que descubre el psicoanálisis, en sus fundamentos inconscientes, tienen las cualidades que lo definen como infantil.

Pero esto no se debe interpretar linealmente ni prejuiciosamente. Lo infantil en psicoanálisis no es un retroceso desde un estado avanzado hacia otro anterior, sino que lo infantil (aunque ya haya pasado en el tiempo), puede ser considerado como un progreso. El tiempo en la realidad psíquica no fluye igual que en la realidad física. Se puede decir que el tiempo en el inconsciente no pasa, sino que permanece en el presente y sólo se resignifica.

La reproducción no es un puro instinto, sino únicamente la fuente de la energía de una sexualidad que no se dirige a la perpetuación de los seres humanos, ya que busca el simple y puro placer. Placer de los cuerpos y placer de las almas en la mutua satisfacción. Esto se hace patente en la actualidad donde el acto sexual ya no es indispensable para la procreación. Las dos fuentes indicadas proveen el núcleo de la sexualidad que es infantil y perversa en todo ser humano, por lo menos a nivel inconsciente. Pero conviene recordar la noción de perversión que originalmente adopta el psicoanálisis es decir, la de considerarla como una práctica sexual que ha renunciado a la meta de la reproducción y persigue la ganancia de placer

como meta autónoma. Así, la sexualidad "normal" sólo viene a ser lo más frecuente, la mayoría de los casos, con lo que se comienza a desmoronar el concepto de sexualidad normal.

La escena perversa, sea la fantasmática que se despliega en un escenario privado, o la escena del relato de una realización efectiva en la realidad, produce un cautivante efecto de fascinación en el oyente, sea psicoanalista o no. Esto es así porque en el que escucha, se acicatea el propio fantasma perverso. La extensión del concepto de sexualidad en Freud, nos lleva a descubrir la naturaleza sexual oculta en actos, pensamientos, obras y síntomas, en donde la simple observación jamás podría sospechar que allí está operando el sexo y es cuando lo descubrimos, que se puede pensar que hay algo perverso. Pero lo que se expresa en la superficie es sólo la irradiación de una posición sexual inconsciente creada en el interjuego del niño pulsional con su entorno cultural, de ideales y palabras, es decir de significantes.

El niño en su conformación como sujeto, debe atravesar las odiseas de dos complejos; uno, el de Edipo, ligado referencialmente a un mito y a una tragedia y el otro el de Castración, que en referencia a los dioses griegos, pudiera también llevar el sobrenombre de complejo de Urano, por cuanto este dios fue castrado por Saturno y por los Cíclopes, azuzados y en complicidad con su vengativa (¿y perversa?) madre. Por cierto, uno de los nombres adjudicados a la homosexualidad, como una variantes de los caminos e identidades sexuales de los humanos, es el de "*uranismo*"; aunque también el *uranismo* se refiere a los travestís, mujeres dotadas de falo, y a los transexuales, que siendo anatómicamente hombres, viven convencidos de ser mujeres.

¿Y qué otra especie, que no sea la humana, puede gozar con las zapatillas de tacón, o el olor de los pies del objeto amado o deseado? ¿O gozar en una práctica autoerótica con un mechón

de cabellos, una prenda íntima o el retrato de la pretendida? El mismo acto del pensamiento perverso, la desmentida, sus fuentes eróticas (lo que lo estructura), trata de unir lo que está separado, de crear lo que no era, de concebir los conceptos.

La noción del Eros freudiano se resume en que la sexualidad: Se desliga de la conexión aparentemente natural con los genitales. Se desliga de las funciones de la reproducción. Tiende a la obtención de placer, como motor principal. Está entramada en el lenguaje, que hace posible toda esta constelación, no sólo de la perversión, sino de las otras estructuras. Debido a esta concepción, la teoría freudiana causó una conmoción hasta el punto del escándalo, pues era demasiado fuerte que se consideraran como actividades sexuales, ocupaciones aparentemente inocentes como la succión en el niño de pecho, el acto de la defecación (la retención de las heces y la expulsión), las caricias y los cuidados maternos, la masturbación y la actividad lúdica.

Los orificios del cuerpo, los bordes, la piel, son las zonas donde brotará la sexualidad en zonas denominadas erógenas, es decir, generadoras de eros, en un-proceso de erogenización, resultado de una serie de acontecimientos de la historia personal de cada sujeto. Todo esto debido a que Eros es ubicuo, está en todas partes, y Psique, gozando de él, debe desconocerlo.

Por otro lado, *libido* es una palabra de origen latino que Freud utilizó y que se expandió y se transpuso idéntica en todos los idiomas¹⁹. La libido es la energía de las pulsiones sexuales. Se expresa como deseo (sexual) y como anhelo de amor. En el periodo tardío de la construcción de su metapsi-

¹⁹ Libido (sin acento), no libido, como la han distorsionado algunos sexólogos y psicólogos, quienes pueden no haberse enterado que libido, se escribe lívido, para aludir a alguien que ha palidecido por el susto o el asombro.

cología, en su libro *Más allá del principio del placer*,²⁰ Freud equipara su concepción de la libido, en tanto energía de todo lo que se puede nombrar como amor, al Eros de Platón. De lo que sí hay que estar seguros es que para Freud el amor es quizá el equivalente más próximo a su noción de sexualidad, sólo que para él, el amor, aparte de que contiene lo erótico, es antes que romanticismo, una pasión que fácilmente destruye al sujeto si no la controla. Es decir, que conlleva la pulsión de muerte enredada en lo erótico pues a fin de cuentas, la pulsión es una sola: pura pulsión de muerte.

Volveremos al tema del amor y la perversión más adelante. Por ahora retomemos el asunto de la sexualidad perversa polimorfa. Este era un campo que aparentaba una fecunda fuente de investigación sobre la sexualidad humana que se abría con la noción de la sexualidad siempre infantil en los *Tres ensayos de teoría sexual*, en especial en el hecho de que el niño freudiano es *un perverso polimorfo*. Esto daba la posibilidad de entender al perverso como alguien detenido en lo infantil, separado de la neurosis por el proceso de represión, es decir un ser humano que sin importar su edad cronológica, no es más que un niño psíquico.

Pero Freud, en la conferencia 21 sobre el desarrollo libidinal, nos deja claro que la perversión polimorfa es infantilismo sexual, no perversión propiamente dicha:

[...] La sexualidad perversa está, por regla general, notablemente centrada; todas las acciones presionan hacia una meta - casi siempre única- y una pulsión parcial tiene la primacía: o bien es la única pesquisable o bien ha sometido a las otras a sus propósitos. En este sentido, no hay entre la sexualidad perversa y la normal, más diferencia que la diversidad de las pulsiones par-

²⁰ S. Freud, *Más allá del principio del placer*, 1920, op. cit, vol. 19.

ciales dominantes [...] En cambio, la sexualidad infantil carece, globalmente considerada, de semejante centramiento y organización; sus diversas pulsiones parciales tienen iguales derechos [...] Por lo demás, también hay casos de sexualidad perversa que presentan una semejanza mucho mayor con la infantil: son aquellos en que numerosas pulsiones parciales han impuesto sus metas o, mejor, han persistido en ellas con independencia unas de otras. En tales casos es más correcto hablar de infantilismo de la vida sexual que de perversión²¹

Esta es la opinión más clara de Freud entre la estructura perversa y lo perverso polimorfo infantil. En otras palabras, para Freud existen la perversión y el infantilismo sexual. Nos muestra que este campo de búsqueda para una distinción entre lo perverso y lo neurótico no es el correcto, pues lo citado anteriormente en lugar de dar pauta a un alejamiento entre estas, va a unirlas más en favor de un distanciamiento de ambas con lo infantil.

Lo esencial de lo infantil, no es lo perverso sino lo polimorfo, la anarquía y desorganización en el accionar de la pulsión, este estado de "tierra de nadie" pulsional. En este sentido, tanto la neurosis como la perversión, quedan a igual distancia separadas de lo perverso polimorfo, del infantilismo sexual, la estructura perversa nunca está más cerca (o más lejos) de la perversión polimorfa que la neurosis misma.

La neurosis, negativo de la perversión

Siguiendo con su estudio de la sexualidad, Freud en 1905 recopila toda la información, hasta ese momento publicada,

²¹ S. Freud, *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*, Conferencia 21, *op. cit.*, vol. 16, pp. 292-293.

para describirla (incluyendo a la perversión) en los "Tres Ensayos". Es aquí donde hace una inédita propuesta que ya había adelantado a Fliess en la carta 57. Recordamos que en dicha carta afirma que *la neurosis es el negativo de la perversión*. ¿Cómo entender exactamente esto? Quizá como en la fotografía, es decir, la perversión es la foto revelada del negativo que es la neurosis. Dicho de otra forma, la foto revelada (el positivo) es el acto que es producido efectivamente (en positivo) por el perverso, a partir del negativo que es la neurosis por lo tanto, el fantasma del neurótico es el negativo del que se puede extraer (revelar) el positivo: la perversión.

Esto quiere decir que el neurótico es, en cierta forma, un perverso en potencia, al menos en su fantasma y esto, por efectos de su propia censura, lo lleva a rechazar enérgicamente en él, y sobre todo en los demás, cualquier pensamiento o deseo relacionado a la perversión. La misma palabra perversión, está contaminada con ese prejuicio neurótico y situación de rechazo, como lo hemos visto. Es entonces que en este momento del trabajo freudiano, hay una relación estrecha entre neurosis y perversión, pues en ciertos momentos convierten a esta última, como una más de las neurosis, quizá equiparable a la neurosis de angustia o a la fobia. También se puede entender que para Freud, en este momento de su teoría, la perversión es un rasgo de la neurosis. Actualmente, así sigue siendo, en el sentido en que la neurosis se presenta en la clínica con muchos rasgos perversos, en la mayoría de los casos.

Pero, ¿en qué otros sentidos debemos pensar la neurosis como negativo de la perversión? También se podría deducir que en el de la represión es decir, el neurótico reprime mociones pulsionales y el perverso no. No avanzamos gran trecho por ahí, porque es tanto como pensar que el perverso no tiene inconsciente, y si por osado que pareciera aceptáramos este argumento, surgirían pruebas en lo fenomenológico que lo

desmentirían, con suma contundencia, como el hecho de que cualquier travestí sueña, o que el fetichista escoge la posibilidad del fetiche precisamente porque reniega la castración de la madre y no tiene noticia alguna en lo consciente de su necesidad de que exista el pene de la madre.

Estas ejemplificaciones que parecen más bien caricaturas y causarían la risa de no pocos enterados del tema, no son sino las consecuencias de pensar al perverso estructurado como alguien que carece de represión, lo que tampoco detiene, dicho sea de paso, a no pocos enterados del tema a pensarlo así. Pero pese a esto, en algo se tiene que distanciar lo perverso de lo neurótico en cuanto a estructuras. El problema que se abre aquí es que además de la Represión, está la Renegación o Denegación, el mecanismo psíquico de la Perversión, que puede ser entendido como otra forma de Represión.

El perverso, no puede dejar de convertirse "obsesivamente" en el objeto de goce del Otro. Desde luego, que el perverso actúa en lo real lo que en el neurótico obsesivo sólo permanece en el plano imaginario y cuando mucho simbólico. De ahí la positividad (del acto) en la perversión con relación a la negatividad (del fantasma) en la neurosis. Dado que la fuente de diferenciación entre neurosis y perversión no ha de ser encontrada en lo infantil, podríamos seguir relacionando a la perversión con la neurosis, para entender por qué en la perversión, no sólo se trata de una sexualidad infantil. Por ejemplo, ¿qué pasa en la neurosis de angustia, también conocida como fobia?

En la medida en que en el perverso y en el neurótico, la angustia puede aparecer como fobia ante la verdad insoportable de la castración, en la perversión la fobia no podría ser otra que la fobia a la mujer, origen de toda misoginia, en tanto que la mujer constituye la presentificación de la diferencia sexual que remite de inmediato a la castración intolerable. La angustia algunas veces es el síntoma que puede confundir una fobia

con una perversión, sobre todo si se trata de una fobia a la mujer, la angustia y cierto tipo de fobias, son cualidades que frecuentemente aparecen en todas las perversiones.

Anteriormente habíamos encontrado también cierta asociación entre perversión y neurosis obsesiva por cuanto ambas estructuras construyen un escenario para llevar a cabo un ritual de goce, que si no es ejecutado, aparecerá la angustia inevitablemente, situación que también ocurre con frecuencia en la perversión. Además el perverso siempre fracasa al momento en que está a punto de alcanzar el objetivo de su goce, una vez montado el escenario perverso.

En terminología lacaniana esto sería presentar a la perversión como el fantasma de la neurosis. Aunque Lacan invierte la fórmula diciendo que la perversión es el negativo de la neurosis, que me parece incomprensible, pues no puedo pensar que esta inversión que hace Lacan sea por criterios moralistas.²² Quizá, al invertir la fórmula freudiana, Lacan esté dando a entender que la neurosis y la perversión pueden ser recíprocas o reversibles desde el punto de vista del fantasma. Así, de cierta manera la perversión es el negativo de la neurosis y ésta el negativo de la perversión.

Regresando a la fórmula original, lo que Freud trataría de explicar en esto, es que por un lado, el neurótico reprime la tendencia sexual perversa polimorfa infantil y se conforma con transformarla en un fantasma que a final de cuentas guiaría y enriquecería su vida sexual adulta y, por otra parte, el perverso actuaría sin reprimi-

²² Néstor Braunstein aclara en su libro, *El goce un concepto lacaniano*, que en realidad, Lacan sólo había firmado, y no escrito, un artículo de V. Granoff, y que sólo allí aparece esta inversión aparentemente de Lacan, sin embargo en el seminario 4, Lacan también lo había mencionado así.

mir esa sexualidad infantil perversa. L.-planche y Pontalis,²³ retomando a Freud escriben: "...la perversión es la manifestación en bruto, no reprimida de la sexualidad infantil..." Pero esto implicaría entonces, que el perverso no podría enriquecer su vida sexual adulta, que quedaría agotada con sus actos, a diferencia del neurótico, con quien sólo quedaría el fantasma que funcionará para crear las fantasías sexuales.

En el territorio del goce, por supuesto que el perverso goza más que el neurótico, sólo hay que recordar que goce no es necesariamente placer, que casi nunca lo es, (aun el goce sexual) porque es más que placer. El perverso por esto estaría más constantemente en peligro de muerte. Siempre al filo de la navaja, poniendo en riesgo permanentemente su vida, así mismo estará siempre en constante peligro de ser sancionado, pues muchas perversiones se expresan en actos delictivos que se castigan legalmente, como la pederastía, el sadismo y el exhibicionismo. Sería interesante para la investigación psicológica, un estudio con estadísticas en cárceles para detectar la cantidad de perversos que han delinquido. Agregan Laplanche y Pontalis en su diccionario de psicoanálisis:

[...] las investigaciones de Freud y de otros psicoanalistas, muestran que las perversiones constituyen afecciones altamente diferenciadas [de las neurosis]. Freud las contraponen, con frecuencia a las neurosis por la ausencia del mecanismo de la represión, [...] intervienen otros modos de defensa...en sus últimos trabajos, especialmente sobre el fetichismo, subraya la complejidad de tales mecanismos: negación de la realidad, escisión [Spaltung] del yo, que guardan cierta similitud con los de la psicosis...²⁴.

²³ J. Laplanche y J.B. Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Labor España, 1983, pp. 288-289.

²⁴ *idem*.

Al parecer, estos autores consideran que en este momento de su obra, Freud concebía la perversión como más cercana a la psicosis que a la neurosis. Analicemos de nueva cuenta, la conferencia 21 de Freud en la que afirma:

[..JA pesar de todo el desprecio que pesa sobre las perversiones y a pesar de la absoluta separación que se quiere establecer entre ellas y la actividad sexual normal, no podemos menos que reconocer que la vida sexual de los individuos más normales, aparece casi siempre mezclada con algún rasgo perverso[...]²⁵

En este sentido Freud, aparte de suponer como buen médico, una normalidad de la vida sexual que, explica, es la que apunta hacia la procreación, reconoce el rechazo que el común de la gente tiene hacia las perversiones, pero que de alguna manera, dicho rechazo se debe a su inevitable presencia en la vida sexual de todo individuo.

Por otra parte, Freud también pensaba que la perversión es una especie de infantilismo sexual. Ya lo habíamos subrayado, Freud afirma en 1916, en esa misma conferencia 21: "...la sexualidad infantil del niño sólo puede ser de índole perversa y: la perversión es una práctica que sólo persigue el placer como meta autónoma. De esta manera, es más correcto hablar de infantilismo sexual que de perversión...". Asimismo, declara:

[..JTodas las tendencias perversas tienen sus raíces en la infancia y los niños llevan en sí una general predisposición a las mismas. La sexualidad perversa no es otra cosa que la sexualidad infantil ampliada y descompuesta en sus tendencias constitutivas... La sexualidad normal es producto de algo que existió antes que ella.²⁶

²⁵ S. Freud, *Desarrollo Libidinal y Organizaciones Sexuales*, en Conferencias 21 de Introducción al Psicoanálisis, *op. cit.*, vol. 16 Parte 3, pp. 292-297.

²⁶ *Ibid.*, p. 294.

¿Quiere esto decir que es la perversión la raíz de toda sexualidad? O lo que es lo mismo, ¿toda sexualidad está marcada por la perversión? La perversión, nos guste o no, es constitutiva de toda sexualidad. Esto nos lleva a formular otras preguntas que intentaremos responder de manera necesariamente incompleta, por ejemplo: ¿según Freud, la manera de comprender la perversión adulta es una manera de comprender al niño perverso que fue y que quizá es y seguirá siendo?

¿Un perverso pedófilo, pervierte al niño o sólo estimula esos rasgos (perversos) de sexualidad infantil en el niño, como lo podría hacer la propia madre o el propio padre del niño? Más todavía, si el niño por naturaleza es perverso, entonces ¿un adulto no perverso puede pervertir al niño aunque no lo haga deliberadamente?

Es esta última pregunta que se desprende de lo que a continuación cito de Freud en esa famosa conferencia:

[...] Si el niño posee una vida sexual, ha de ser de naturaleza perversa, puesto que, salvo algunos vagos indicios, carece de todo aquello que hace de la sexualidad una función procreadora, siendo precisamente este desconocimiento del fin esencial de la sexualidad -la procreación- lo que caracteriza a las perversiones. Calificamos de perversa toda actividad sexual que habiendo renunciado a la procreación, busca' el placer como un fin independiente....²⁷

Aquí queda sin embargo la duda de si un perverso que no haya renunciado a la procreación deja por esto de serlo, y también ¿quiénes son esos sujetos que no buscan el placer como un

²⁷ *Idem.*

fin independiente en las relaciones sexuales? ¿No es indispensable esta condición de placer para que la cópula sea posible?

Entramos a un terreno muy resbaladizo pues también hay que tomar en cuenta que en la excitación sexual hay estímulos que no se registran conscientemente, y entonces puede haber condiciones de cópula, aunque el sujeto no experimente placer o excitación, lo que sólo se podrá saber a través de su discurso. En esa misma línea, si tomamos en cuenta que el neurótico tiene como defensa la represión y, a partir de esta represión, construye su fantasma, que como decíamos, es un fantasma perverso, no se puede asegurar si su vida sexual se vea favorecida por esto, al contrario, la consecuencia es casi siempre una inhibición incapacitante o perturbadora del neurótico, para el goce sexual.

Por su parte el perverso, no construye su fantasma por efecto de la represión, pues la represión no es el mecanismo que lo define como tal, no es su defensa por estructura, lo que usa como arma defensiva, sino la Renegación. Él niega que haya castración, desconociendo la diferencia sexual.

Estas serían dos de tantas posibilidades. Lo que se observa frecuentemente, es que el perverso se conduce como un sujeto muy empobrecido en su desempeño sexual y social, al contrario de lo que habitualmente se cree. Freud lo menciona en su conferencia 21 cuando se refiere al perverso como un "*pobre diablo*" que tiene que pagar muy alto el precio de su goce. Dice exactamente:

[...]la gente ve en las perversiones algo no solamente repugnante, sino también peligroso y se conduce como si temiera caer en la tentación y abrigara en el fondo una secreta envidia a los perversos[...] [y continúa] [...] En realidad, los perversos no son

más que unos pobres diablos que tienen que pagar un alto precio por esa satisfacción que tan trabajosamente se conquistan²⁸

Es este último calificativo de "pobres diablos" lo que al parecer hace caer al propio Freud en esa "secreta envidia a los perversos", pues responde como neurótico, pero reconociendo que puede existir esa envidia, por que el neurótico no puede o no se atreve a gozar lo que el perverso sí.

Desde el punto de vista del neurótico, es el otro el que goza y por lo tanto, es el otro el que es descalificado por ser perverso. El neurótico envidiaría al perverso porque supone que en el acto sexual el perverso "sabe" gozar, que tal vez disfruta mucho más, pero es esto mismo lo que hace que lo juzgue y satanice como degenerado o cuando bien le vaya, como enfermo.

Algunos investigadores de la psiquiatría y sobre todo de la sexología, a veces satanizan y descalifican a los perversos catalogándolos como enfermos, pero con una actitud más en la doble moral, disfrazada de conocimientos científicos. Muchas de las conductas perversas antes que ser entendidas como manifestaciones del inconsciente y de la sexualidad humana, son encasilladas en enfermedades o "disfunciones". Es muy probable que a consecuencia de esto, los perversos se perciban como degenerados o viciosos. Pero la degeneración y el vicio no sólo existen en la perversión, sino también en la neurosis y la psicosis, es decir, existe en todos, como también en todos puede existir la virtud, aun en perversos, por ejemplo en algunos masoquistas.

²⁸*Ibid.*, p. 293.

La culpa

Otro aspecto de la envidia del neurótico, sería lo que se refiere a la culpa. El neurótico cree que el perverso no sufre culpa alguna por sus actos y este asombro a su vez, seduce al perverso y lo lleva cada vez a actos más temerarios, buscando ese asombro del neurótico. La culpa, no es que no se presente, sino que como veremos más adelante, es sufrida de otra manera por el perverso: como angustia.

Podríamos adelantar que la culpa está jugada en el propio acto perverso, en su voluntad de goce. Este acto obedece a un mandato de un terrible y feroz *Superyó* que le ordena gozar hasta el autoaniquilamiento y esto, que a los ojos del neurótico podría parecer atractivo y placentero, para el perverso es doloroso y penoso, aunque casi siempre de manera inconsciente, pues es muy probable que conscientemente lo registre como placer (un placer que mata), como en las adicciones, otra manifestación frecuente de la perversión.

El fantasma perverso en la teoría freudiana

El análisis del fantasma perverso *Pegan a un niño*,²⁹ indica el inicio del rol explicativo que tiene la culpa, el masoquismo moral y el masoquismo erótico en la génesis del fantasma perverso. Este análisis del fantasma sólo da cuenta de un fantasma edípico, que se resuelve sintomáticamente en un acto masturbatorio acompañado de una fantasía perversa. En cambio la Renegación o Desmentida y la Escisión del Yo, al denunciar un funcionamiento psíquico por fuera de la Repre-

²⁹ S. Freud, *Pegan a un niño*, 1919, *op. cit.*, vol. 16.

sión, permitió esclarecer el pasaje a la acción masturbatoria o de otra índole a la auténtica perversión.

Freud en la segunda tópica, modificó sus puntos de vista acerca de varios temas, entre ellos el de la perversión. Enfatizó que en las perversiones los principales mecanismos de defensa son los de la Renegación y la Escisión del Yo para enfrentar la insoportable angustia de castración.

Las manifestaciones perversas de la sexualidad no son suficientes para determinar que estamos ante una estructura perversa, pues muy frecuentemente se confunde, como ya lo hemos mencionado, perversión con perversidad, tomando sólo la cuestión del sadismo en cuanto a sus manifestaciones destructivas y dañinas a otros. Es cierto, hay muchos perversos en la cárcel, pero es como consecuencia de que su necesidad de desafiar a la ley, los mete en problemas con la justicia. Como veremos, esto puede ser interpretado como un llamado del perverso al padre portador de la ley que es el único que podrá mitigar su angustia en tanto prohibidor del incesto. Tomando las palabras de Jean Clavreul³⁰, en este punto: El "acto perverso" es consumado por sujetos con fuertes investimentos libidinales, cuyas relaciones con el deseo y con la ley, son profundamente diferentes de las del neurótico. Por ello es mejor hablar de "estructura perversa", en tanto esta permite un acercamiento al problema de la perversión relativamente independiente de la modalidad particular que puede adoptar tal o cual acto perverso.

Regresando a *Pegan a un niño*, considerada la fantasía perversa del neurótico, dice Lacan en su seminario 5,

[...]Las formaciones del inconsciente": "[...]es alrededor del análisis de este fantasma de látigo que verdaderamente Freud

³⁰ J. Clavreul y colaboradores, *El Deseo y la Perversión*, 1967, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pp. 115-116.

en ese momento ha hecho entrar la perversión en su verdadera dialéctica analítica, ahí donde ella aparece siendo, no la manifestación de una pulsión pura y simple, sino estando ligada a un contexto dialéctico tan sutil, tan compuesto, tan rico en compromisos, tan ambiguo como una neurosis, esto es a partir precisamente de algo que va, no a clasificar la perversión en una categoría del instinto de nuestras tendencias, sino en algo que la articula precisamente en su detalle, en su material y, digamos la palabra, en su significante.³¹

Al demostrar Freud claramente que

[...]la perversión está estructurada en relación con todo lo que se ordena en torno a la ausencia y la presencia del significante falo. La perversión siempre tiene alguna relación con el complejo de castración, aunque sea como horizonte. En consecuencia, desde el punto de vista genético, está al mismo nivel que la neurosis, puede estar estructurada como su negativo, o más exactamente como su inverso...³²

Con esto Lacan propone entonces, que la perversión es definitivamente una estructura como la neurosis y la psicosis.

La renegación o desmentida

En el artículo del año 1925³³, Freud muestra la negación como un mecanismo defensivo que sirve a la censura y a la represión. En opinión de Freud:

³¹ J. Lacan, *Las Formaciones del Inconsciente*, Seminario 5, *op. cit.*

³² J. Lacan, *Las Relaciones de Objeto*, Seminario 4, 1957, *op. cit.*, p. 251.

³³ S. Freud, *La Negación*, *op. cit.*, vol. 19.

[...]un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar. La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido.³⁴

Esta "cancelación" de la represión de la que Freud habla, no podría ser sino una represión parcial, en el sentido de que, si bien tenemos en cuenta el proceso de negación y suprimimos el "no" de la oración, la representación que de otro modo sería inconsciente, crea un espacio en la conciencia con la condición de no aceptar el contenido.

Es hasta 1927 en el artículo sobre *El Fetichismo* que Freud hace una distinción entre represión y un proceso algo similar (la Denegación o Renegación) que proviene básicamente de la falla producida por una alteración del Yo en pos de la protección del narcisismo ante la amenaza de castración que sufre el niño. Se trata de la *Verleugnung*³⁵, que se diferencia de la Represión por ser el mecanismo para la representación sin afecto ya que éste sí queda reprimido, o mejor dicho descendido de su representación originaria. La Renegación sirve para desmentir la realidad lo que implica recomponerla a través de los procesos de pensamiento inherentes únicamente al Yo.

Freud tiene su primer encuentro con la *Verleugnung* cuando en la clínica observa este rodeo que el pequeño varón hace de la realidad, en el momento en que éste se formula una de sus primeras "teorías infantiles" (sobre la diferencia anatómica de los sexos). Ejemplos de esto son el caso "Juanito" y el "*Hombre de los lobos*", Freud deja muy en claro que esto no

³⁴ *Ibid.*, pp. 253-254.

³⁵ S. Freud, *Fetichismo*, 1927, *op. cit.*, vol. 21, p. 148.

es Negación en la medida en que no se puede negar lo que no existe, como sería el pene de la madre. Lo que hace el niño es desmentir la realidad. Ya en uno de sus últimos trabajos, concretamente en el séptimo capítulo del *Esquema de Psicoanálisis*?³⁶ Freud intenta reforzar la distinción entre Represión y Desmentida, donde la Represión sería la embestida de la defensa contra una moción pulsional (proveniente del interior) y la Desmentida una alteración del Yo que surge como respuesta ante ciertas partes de las percepciones externas.

¿Por qué la Desmentida constituye para Freud una alteración del Yo? En primer lugar, porque lo que se desmiente proviene del exterior, que es incorporado a través de la percepción, una de las funciones exclusivas del Yo (al igual que sus alteraciones). En segundo lugar, porque después de que la realidad se presentó en un primer momento al Yo, la función posterior del juicio intelectual es la de contrastar la existencia de los objetos del Yo con su permanencia en la realidad, esto a todas luces para tantear las posibilidades de un reencuentro con el objeto que ya se había producido antes en el Yo.

Freud argumenta en el mismo artículo, que fue necesaria la previa pérdida de un objeto para que la segunda función del juicio se creara. Es decir, que el objeto se percibe en el Yo como perdido y posteriormente se lo busca constatando que no se ha encontrado y que quizá no se pueda encontrar nunca. Esto produce angustia en el Yo del sujeto. Tenemos pues hasta este punto, tres elementos importantes, en la teoría de la perversión de Freud: Desmentida (en contraste a Represión), realidad (campo operatorio del Yo, en detrimento de la realidad psíquica) y pérdida de un objeto. Además de estos elementos

³⁶ S. Freud, *Esquema del Psicoanálisis*, 1938, *op. cit.*, vol. 23, p. 187.

es necesario complementarlo con la teoría de la angustia para lo que incluimos la segunda teoría freudiana de la angustia.

La angustia

En la medida en que la castración puede ser considerada como el origen más directo de la angustia, el sujeto tratará de encontrar algún mecanismo para neutralizarla o enfrentarla. Esos recursos son frecuentemente la Represión y la Renegación o Desmentida. La primera es indicativa de la elección de la neurosis y el segundo de la perversión. Entonces la angustia, es siempre angustia de castración, al menos en el sentido amplio de castración (pérdida, separación, del pene en el sentido estricto), Freud para 1926,³⁷, ya establece una diferenciación entre el ataque de angustia y la angustia señal. La angustia señal es una alerta, que se presenta para la preparación del aparato psíquico ante una posible vivencia de peligro, pero al mismo tiempo proviene de un modelo ya registrado en lo psíquico; "el primer gran ataque de angustia", es el del nacimiento, según Otto Rank, que quedará como arquetipo ya de los ataques de angustia posteriores, ya de las pequeñas descargas de la alerta de angustia.

La angustia señal se presenta como preparación ante el peligro, que fue conceptualizado por Freud en el mismo artículo como: la incapacidad del Yo para reaccionar ante la exigencia pulsional o la de la realidad. También el peligro cuenta con una experiencia primordial que determina las experiencias posteriores, atravesada también por la pérdida del objeto que nos liga con la función de juicio: la fobia a los extraños es común en el niño, que por experiencia sabe que la madre

³⁷ S. Freud, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, 1926, *op. cit.*, vol. 20.

cumple con la satisfacción de todas sus necesidades y por ello le depara amor, cuando siente la cercanía de alguna persona, genera la añoranza de ver a la madre, entonces voltea el rostro y si lo que de pronto descubre es un extraño, toda la libido preparada para el recibimiento a la mamá no encontrará forma de abreacción (descarga emocional).

El niño aún no cuenta con represión secundaria como el adulto, es decir el Yo (incipiente) se enfrenta contra una situación de peligro y la manera en que el Yo (sede de la angustia) reacciona ante el peligro, es generando angustia, el pequeño desarrollará un ataque, que pese a circunscribirse en miedo por el extraño, proviene no del extraño en sí, sino de la condición de no-ser-la-madre que el extraño representa. Hablar de angustia es entonces, hablar de pérdida, y de pérdida a su vez de castración, la cadena es simple, nacimiento (pérdida de la unidad con la madre), advenimiento del padre (pérdida del ser falo), complejo de Edipo (pérdida de la madre como objeto de amor), complejo de castración (pérdida de la representación del pene), duelo (pérdida de objeto de amor secundario), es el camino prototípico de la angustia, que además vuelve a unirse con la perversión, en cuanto a la desmentida, a través del vínculo común que ambos guardan con la realidad.

La angustia es siempre real concluye Freud, pues la manera en que se genera angustia siempre tiene como miramiento último la realidad, si el peligro proviene del exterior, la alerta de angustia prepara para la huida o el contraataque, si el peligro es interno, el Yo lo percibe como angustia a partir del displacer generado por el incumplimiento de la pulsión, tomando en cuenta que la pulsión siempre tiene como meta el placer, su incumplimiento entonces, es lo que la vuelve displacentera y por lo mismo una posibilidad de peligro para el Yo. Son solamente las consecuencias displacenteras que conlleva para el

aparato psíquico la plena manifestación de la pulsión en la realidad.

En este punto a través de la castración, podemos enlazar firmemente a la desmentida con la angustia y a través de esta, situarnos únicamente en el campo del Yo. Ya dijimos por una parte, que la distinción entre Represión y Desmentida es no tanto "el qué se hace" sino "el con qué se hace", la represión se ocupará de rechazar lo afectivo de las representaciones³⁸ y del contenido cualitativo de éstas se encargará la Desmentida. La Desmentida o Renegación es pues, siempre una desmentida de la castración, el negativo de lo negativo. En álgebra un principio que se aplica a la multiplicación es que dos signos negativos producen un positivo: $(- x - = +)$

Trasladando esto al psicoanálisis tenemos que si la realidad presenta un menos (ausencia de pene), la Desmentida está encargada de añadir un negativo (uno menos) más a los factores de multiplicación (no percepción), no percibir la ausencia, deja siempre intacta la posibilidad de la presencia, y en esta presencia a lo largo del desarrollo libidinal y en especial de la fase fálica, se juega toda la tranquilidad del narcisismo primario.

El varoncito puede pensar: "si mamá o mi hermana, no tienen pene, es porque lo perdieron y por lo tanto es posible que yo también lo pierda" y pese a toda la evidencia que constataría un hecho tan lamentable, el Yo prefiere bajo ciertas circunstancias alterar su conformación en el plano de la escisión (donde la perversión se aleja de la neurosis para empalmarse ahora con la psicosis),³⁹ porque el hecho de que el Yo no haga consciente la percepción en bruto, no significa que no la haya percibido como tal, antes de maquillarla para la consciencia, con previa desmentida.

³⁸ S. Freud, *Lo Inconsciente*, 1915, *op. cit.*, vol. 14, pp. 173-174.

³⁹ S. Freud, *Neurosis y Psicosis*, 1924, *op. cit.*, vol. 19, pp. 155-156.

Nos hemos metido en otro problema, es evidente que la angustia y la Desmentida son alteraciones del Yo, pero son alternativas para enfrentar la castración, la Desmentida se presenta para renegar contra la castración que genera angustia, es decir protege al Yo de la afrenta narcisista, pero se presenta bajo las mismas circunstancias en las que la angustia se presentaría: las situaciones de peligro. La 'castración-narcisismo' que hacen discernir la actividad del Yo entre la angustia que se genera en el neurótico al aceptar su castración, o la negación de la negación (re-negación) de la realidad que efectúa el Yo del perverso estructurado para desmentirla. En la Renegación o Desmentida, el perverso niega a toda costa la ausencia de pene en la mujer en el momento del descubrimiento de la diferencia sexual y se defiende de este horror ante la posibilidad de que él pudiera perder su órgano tan narcícticamente investido. El niño (no sólo el futuro perverso), atribuye falo a la madre y se identifica imaginariamente con ella, esto lo lleva a negar el hecho del deseo otro de la madre, es decir, a negar que la madre sea carente, en la medida exacta en que presintiendo la falta en el Otro, el niño se inscribe en la convicción ilusoria de ser él mismo el objeto que puede colmar esa falta.

Hagamos un repaso de la explicación de la Renegación: hemos visto que el mecanismo inconsciente que distingue a la perversión de la neurosis y de la psicosis (las otras dos estructuras clínicas), es la Renegación (*Verleugnung*)⁴⁰ que consiste en que el niño se defiende del horror de la castración al percibir la diferencia sexual, respecto a la niña, negando, desmintiendo (aunque reconociendo) la ausencia de pene en la mujer, sea ésta la madre, la hermana o cualquier otra mujer impor-

⁴⁰ Como se habrá notado, otras traducciones posibles son: desmentida, denegación, desautorización y retractación, hemos optado por Renegación.

tante para el niño, quien permanece creyendo durante algún tiempo en la existencia del falo materno.

Aunque Freud como lo mencionamos, en su artículo sobre el Fetichismo, (1927)⁴¹ propone la Renegación como el mecanismo esencial en las perversiones, ya desde los "Tres Ensayos de Teoría Sexual" (1905),⁴² había mencionado que el niño rechaza la evidencia de la falta de pene en la mujer y en especial la falta de pene de la madre, tratando de sostener su teoría sexual infantil de que todo ser humano está provisto como él, de un pene, de manera que cuando ve la vulva de una niña, se empeña en creer ver un pene todavía pequeño que supone le crecerá cuando ella sea mayor. Freud trata de constatar esta teoría sexual infantil a través del caso Juanito⁴³ que Lacán comenta en el seminario 4, "*Las relaciones de objeto*"

Posteriormente en 1923, Freud afirma en "*La Organización Genital Infantil*",⁴⁴ que para el niño y la niña hay sólo un órgano genital, el pene, que hace la diferencia, "... no existe pues, una primacía genital sino una primacía del falo..." El niño y la niña niegan la falta de pene en la madre, y no quieren reconocer su ausencia, creen a pesar de todo ver un miembro. Existe una contradicción entre lo que el niño percibe y la idea que él se forma a partir de lo que ve. Aquí Freud usa el término negar. Es sólo hasta 1925 en su artículo sobre 'Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos',⁴⁵ que usa *Verleugnung*, que Lacan traduce como Desmentida o Renegación, término que enfatiza el rechazo. Por nuestra parte nos hemos inclinado por el término español

⁴¹ S. Freud, *Fetichismo*, op. cit., vol. 21.

⁴² S. Freud, *Tres Ensayos de Teoría Sexual*, vol. 7.

⁴³ S. Freud, *Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco Años*, vol. 10.

⁴⁴ S. Freud, *La Organización Genital Infantil*, vol. 19.

⁴⁵ *Ibidem*.

"Renegación", por considerarlo más claro que 'Desmentida', pues en términos lógicos y matemáticos, una doble negación (Renegación) refiere a una afirmación. Es la negación de la negación que remite a una afirmación.

En el registro consciente del sujeto se asegura que no existe algo al negar que lo niega, pero al hacerlo, queda su afirmación en el registro inconsciente. Esto da como resultado que el discurso perverso manifieste que "sabe" de la diferencia sexual de la niña, es decir, de su castración, pero se defiende del horror que esto le provoca manifestando: "lo sé, pero aún así, ó "lo sé, pero no puedo (o me niego a) aceptarlo". Es un doble no, de manera que en el discurso del sujeto podría presentarse como: "no, no es cierto", o "no, no está castrada", es un rechazo a aceptar la castración, el varoncito cree que si acepta esa realidad se cernirá una amenaza sobre él, la de ser castrado, como supone que lo fue la niña. Siguiendo esta lógica, el perverso ha aceptado la castración en su inconsciente, pero su manera de defenderse de ella es *re-negándola* con sus actos, para evitar que esa verdad emerja a la conciencia provocando angustia. Es probable que este saber emerja de todas maneras y el sujeto perverso manifieste una angustia permanente que lo obligue a constatar, con el acto perverso, que *no, no* es cierto.

Una negación de la negación aparece de manera reiterada en el discurso del *Vampiro de la colonia Roma* quien dice al enfrentarse por primera vez con la mujer: "... *no* agarraban la onda de que yo *no* ps que yo *no* ¿ves? ..." ⁴⁶, refiriéndose a que no le atraían las mujeres sexualmente, pero al decirlo de esa manera, estaba proponiendo que sí le gustan o que sí le atraen, en la dimensión inconsciente es decir, aunque él no lo sepa

⁴⁶ L. Zapata, *op. cit.*, pp. 88-89.

conscientemente, pero que no puede aceptarlo por la angustia que le produce.

El fetichismo, paradigma de las perversiones

Kraft-Ebing aplicó por primera vez el término *fetichismo* a la perversión en la que la excitación sexual depende de la presencia de un objeto específico: *el fetiche*. Freud adoptó esta definición. El fetiche es generalmente un objeto inanimado: un zapato o una prenda interior. El perverso entonces, necesita de este elemento que simboliza el falo que sabe que falta en la mujer. Este sustituto del falo puede ser una parte del cuerpo que el perverso relaciona con la persona total, como el pie, el cabello, las manos. No obstante, en toda relación amorosa pueden existir rasgos fetichistas, independientemente de la estructura de los enamorados.

En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, Freud identifica la dimensión fetichista de todas las formas de perversión, (exhibicionismo, voyerismo, coprofilia) demostrando que en estos casos, el fetiche es el portador de todos los otros objetos. Pero se da cuenta que es sólo la reactualización de un recuerdo precoz reprimido en Leonardo, el fantasma del buitre introduce la idea de que el fetiche es un sustituto del falo que le falta a la mujer"⁴⁷ El fetiche es creado para destruir la prueba de la castración y sustraerse de la angustia concomitante. De esta manera el fetiche se convierte en el paradigma de toda perversión, tema que retomaremos más adelante cuando abordemos la postura de Lacan respecto al fetichismo.

⁴⁷ S. Freud, *Un Recuerdo Infantil de Leonardo de Vinci*, 1910, *op. cit.*, vol. 11.

La escisión del yo o spaltung, como consecuencia de la renegación

La elaboración del objeto fetiche, se concibe como la formación de compromiso entre dos corrientes psíquicas contradictorias; una, que tiende a verificar la ausencia de pene en la madre y, la otra, atribuyéndole imaginariamente el pene que supone que le falta con el fetiche. Como hemos visto, esta operación pone de manifiesto que dos representaciones inconciliables entre sí, pueden coexistir al mismo tiempo, perfectamente en el aparato psíquico. La Renegación entonces, presupone un reconocimiento anterior que ha sido intolerable y por ende rechazado, con esto introduce un desplazamiento fundamental que se considera específico del discurso perverso. Una de las consecuencias de este rechazo es lo que Freud señala como escisión del Yo que en ocasiones se traduce en un verdadero desdoblamiento del Yo del sujeto. Esta escisión del Yo o *Spaltung* hace que el perverso frecuentemente viva doble vida, es decir, oscile entre dos aspectos incompatibles, por ejemplo un exhibicionista puede mostrarse también como un excelente esposo, o el sádico más cruel es ordinariamente un ciudadano honesto, pero ambos mantienen un hermetismo perfecto entre los dos comportamientos.

No obstante, puede haber una ruptura más radical como por ejemplo el travestí que juega a que carece de pene para revelar finalmente que lo tiene. El Yo del perverso es ante todo un Yo dividido, según la concepción freudiana, pero es obvio que el Yo no sólo está dividido, sino que es la representación imaginaria del otro, del semejante, tanto en el perverso como en todo sujeto, que a su vez, como ser en falta, es un sujeto dividido.

Algunos postfreudianos y la perversión

Parece poco lo que han agregado los estudios posteriores a la obra freudiana sobre las perversiones, al menos nosotros no encontramos mucho material al respecto. Por ejemplo, Joyce McDougall considera que las perversiones sexuales, rebautizadas como neosexualidades, con frecuencia son una forma de manejar ansiedades y fantasías de carácter psicótico. Esta autora enfatiza la importancia de las fases más tempranas del desarrollo, ya que actividades como el chupeteo y el autoerotismo son las precursoras desde donde evoluciona la pulsión sexual y sus destinos. MacDougall dice que es común encontrar en las neosexualidades, fallas en la fase autoerótica, ante las cuales los sujetos tienen que inventar otras formas de ejercicio de la sexualidad. Por lo tanto, éstas pueden ser vistas como una forma de corregir problemas muy arcaicos en la homeostasis narcisista, más que en la dinámica libidinal objetal. Otro componente enfatizado por McDougall tiene que ver con la forma como estas personas resignifican y dramatizan la escena primaria parental.⁴⁸

Otro clásico contemporáneo en materia de perversiones, Charles Socarides, enfatiza la aportación de los componentes agresivos y de las pulsiones parciales preedípicas a la génesis de las llamadas perversiones sexuales. Este autor, basado en Margaret Mahler y su concepto de separación-individuación, propone una teoría unitaria de la perversión ya que todas estas manifestaciones provienen de una misma alteración central.⁴⁹

Trató pacientes homosexuales a lo largo de su carrera y escribió sobre el tema de manera frecuente. Afirmaba que un

⁴⁸ J. Me, Dougall, *"Las mil caras de Eros"* Paidós, México 1998.

⁴⁹ Charles W. Socarides, *Preoedipal Origin and Psychoanalytic Therapy of Sexual Perversions*, International Universities Press, 1988.

tercio de sus pacientes se convertían en heterosexuales después del tratamiento⁵⁰. Hay que mencionar que si bien no consideraba la homosexualidad como inmoral, sino como una elección neurótica y casi incapacitante, lo que hace pensar que para él la homosexualidad no es una buena opción, pues recomienda cambiarla. Además, sin decirlo, la incluye en las perversiones.

Por su parte, Donald Meltzer, amplía los conceptos kleinianos y aborda las características de la sexualidad normal y patológica. En su libro *Sexual States of Mind*,⁵¹ expone sus ideas sobre la naturaleza perversa del acto sexual. Sus ideas coinciden con las planteadas por los analistas postkleinianos. Meltzer llama perverso a cualquier acto pregenital o genital que tenga un contenido sádico (fantasía sádica destructiva que ataca los objetos internos). Afirma que la sexualidad adulta carece de estas fantasías destructivas y, por lo tanto, no es perversa. Con esta afirmación podemos pensar que Meltzer quizá confunde perversión con perversidad, característica que no siempre es representativa de la perversión pues estaría refiriéndose solo a una: el sadismo. Además con esto desconoce la acción de la pulsión de muerte en los adultos, situación demostrada ampliamente por Freud en el "*Malestar en la cultura*". Meltzer también propone distinguir entre los términos polimorfo y perverso, llamando polimorfo a los elementos sexuales pregenitales presentes en el acto sexual y perverso a la presencia de fantasías sádicas en el acto sexual (sigue asociando la *perversidad* a la perversión). Este plantea-

⁵⁰ Charles W. Socarides, 1995, *Homosexuality, A Freedom Too Far*; Socarides, Ch, *Homosexuality, afreedom tofa*, Adam Margrave Books, Phoenix, 1995.

⁵¹ D. Meltzer, *Los estados sexuales de la mente*, Argentina, Ediciones Kargieman, 1973.

miento psicoanalítico es particularmente fenomenológico (toma en cuenta sólo el acto) que resulta demasiado pobre en su fundamento teórico.

La presencia de la fantasía sádica destructiva remite a un tipo particular de acto o rasgo perverso (no precisamente estructura perversa): al sadismo. La maldad y la perversidad, si bien, pueden ser formas sádicas y por lo tanto perversas, no siempre se pueden incluir en la perversión, pues estos rasgos perversos (en este caso, sádicos) existen en cualquiera de las estructuras. Pareciera que las otras formas perversas de velar la castración no son tomadas en consideración y Meltzer cierra precozmente su búsqueda teórica sobre el enigma de las perversiones. Por último, Bonet al hablar de homosexualidad (tanto masculina como femenina) establece que ésta es considerada como perversión cuando presenta características como la "estereotipia del acto, ritualización, necesidad, escisión, negación, erotización de los procesos de inversión y otras".⁵²

Psicopatía y perversión

La psiquiatría ha impuesto el término *psicopatía* y a veces lo distingue de la *sociopatía* para referirse a ciertas conductas perversas y psicóticas que implican especialmente una ausencia de culpa del psicópata o sociópata, por lo que se presume una alteración del desarrollo del aparato psíquico en cuanto al funcionamiento del *Superyó* del sujeto. Como casi siempre, las nomenclaturas psiquiátricas como esta, agregan confusiones adicionales a la conceptualización de los fenómenos psicopatológicos, pues quedan explicados sólo a nivel descrip-

⁵²Bonnet, 1992, p. 99.

tivo, sin adentrarse a elaborar una metapsicología adecuada que dé cuenta del fenómeno.

Para presentar las ambigüedades que predominan en este tema, no se puede omitir que dentro del psicoanálisis en general y en la orientación lacaniana en particular, las psicopatías no han sido reconocidas de manera explícita. Jacques Lacan reordena la psicopatología freudiana organizándola en tres categorías clínicas: las neurosis, las psicosis y las perversiones, donde las psicopatías no tienen claramente un lugar, pero es probable que se incluyan en la estructura perversa donde convendría localizarlas, aunque ciertos casos encajarían mucho mejor en las psicosis. Esta propuesta implica una dificultad importante pues el término perversión, tanto en la psiquiatría como en el psicoanálisis, se refiere frecuentemente a patologías de la sexualidad.

Lacan amplía la concepción freudiana de perversión (referida casi siempre a perturbaciones de la conducta sexual que en el sentido clásico constituyen sólo un caso particular), para acceder a una teoría más general de la estructura perversa, que ayuda a entender, ordenar y explicar las conductas psicopáticas como parte de ciertas perversiones. Se incluyen allí casos que no se consideran patológicos, lo que constituye otra diferencia de la clínica lacaniana con respecto a la de Freud, ya que las estructuras clínicas de Lacan son diferentes modalidades subjetivas, no necesariamente patológicas, con relación a un criterio de normalidad, sino diferentes formas de ser y de enfrentar la castración.

Respecto a la culpa, reiteremos que hay la creencia en la ausencia de ésta en el psicópata (por lo tanto en el perverso) como lo opuesto de la rígida conciencia moral del neurótico obsesivo, lo que Freud llamaba el severo y cruel *Superyó* primitivo que acosa al neurótico con los autorreproches y los remordimientos ante sus transgresiones fantasmáticas, es de-

cir, las que el neurótico cree que son transgresiones, en su pensamiento y sus deseos pues estos son percibidos por él, como acciones consumadas. Para el neurótico, pensar, desear o hacer, tiene el mismo efecto culpígeno.

El psicópata por lo contrario, sólo puede ser juzgado como transgresor por alguien externo. Desde su subjetividad no es ni se siente transgresor, hay una ausencia de culpa que confunde barreras y límites entre lo prohibido y lo permitido por los demás. Se guía por sus propios códigos que según Lacan, son los de adherirse a la ley del goce en vez de a la ley del deseo.⁵³ La ley del goce constituye una ley superyoica feroz que lanza al perverso frecuentemente al pasaje al acto, (salida del escenario fantasmático), con el que puede perder su vida en cualquier momento o por lo menos queda en permanente riesgo de delinquir o dañarse gravemente, lo que no deja de ser una castración en lo real.

En el psicópata como en el neurótico, hay un déficit de responsabilidad: en el primero por ausencia y en el segundo por exceso y por deformación. El contraste entre neurosis y psicopatía puede plantearse destacando el goce y el deseo entre ambas. Para el neurótico es prevalente la dimensión del deseo en detrimento del goce de la satisfacción pulsional pues queda sujeta más fuertemente a la represión.

Como consecuencia, el goce neurótico siempre implica un alto grado de sufrimiento: la satisfacción pulsional termina produciéndose por vías indirectas y, sobre todo, a través de la satisfacción del síntoma como retorno de lo reprimido. En la perversión, por el contrario, es prevalente la vía del goce y el deseo mismo se convierte en voluntad de goce. La "satisfac-

⁵³ *Idem.*

ción" pulsional se intenta obtener por vías más imperiosas que hacen mucho más impulsivo a un perverso.

Podríamos destacar un contraste sobre el tipo de demanda entre el neurótico y el psicópata. La modalidad neurótica conduce al sujeto a ubicarse en dependencia de la demanda del Otro. Al neurótico le gusta hacerse demandar y usa sus recursos para que el otro le pida, le ruegue, le sugiera, le ordene, todo esto como diferentes formas de la demanda con las que espera sobre todo, obtener el reconocimiento del Otro. El psicópata, por el contrario, demanda, impone formas sutiles de exigencia, incita al otro a la acción, lo que puede aparecer como un atractivo irresistible del perverso hacia el neurótico.

Pero debemos comparar estas modalidades subjetivas con relación a la angustia y el goce. Esta relación es la que distingue Lacan en la estructura perversa, entre el sádico y el masoquista. El sádico, que aparentemente persigue provocar la angustia en el Otro, en realidad, inconscientemente busca producir el goce del Otro. El masoquista que aparentemente tiene el propósito de suscitar el goce del Otro, sin embargo, lo que busca inconscientemente es angustiar al Otro, por lo que volvemos al tema de la angustia. Podríamos ubicar al psicópata del lado de la modalidad perversa sádica para compararlo con el neurótico. En las neurosis encontramos de una manera privilegiada el despliegue de las diversas formas de angustia.

Si Freud pudo darle un lugar decisivo a la angustia es porque inventó el psicoanálisis a partir de las neurosis y es allí, en el campo de las neurosis, donde en primer término investigó y reconoció sus diferentes formas: la angustia de las neurosis de angustia, la angustia en la histeria y en la obsesión, y la angustia de las fobias o, como Freud prefería llamarlas hacia el final de su obra, histeria de angustia.

La angustia es consustancial con la subjetividad neurótica en contraste con el psicópata quien tiene una distinta forma de expresarla y que aparentemente no la sufre (como la culpa). El psicópata en realidad vive angustiado pues su motor es la angustia de castración y su climax se presenta en sus momentos de crisis, es decir, en los momentos en que fracasan sus mecanismos psicopáticos, esos en que el escenario perverso cae por tierra como hilera de naipes. Podemos pensar que son los momentos en que un psicópata o perverso, puede demandar análisis, momentos breves, que constituyen una transición hacia la recuperación de su perversión.

Freud, relaciona neurosis con angustia y Lacan agrega que el neurótico se angustia ante el deseo del Otro. Por eso la angustia que Freud caracterizó como señal de un peligro, Lacan llega a definirla como la percepción misma, en el sujeto, del deseo del Otro. Y esto es así porque, ante ese deseo, el neurótico se niega a servir de instrumento del goce del otro, su posición es de rechazo a ponerse al servicio del goce del Otro. El psicópata es muy activo para sumir al Otro en angustia para impedirle acceder al goce y llevarlo más allá de las barreras de la inhibición y la represión. No al goce buscado y reconocido por el neurótico, sino al goce prohibido de la satisfacción de pulsiones reprimidas. Quien mejor dispone de las condiciones para ofrecerse como pareja del psicópata (y del perverso), es el neurótico, constituye la víctima elegida de aquél.

Pero el término víctima en sus connotaciones habituales, aluden a su pasividad por razones fuera de su responsabilidad, lo que no siempre es así. Por el contrario, destaca la participación activa de la supuesta víctima, en realidad cómplice de su acción. De este modo, el verdadero psicópata, el genuino, no es el que ejerce una violencia abierta, sino el que la usa en un juego sutil de amenazas y promesas o expectativas a

través del que logra obtener el consentimiento del Otro. Allí está la esencia de su verdadero goce.

La angustia en la neurosis, debida a la pérdida del amor de los padres y que luego se transforma en autoridad que obliga al individuo a renunciar la satisfacción de sus pulsiones, derivaría en última instancia en angustia debido a la omnipotencia del *Superyó*. Éste "...incita al individuo a castigarse a sí mismo en la medida en que no puede ocultar a esta instancia la persistencia de sus deseos, en adelante prohibidos..."⁵⁴. Si esto se traslada a la perversión, también el *Superyó* ordena al sujeto a castigarse a sí mismo (recordemos que esta es una fuente de goce que el perverso registra como placer erótico) y castigar al Otro a través de su puesta en acto de su goce. Es como si en el perverso el sentimiento de culpa fuera no actuar en el escenario perverso, es decir, se sentiría culpable de no participar en el acto perverso.

En el exhibicionismo, es ante todo la sorpresa, la acción inesperada para la víctima que implica un sobresalto de angustia. En segundo lugar, la acción misma, también repentina, no trata de mostrar algo a través de la duración temporal como la que se encuentra al mirar un cuadro u otra obra de arte, que generalmente tienen un efecto pacificador en la mirada. Se trata más bien de algo que se abre y que se cierra. Algo que reproduce la estructura del inconsciente: un pantalón, un abrigo, un impermeable que se abre y que se cierra; al mismo tiempo que ofrece algo a la mirada, también lo oculta. Lacan dice "lo percibido en lo desapercibido", la hendidura como tal.

Cuando las víctimas de actos exhibicionistas son interrogadas sobre lo que han visto, en general responden que no han visto nada. Pero es eso justamente lo que angustia, no ver don-

⁵⁴ Pierre Kaufmann y colaboradores, *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 65-66.

de se esperaba ver lo que se creía que se vería. El propósito del exhibicionista, es la verificación de que se obtuvo lo que se buscaba: la mirada de la víctima. Se trata de suscitar una determinada mirada, de sorpresa, de vacilación porque una mirada de indiferencia significaría la mayor decepción para el exhibicionista. Entonces, su mayor satisfacción, está en la mirada que expresa al mismo tiempo la angustia o el terror, el rechazo que indica que se ha vulnerado el pudor del otro. También que se ha alcanzado su curiosidad, el interés, la satisfacción, la mirada que muestra que el Otro ha quedado conmovido en su deseo cómplice, involucrado con su goce, pero en su goce desconocido, el que rompe con sus represiones.

Con este recorrido hemos tratado de demostrar que la psicopatía y quizá la sociopatía, otra distinción psiquiátrica de fenómenos similares, encajan dentro de la categoría psicoanalítica de la perversión. Aunque como comentábamos, a veces estos diagnósticos apuntan más bien a la psicosis. No obstante, si se trata de situaciones y experiencias como las que hemos revisado, seguiremos hablando de perversiones aunque el término no sea escuchado con agrado.

III. Lacan y la perversión

Es ampliamente reconocido que Jacques-Marie Émile Lacan Baudry, el gran psiquiatra francés, llegó a ser el teórico del psicoanálisis más influyente después de Sigmund Freud. Lacan subvirtió el campo del psicoanálisis reorientándolo a la verdad freudiana, de cuyo sentido consideraba que lo habían desviado los freudianos de su tiempo al sumirlo en una lógica biologista y objetivista, o forzada a la ciencia positiva y tecnológica. Para frenar este perjuicio, hizo una lectura exhaustiva de los principales psicoanalistas contemporáneos para ubicar en dónde había sido distorsionada y parcializada la teoría. Reinterpretó y amplió la práctica psicoanalítica, construyendo una lectura bajo el concepto del *"retorno a" la letra freudiana*. Incorporó a sus teorizaciones nociones de origen lingüístico, filosófico y topológico que lo llevaron a redefinir muchos de los principales términos del léxico psicoanalítico y a formular la tesis por la que se lo identifica: "El inconsciente está estructurado 'como' un lenguaje". Con esta frase, Lacan retorna a la concepción del *inconsciente* propuesta por Freud mostrando profundas diferencias con los teóricos del *yo* y los de "la relación de objeto", prevalecientes en la IPA. Para Lacan, el inconsciente remitiría a lo no-dicho en el lenguaje.

La lingüística de Ferdinand de Saussure es aplicada a la relectura de Freud, modificando algunas de las fórmulas relativas al significante, Lacan inserta el concepto de *lógica del significante* para reexplicar la teoría freudiana. Desarrolla conceptos como: *los tres registros (real, simbólico e imaginario)*, *el objeto a*, *el deseo del analista*, *la ética del psicoanálisis*, *la falta de objeto*, *el erotismo*, *el goce...*

Con estas formulaciones dio nuevos alcances a los postulados freudianos y creó conceptos propios que modificaron la teoría y práctica clínica de las estructuras: neurótica, psicótica y perversa, conservando la esencia freudiana.

A partir de la revisión de toda la obra de Freud, Lacan establece su propia postura sobre la perversión, dando énfasis a distintas propuestas freudianas como la del fetichismo, modelo de las perversiones. Desarrolla el concepto de *objeto a causa del deseo*, donde podría incluirse al fetiche como *objeto a* en la perversión. Introduce además, la metáfora paterna y el papel del padre en la *pére-versión*, (versión del padre). La perversión para Lacan es entre otras cosas, un llamado a la ley del padre, en donde el acto perverso generalmente es un acto dedicado al padre ausente (aunque no ignorado). Pero para Lacan la perversión es, primero que nada, una estructura psíquica.

La estructura psíquica

El concepto de estructura aparece en la obra de Lacan muy en sus inicios pues ya en la década de los treinta, lo emplea para hablar de las estructuras sociales, entendiéndolas como un conjunto específico de relaciones afectivas entre los miembros de la familia, es decir es la representación interna de las relaciones interpersonales. Lo que determina al sujeto dice

Lacan, no es una supuesta esencia sino su" ..posición respecto a los otros sujetos y a otros significantes...".'

El lenguaje es en los años cincuenta el paradigma de las estructuras, pero esto lo va cambiando y lo complica cada vez más al asociar su concepción de estructura con las matemáticas, especialmente la topología, de modo que para 1970, la topología no sólo está relacionada con la estructura, sino que llega a ser la estructura misma. Remplaza entonces el lenguaje como paradigma principal de estructura, por la topología.

Lacan emplea la estructura como instrumento para diferenciar lo superficial de la profundidad en los fenómenos psíquicos, de manera que concibe los síntomas como algo superficial que no logra adentrarse en la profundidad del fenómeno donde se podría encontrar su verdadera estructura. Esto no es siempre así, las estructuras no necesariamente se encuentran profundizando en la indagación, sino que se pueden encontrar en la superficie como lo demuestra el campo de la experiencia. El inconsciente también está en la superficie, porque si se busca sólo en las profundidades se puede perder fácilmente. De manera que las estructuras se comportan como recorriendo la Banda de Móebius, cuyas dos superficies aparentes, en realidad son una sola, la profundidad y lo superficial se pueden localizar en la misma dimensión, en un momento dado del análisis.

Los elementos de una estructura no interactúan sobre la base de propiedades intrínsecas o inherentes a sí mismas, sino en virtud de la posición que ocupan en la estructura. De esto se deriva que Lacan considera a las categorías nosográficas: neurosis, perversión y psicosis como estructuras psíquicas.

¹ D. Evans, *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*, op. cit., p. 83.

cas y no como colección de síntomas como suele hacerlo la psiquiatría.

Las tres estructuras lacanianas son excluyentes entre sí, un neurótico no puede al mismo tiempo ser psicótico, ni un perverso neurótico, como tampoco se puede cambiar, con la cura analítica o alguna otra, a un psicótico para convertirlo en neurótico o en perverso y recíprocamente. Estas estructuras son las tres posiciones posibles del sujeto con relación al Otro, que se determina en los primeros años de vida, concretamente en el momento del Edipo, de manera que una vez establecida es imposible cambiarla.

Las estructuras pueden diferenciarse una de otras según los diferentes elementos que las componen o las diferentes leyes que rigen a tales elementos. Las estructuras psíquicas tienen una organización que puede ser discriminada a partir de elementos inductores característicos. Cualquiera que sea la naturaleza de estos elementos inductores, lo que importa es su participación en la elección de una estructura que se vuelve como ya se señaló, irreversible y quedan sometidos a lo que Lacan llamaba la supremacía del significante, en particular al significante primordial que es el falo. Se puede decir que somos sujetos estructurados psíquicamente por efectos del significante. En cada estructura es la posición del falo, como elemento inductor, lo que induce al sujeto a elegir una u otra estructura. Eso dependerá, como veremos, de las circunstancias particulares de la situación edípica.

Mientras que los autores de su tiempo habían elaborado una especie de catálogo descriptivo de las diferentes psicopatologías de los fenómenos de la sexualidad, Freud por el contrario, se instala en un campo de dinámica estructural que da cuenta de una ruptura epistemológica al tratar de introducir sus observaciones en una metapsicología que finalmente pudiera explicar los fenómenos. Quizá la aportación más genial de Freud fue

su descubrimiento del complejo de Edipo y su correlato, el complejo de Castración, a partir de ahí se pudo diferenciar las distintas estructuras, ya que dependiendo de la manera en que el sujeto se defendiera de la castración, conformaría una neurosis o una perversión. Esto nos permite entender por qué en el psicoanálisis, lacaniano en particular, los fenómenos diferenciales de las estructuras no se establecen sólo a partir de lo que se observa, sino de la manera en que se relacionan con el significante. Fenomenológicamente es casi imposible distinguir una neurosis de una psicosis o de una perversión, como pretende hacerlo la psiquiatría o el psicoanálisis americano, por eso Lacan ubica los trastornos del sujeto como parte de su estructura, para desde ahí explicarlos.

Tópica lacaniana: real, simbólico e imaginario

La interpretación que Lacan hace de la obra de Freud se basa en mayor medida en la tópica lacaniana de los tres registros en los que se inscribe la constitución del sujeto del inconsciente. Son los tres ámbitos interdependientes uno de otro, en los que la experiencia subjetiva se puede desplegar: lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Son los tres órdenes en los que pueden describirse todos los fenómenos psicoanalíticos. Según Lacan, en la teoría de Freud y en los posteriores teóricos, muchas veces se encuentra la necesidad de ver los fenómenos desde esta óptica tripartita para comprender mejor de lo que se trata. El tema de la perversión por supuesto que no es la excepción. Veamos *grosso modo* qué implica cada registro, los presentamos como fueron apareciendo cronológicamente en la enseñanza de La-

can, aunque aclaramos que la importancia que dio a cada uno fue variando, hasta que al final le dio primacía a lo real.

Lo imaginario y el estadio del espejo

En 1936 Lacan expone su teoría del *Estadio del espejo* en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional llevado a cabo en Marienbad, Checoslovaquia, pero fue abruptamente interrumpido por Jones, lo que provocó que Lacan perdiera ese primer trabajo. Lacan reelaboró su escrito trece años después en 1949 en Zurich, después de la Segunda Guerra Mundial.

Lacan afirma que comparándonos a otras especies, los seres humanos nacemos indefensos, incompletos, "no listos" biológicamente para sobrevivir. Al nacer, el bebé tiene un dominio prácticamente nulo de sus funciones motoras. El "Estadio del espejo" es el nombre que Lacan da al fenómeno que se produce entre los seis y los 18 meses de edad, cuando el "cachorro" humano reacciona con júbilo al contemplar su imagen en el espejo. Hasta ese momento, el cuerpo no es percibido más que como una serie de sensaciones fragmentadas, de manera que al ver su imagen en el espejo el niño experimenta una sensación de unidad de su cuerpo. Esta experiencia ayuda al niño a adquirir una noción de *completud* a través de la imagen captada en un espejo o a través de la presencia de otro niño o al menos, a través de la mirada de la madre, pues ésta viene siendo el primer espejo que tiene el niño para captar su imagen.

Esta completud aparente (*imaginaria*), abre la posibilidad de un nuevo dominio del cuerpo. Al identificarse con un Otro, el niño se verá como en un espejo cuando vea a otro niño y entonces no será raro que cuando el otro lllore, el niño lllore

también y, cuando el otro posea algún objeto, el niño también lo quiera. Lacan utiliza el término *imaginario* para referirse al registro en que tiene lugar esta identificación. Resulta importante aclarar que esta *completud aparente* del cuerpo da lugar a la formación del *yo*. El *yo* se construye, entonces, a partir de una imagen externa, lo que implica que la identidad nos es dada desde afuera. El *yo* se conforma a partir de una identificación imaginaria.

En 1953, lo imaginario se convirtió en uno de los tres órdenes que constituyen el esquema topológico central del pensamiento lacaniano, opuesto a lo simbólico y lo real. Surge de la teoría del "Estadio del espejo". El *Yo* se forma por identificación con la imagen especular, identificación que también se produce con el semejante quien funciona como espejo del sujeto en formación. La relación dual entre el *yo* y el semejante es fundamentalmente narcisista. El narcisismo casi siempre va acompañado de cierta agresividad, una de las manifestaciones de la pulsión de muerte. No hay que olvidar que el narcisismo es una perversión común y necesaria en la conformación de todo sujeto y para Lacan el narcisismo es la base de la agresividad².

Lo imaginario es el lugar del *Yo* por excelencia con sus fenómenos de ilusión y señuelo. Es el orden de las apariencias superficiales que son los fenómenos observables, por lo mismo engañosos, y que ocultan estructuras subyacentes. Los afectos, a excepción de la angustia, son fenómenos de este tipo. Por eso, en el análisis no podemos confiarnos de los afectos que reporta el paciente, pues de ordinario apuntan a otra cosa. Sobre esto Lacan pone la demanda de la histérica como ejemplo: "No me des lo que te pido porque no es eso", o "te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso".³

² J. Lacan, *La Agresividad en psicoanálisis*, Escritos 1, *op. cit.*, pp. 94-116.

³ *Ou pire*, El Seminario 19 (1971-1972), inédito.

En el plano del lenguaje, lo imaginario está representado por el significado y la significación, de manera que el lenguaje no sólo tiene aspectos simbólicos, sino también imaginarios. Por esto, lo imaginario ejerce un poder cautivante casi hipnótico sobre el sujeto, por el efecto de la imagen especular que el sujeto ha formado de su propio cuerpo. Esto tiene consecuencias muy determinantes en la perversión pues es el cuerpo el que seduce y el que ofrece el perverso como objeto, al Otro (casi siempre a un neurótico). Las consecuencias también son importantes en el amor en su manifestación imaginaria y engañosa, como lo veremos más adelante.

Lo simbólico: el significante y la ley

El niño, asumirá también como factores identificatorios los significantes pronunciados por sus padres. Pensemos en la madre que alza al niño frente al espejo y, al mismo tiempo que lo confronta con la imagen, le dice "eres igual que papi" o "tienes los ojos de tu hermano". Estos pronunciamientos simbólicos van ligando la imagen con un universo de representaciones lingüísticas. La identidad del niño terminará dependiendo de cómo asuma las palabras de sus padres. La relación del sujeto humano consigo mismo continúa construyéndose desde afuera, aprenderá quién es a partir de lo que otros le dicen. Lo imaginario se mezclará con el lenguaje. No se trata de que el niño decida conscientemente parecerse a un familiar. Sencillamente incorporará las palabras que oye, generará su identidad con base a éstas, operando lo simbólico desde lo inconsciente. La identificación simbólica impedirá que el sujeto quede atrapado en el mundo imaginario.

Lo simbólico es en lo esencial una dimensión lingüística, aunque el lenguaje también incluye lo imaginario y lo real, de

manera que la dimensión simbólica del lenguaje es la del significante. Por otra parte, lo simbólico es también el ámbito de la alteridad radical que se designa como el Otro, cuyo discurso es el inconsciente, por lo tanto el inconsciente pertenece totalmente al orden simbólico. Lo simbólico es el orden de la Ley que regula el deseo en el complejo de Edipo. Representa el orden de la cultura en tanto opuesto al orden imaginario de la naturaleza. Lo simbólico es también el reino de la muerte, de la ausencia y de la falta.

Lacan critica el psicoanálisis de su época por olvidar el orden simbólico y reducirlo todo a lo imaginario. A su juicio, esto es nada menos que una traición a las ideas básicas de Freud: "Ignorar el orden simbólico es condenar el descubrimiento de Freud al olvido..."⁴ Lo simbólico tiene que ver con el psicoanálisis en tanto éste se funda en una cura que se apoya en la palabra. El analista, dice Lacan, puede producir cambios en la posición subjetiva del analizante, únicamente trabajando en el orden simbólico, y al mismo tiempo producirán cambios en lo imaginario pues éste está estructurado por lo simbólico. Por lo tanto, el orden simbólico es determinante en la subjetividad, y el reino imaginario de imágenes y apariencias, es también un efecto de lo simbólico.

Lo real y lo innombrable

Al principio de su obra, Lacan opone lo real al reino de la imagen para ubicarlo en el ámbito del ser, más allá de las apariencias.⁵ Aunque lo real parte de la realidad no son la misma cosa, lo real es incognoscible, inasimilable, mientras que la realidad se refiere a las representaciones subjetivas produci-

⁴ J. Lacan, *Escritos*, p. 264.

⁵ J. Lacan, *Escritos*, op. cit., p. 275.

das por una articulación de lo simbólico y lo imaginario. En pocas palabras, la realidad en el psicoanálisis sólo puede ser la realidad psíquica del sujeto. En cambio lo real, no puede ser conocido porque va más allá de lo imaginario y lo simbólico. Lo real es el objeto de la angustia que deja de ser objeto en la medida en que todas las palabras dejan de tener efecto y son insuficientes para asirlo. Lo real está fuera del lenguaje y es inasimilable a la simbolización por lo que lo real, dice Lacan, es lo imposible.⁶ Por ejemplo, cuando algo no puede ser simbolizado (en palabras o pensamientos) como en la psicosis, puede volver en lo real en forma de alucinaciones.

Lo real, designa la realidad de la psicosis (delirio y alucinación), en la medida en que está compuesta por los significantes forcluidos (rechazados) de lo simbólico, a consecuencia de la falta de metáfora paterna es decir, el padre no ejerce la función de separar al niño de la madre (castración), generalmente por que ésta lo impide a través de su deseo y a través de su discurso con relación al padre y con relación al niño. Lo real tal como aparece en la clínica de la psicosis, adquiere otra dimensión, se convierte en el lugar de la locura. Si los significantes forcluidos de lo simbólico retornan en lo real, sin integrarse en el inconsciente del sujeto, querrá decir que lo real se confunde con otro lugar del sujeto. Esto se expresará a través de gestos, alucinaciones o deseos que el sujeto no podrá controlar. Es así que para Lacan, la psicosis constituye un paradigma del psiquismo humano más que una simple estructura clínica.

Otro aspecto de lo real para Lacan, siguiendo a Freud, es el enigma de la feminidad. Lo femenino es del orden de lo real, lo que quiere decir que no hay un significante que represente a la mujer, en parte porque el lenguaje es fálico y porque

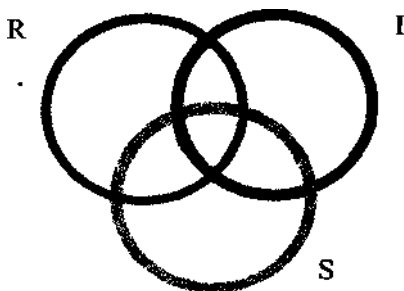
⁶ J. Lacan, *Los Cuatro Fundamentos del psicoanálisis*, Seminario 11, p. 167.

lo femenino por ser *no todo* fálico es imposible de simbolizar. Veremos esto con mayor detenimiento en las fórmulas de la sexuación que constituyen la lógica lacaniana de la diferencia sexual.

Con respecto a la perversión, el acto perverso es indispensable para escapar de la angustia de castración que amenaza constantemente al perverso en su realidad psíquica y lo empuja hacia lo real del goce sin límite aparente, bordeando la muerte a través del imperativo de goce.

En resumen, lo imaginario es definido como el lugar de las ilusiones del Yo, de la alienación y la fusión con el cuerpo de la madre. Lo simbólico como el lugar del significante, de la función paterna y la ley, y lo real como un resto imposible de simbolizar. Los tres registros constituyen las dimensiones del inconsciente, inseparables entre sí, pues conforman una estructura: la estructura de la subjetividad. A esto Lacan lo llamó el Nudo Borromeo, representado con tres círculos entrelazados que si uno se desprende los otros dos quedan sueltos.

Nudo Borromeo



Fuente: Lacan, Seminario 23 "Elsinthomé", Paidós, México 2006p. 20,

Para entender mejor la perversión desde la perspectiva lacaniana, es necesario abordar la función del padre en los tres registros, para comprender su papel en el Edipo perverso, tema que trataremos en el apartado 8 de este capítulo.

El fetichismo en Lacan

Freud propone la Renegación como el mecanismo esencial en las perversiones, a partir del hecho en el que el niño rechaza la evidencia de la falta de pene en la mujer y en especial la falta de pene de la madre, construyendo una teoría sexual infantil de que todo ser humano está provisto como él, de un pene. Cuando ve la vulva de una niña, cree que ve un pene todavía pequeño que supone le crecerá cuando ella sea mayor, como supone también que le creció a mamá.

Es la madre esa mujer mayor a la que "le creció el pene" que de niña era casi invisible pero que él sí ha "*visto*", o más bien se obstina en "querer ver". Esto último concierne muy seguramente al voyerista que también está obstinado en "querer ver" ese pene en la mujer y que es el motor de su perversión, en contraste con el exhibicionista que quiere ser visto, (quiere ver en la mirada del otro la existencia del pene que siente que puede perder, es decir la mirada del otro le constatará que todavía lo tiene, como un espejo donde imagina ver reflejado su pene intacto).

Una aportación importante que hace Lacan al respecto, es que aclara de inmediato que en el caso del fetichismo y de cualquier otra perversión o estructura, *no se trata del pene sino del falo*. Es decir, antepone el registro simbólico sobre lo imaginario del niño. De manera que si se traduce pene por falo en la explicación del fetichismo y del Edipo en Freud, se

entenderá mejor cómo este significante fálico interviene en la constitución de un sujeto, sea este perverso, neurótico o psicótico. Entonces, hablando de neurosis, el rasgo voyerista de algunos neuróticos adolescentes (y adultos) de querer ver lo que está detrás de las ropas, especialmente lo que tapa la ropa interior (la diferencia sexual), constituye mayor excitación que la desnudez total, pues lo que está en juego no es el órgano faltante, sino el falo, el significante de la falta. Así, un voyerista estará más excitado con una mujer en bata o con ropa sugestiva, que con una completamente desnuda pues la primera insinúa dejarse ver (la que aparece con el velo que cubre la falta), porque de lo que se trata es de «o, «o ver la diferencia, además de considerar a la mujer como poseyendo el falo o, más exactamente, siéndolo.

Fetichismo y travestismo

A su vez, un fetichista querrá tener esa prenda sugestiva que tapa la diferencia como evidencia de que cubría algo: *el falo* (y, como sabemos, cubre al mismo tiempo la falta). Por su parte, el travestí gozará poniéndose esa prenda y otras más, sintiéndolas en su piel y observándose con ellas para garantizar que detrás de ese velo sí hay algo: su propio pene (falo imaginario), es decir no hay diferencia, con lo que desmiente o reniega la realidad y alivia la angustia de castración, aunque sólo desvaneciéndola.

Otra vertiente del travestismo es que el varón que se pone los vestidos femeninos imagina que a través de estos, posee el cuerpo de la mujer inaccesible o prohibida, esa que en el fondo es la madre a quien se desmiente la carencia de pene (falo imaginario), por lo que no es raro que el niño, futuro travestí,

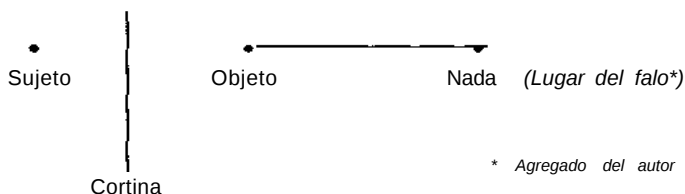
se inicie en esta práctica usando la ropa de su madre o de alguna mujer muy cercana (eróticamente) a él.

El travesti, entonces es un fetichista exacerbado, pues no se conforma con una prenda de la mujer. Las quiere todas, como si entre más velos hubiera, es mejor. Al respecto Lacan menciona en el seminario *"La Relación de Objeto"*, que el falo sólo puede funcionar velado:

[„]al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velo se dibuja la imagen. Esta y ninguna otra es la función de una cortina, cualquiera que sea[...] [.. .]La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia. La cortina es digamos, el ídolo de la ausencia. Ahí es donde el hombre encarna, hace ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto del amor...⁷

Para ilustrar esto, Lacan dibuja el siguiente esquema:

Esquema del velo



Esto quiere decir, que el sujeto perverso no pone al fetiche exactamente como sustituto del falo, sino que lo hace siempre a través de un velo o cortina en donde se proyecta la posibilidad de encontrarse imaginariamente con él, la cortina viene

⁷ J. Lacan, *La Relación de Objeto*, Seminario 4, op. cit., p. 157.

a ser como la envoltura del fetiche. El fetiche es la representación del objeto que se busca, pero que no se encuentra, no hay falo, lo sabe bien el perverso, *pero aún así*, vale la pena defenderse con la idea de que hay algo⁸.

En este momento de su enseñanza Lacan no habla de *objeto a*, pero muy bien podríamos considerar que el fetiche del perverso correspondería a lo que un poco más tarde llamaría "objeto pequeño a, causa del deseo", especialmente en su Seminario 8 de 1960, sobre la Transferencia⁹. Freud suponía que en el niño la Renegación no constituye ningún problema y que es bastante común, sobre todo en los varones. Esta es una de las razones por las que las perversiones se presentan más en los hombres, o más exactamente y siguiendo a Lacan, son del lado masculino de las fórmulas de la sexuación, discutidas en el seminario "*Aún*"¹⁰. Queda claro que Lacan admite sin lugar a dudas, la perversión femenina, entendida desde este punto de vista, como la mujer ubicada del lado masculino en la lógica de la sexuación¹¹ cuestión que ampliaremos en el apartado sobre la perversión femenina.

Regresando con el varón, ¿qué pasa si el chico persiste a través de los años con la creencia de que las mujeres tienen pene (falo imaginario)? Entonces se gestaría un perverso, en especial el fetichista. La realidad comprobada que es desmentida o renegada no deja de jugar un papel importante pues el fetichista elegirá un objeto, o alguna parte del cuerpo a la que le atribuirá la función fálica.

⁸ *Ibid.*, pp. 158-160.

⁹ Véase apartado sobre el objeto a.

¹⁰ J. Lacan, *Aún*, Seminario 20, 1972-1973, *op. cit.*

¹¹ Las mujeres perversas se ubicarían del lado masculino como si fueran hombres, sin que por eso renuncien a ser mujeres, como lo suele hacer la transexual.

Para Freud el fetiche es el pene faltante de la mujer (para Lacan el falo) con el que el fetichista podrá aceptar a la mujer, lo que además le ataja el camino a la homosexualidad. El fetichista puede mantener así su orientación heterosexual. Pero no por esto deja de haber fetichistas homosexuales, algunos de los cuales buscarían en el pene de otro hombre la encarnación del objeto fetiche, que neutralizaría el temor de perder el propio. Es así como el fetiche, dice Freud, se constituye como un monumento a la castración. Para Lacan también, el fetiche es el indicador de que algo falta. Escribe Freud:

[...] Perdura el fetiche como el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella porque el horror a la castración se erige así mismo como una especie de monumento al crear dicho sustituto"¹²

Homosexualidad y perversión

A diferencia del fetichista el homosexual perverso, es decir por estructura, no por síntoma, será aquel sujeto que generalijente no tolera la diferencia sexual, la reniega. Como ya lo indicábamos, en el caso de la homosexualidad masculina, la posición preponderante, según Lacan, es la de buscar el falo en el pene de otro hombre para resguardar el propio de la angustia que produce la amenaza permanente de castración. Sobre todo elimina la posibilidad de encontrarse con la mujer en el plano sexual para evitar enfrentarse con la diferencia insoportable. Muchos homosexuales no perversos presentan este mismo rasgo.

¹² S. Freud, *Fetichismo*, op. cit., vol. 21, p. 149.

No obstante, frecuentemente muchos varones homosexuales tienen contactos sexuales con mujeres, lo que no significa que cambie ni su orientación, ni mucho menos su estructura. Esto más bien puede deberse entre otras cosas: a la necesidad del sujeto a ceñirse a las demandas sociales, para intentar conseguir el reconocimiento del Otro, a experimentar la paternidad teniendo hijos y familia "asegurándose" de que no estará solo al envejecer y asegurando también, su permanencia generacional, y para probarse a sí mismo que aun siendo homosexual, funciona como hombre también con las mujeres. Muchos de los que incurren en estas experiencias heterosexuales, expresan incomodidad y un placer casi nulo en la relación sexual con mujeres. Aunque algunos quedan profundamente confundidos en su identidad, al menos en lo consciente. Algunos sujetos que incurren en estos actos, se consideran a sí mismos como *bisexuales*, más que como homosexuales, lo que en realidad viene a ser sólo una máscara de la homosexualidad con la que pretenden justificarse socialmente.

Respecto a la mujer homosexual (que, como decíamos, podemos pensarla como ubicada en el lado masculino de las fórmulas de la sexuación) tampoco tolera la diferencia de los sexos y permanece demostrando que no hace falta un hombre (poseedor del falo) para la relación sexual, ella puede presentarse ante otra mujer como el falo que no necesita de un órgano masculino para el disfrute sexual. También puede sentirse poseída por otra mujer (también ubicada del lado masculino) que puede proporcionarle ese falo.

Un ejemplo de esto son los personajes principales de la película "Monster, asesina en serie" basada en un hecho real, donde la asesina se enamora de una joven homosexual quien le enseña el camino a la homosexualidad que ella, (*Monster*) comenzaba a recorrer, asesinando a hombres para desquitarse

de la violación sufrida de adolescente. Después de todo, del lado masculino se impone siempre la castración y el hombre (y también la mujer ubicada allí) se presenta como \$ (sujeto tachado, incompleto, ser en falta, inacabado) con referencia a un ϕ (falo) que le es ajeno y que necesita del Otro.

El falo

Ahora detengámonos un poco para hablar del falo, este famoso elemento que tanto aparece en las explicaciones psicoanalíticas, sobre todo las lacanianas. Entendemos que el falo es el lugar simbólico de la falta, pero también el agente alrededor del que gira el deseo del sujeto, pues es el significante mismo del deseo. El falo no es el órgano (pene o clítoris) ni un objeto, ni un fantasma. Es un objeto que se puede perder o intercambiar, como el dinero, mercancías, amor. Es un significante que diferencia a los sexos a partir de tenerlo o no tenerlo o por serlo o no serlo. No es la realidad anatómica. Desempeña un papel de símbolo al instaurar una relación entre presencia y ausencia. En la clínica freudiana se concluye que el falo es ante todo, el pene que le falta a la madre, pero que sin embargo no la completa porque le hace presente la carencia como castración, en la medida en que esta castración queda registrada como rasgo que diferencia el tener o no tener pene¹³

Es por eso que el sujeto no asume su sexo, sus atributos, sino a través de una amenaza, incluso de una privación¹⁴ y la castración no adquiere sentido, sino a partir del descubrimiento

¹³ Ser hombre o ser mujer indica que ninguno de los dos está completo, pero que tampoco se complementan entre sí, en parte porque ambos están castrados.

¹⁴ J. Lacan, *La significación del falo*, en *Escritos 2*, op. cit., p. 670.

de la castración de la madre. No es necesario que el sujeto vea o no en la realidad externa la diferencia anatómica, es suficiente con que se dé cuenta de alguna manera, del deseo de la madre por el padre, o de ella por el hijo, para que comience a verla deseante, en falta, sin falo, acatando la ley de la cultura.

El goce y los goces

El concepto de goce dentro del psicoanálisis se aleja del sentido que el término tiene comúnmente como sinónimo de placer y adquiere una especificidad teórica fuerte y compleja. *Jouissance* (goce en francés), tiene la connotación sexual de orgasmo, pero Lacan basándose en Hegel, le da el sentido de algo particular, no compartido. Partiendo de la oposición goce-deseo, el goce se experimenta como tensión, forzamiento, desgaste.

El *objeto a* causa del deseo del sujeto¹⁵, produce en él una mezcla de espera, frustración, pérdida, duelo, tensión y dolor, aunque su anhelo sea la de obtener satisfacción, que en realidad nunca obtiene¹⁶. El concepto de goce, tanto en Freud, pero sobre todo en Lacan, implica la constitución del deseo por efecto de la palabra, de manera que el goce concierne antes que nada al deseo y en especial al deseo inconsciente, lo que hace que el goce se distinga del placer.¹⁷ El placer es más bien el límite que se opone al goce. El placer disminuye la tensión del aparato psíquico al mínimo, el goce hace resurgir sin cesar esa tensión hasta enlutar, gotar o matar al sujeto. Usando

¹⁵ Este concepto será discutido en el apartado siguiente.

¹⁶ Si el objeto *a* es causa del deseo, el falo (o el significante) es causa de goce.

¹⁷ Roland Chemama, *Diccionario del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, pp. 192-198.

los términos freudianos, el goce es placer en el *displacer* o el *displacer* resultante de un placer excesivo que ha pasado cierto límite. Es el efecto más claro de la pulsión de muerte.

El problema surge a partir de definir el goce como *placer en el displacer*. Ello implica que el goce es un tipo de placer y que entre placer y goce no hay oposición excluyente, sino una relación de género y especie, en la que el goce es el género y el placer una de sus especies. La sorprendente idea de que algo *displacer* es buscado por el sujeto, como si encontrase en él un placer, resulta siempre difícil de explicar, por más que la clínica atestigüe sobradamente que así es: masoquismo primario, pulsión de muerte, transferencia negativa, envidia primaria, autodestructividad y el goce lacaniano son los artefactos teóricos que la tradición psicoanalítica ha acuñado para dar cuenta de dichos fenómenos mórbidos. En este sentido, el goce no es privativo de los psicóticos y encontramos muchas veces expresiones como "el goce histérico" o "el goce neurótico" que dan a entender que también los neuróticos se afeerran a situaciones *displacer* como si encontrasen en éstas algún extraño deleite.

La definición del goce como placer en el *displacer* es entonces, aplicable a todos los seres humanos sin distinción. Lo que aquí nos interesa es la posición alcanzada por los perversos con relación al placer, goce o como se lo quiera denominar. Freud admitía que los perversos gozan más que los neuróticos, con lo que convalidaba lo que los mismos perversos aseguran: que ellos han alcanzado algo así como la cumbre del placer, cosa que los convierte en maestros de la sexualidad y en propietarios de un saber acerca de tales lides muy superior al de los comunes mortales. Freud atribuía tal *plus* de placer al hecho de que la represión no funcionaría en los perversos como lo hace en los sujetos neuróticos, aunque no deja de aclarar que la represión debe ciertamente hallarse presente en ellos,

por ejemplo, los fetichistas ignoran la significación (Bedeutung) de su fetiche, entonces no saben, reprimen este hecho.

Lacan señala, en el seminario "*Aún*" (20), distingue los modos de goce, por ejemplo el *goce esférico*. Es el que está fuera del cuerpo porque es goce de la palabra, pero aunque el goce fálico está fuera del cuerpo, remite al cuerpo pues éste es el yacimiento del goce. En el acto sexual, el varón en tanto provisto del órgano fálico, se encuentra con la mujer¹⁸ (su objetivo de goce), con el objeto de su fantasma. La mujer por su parte, se encuentra con el hombre buscando el significante (fálico) del goce sexual, pero no sostiene allí la meta de su goce¹⁹. El goce del varón es goce fálico, fuera del cuerpo, el de la mujer es goce del Otro. A este goce lo llamó Lacan goce femenino porque es del Otro (el Otro también es el otro sexo), el otro sexo siempre es el femenino no sólo para el hombre, sino también para la mujer.

En rigor el goce del varón sólo es fálico, limitado y sometido a la amenaza de castración; constituye la identidad sexual del varón (aquí hablamos de la posición masculina en las fórmulas de la sexuación, no del hombre en lo biológico, es por lo tanto una posición en la lógica de los sexos). En cambio la mujer (sujeto en posición femenina en esa misma lógica), no sufre la prohibición de la castración, por lo que el goce femenino no tiene límites, es un goce suplementario (Lacan lo llamó la plusvalía del goce o *plus* de goce).

Dice Lacan en el seminario "*Aún*":

¹⁸ La diferencia entre goce masculino (fálico) y goce femenino (del Otro) no se produce necesariamente por la anatomía, sino por el lugar en que el sujeto se ubica con respecto al falo y la castración.

¹⁹ Pierre Kaufmann y colaboradores, *op. cit.*, p. 215.

[...] El goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano. Por eso es que el super yo, tal como recién lo puntualicé con el ¡Goza!, es correlativo de la castración, que es el signo con que se adorna la confesión de que el goce del Otro del cuerpo del Otro, solo es promovido por la infinitud.²⁰

Aquí, Lacan se refiere a la paradoja de Zenón de Elea en la que Aquiles nunca alcanza a la tortuga que inicia la carrera con una ventaja suficientemente grande para que no pueda rebasarla. Con esto Lacan explica la diferencia entre el goce fálico y el goce del Otro. El encuentro imposible entre estos dos goces el representado por Aquiles (goce fálico) queriendo atrapar a la tortuga, que cuando está a punto de atraparla, ésta ya no estará ahí, habrá avanzado (goce del Otro). De esta manera, siempre habrá una distancia por pequeña que sea, que impedirá que la tortuga sea completamente suya, pues se topa con una falla: la castración. Quizá en la infinitud Aquiles podría alcanzar a la tortuga, en el goce sin límites.

Así, el sujeto intentará transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, de ir más allá del principio de placer, pero esto no produce más placer sino más dolor. Hay un límite en la cantidad de placer posible y a este placer doloroso Lacan lo llama goce. El sujeto experimentará así, el sufrimiento que deriva de la satisfacción de sus síntomas, y ésta será la apuesta del perverso que prefiere gozar a desear.

La prohibición del incesto en el Complejo de Edipo funciona para mantener la ilusión neurótica de que el goce sería alcanzado si no estuviese prohibido. Dado que la ley prohíbe el goce como tal, el sujeto ha de renunciar al goce direc-

²⁰ J. Lacan, *Aún*, Seminario 20, *op. cit.*, p. 15.

to, real que no es otro que el *Das Ding*, la Cosa, lo imposible. Al hacerlo, se le concederá la promesa de recuperar otro goce, el goce fálico es decir, la aceptación de la castración. Sólo es posible el goce fálico a partir de que el sujeto se subordina a la ley, el acceso al goce sexual sólo es a través lo simbólico. Entonces, la ley hace posible que el sujeto se separe del goce de la madre imponiéndole el deseo, cuya realización será posibilitada por el amor, sentimiento que sustituirá la no relación entre los sexos y repondrá el goce al que había renunciado.

Puesto que no hay significante del goce sexual, se deduce que el goce es fálico porque el falo "es el significante destinado a designar los efectos del significado, en cuanto el significante. ..." condiciona esos efectos por su presencia como tal.²¹

El goce del perverso es esencialmente goce fálico que siempre le dará la esperanza de que no hay castración. Su búsqueda siempre será una especie de compulsión que nunca termina. Podemos incluir en la perversión al goce femenino en la medida en que éste es un goce más allá del goce fálico, un goce que no se inscribe en la palabra, sino que es inefable y el perverso se incluye allí, pues evidentemente el goce fálico no le alcanza para mantener su voluntad de goce.

A través del goce femenino el perverso puede completar a la mujer y él a su vez, asegurarse de que como mujer no habrá nada qué perder y sí mucho qué gozar, este es probablemente el goce de los travestís y de algunos homosexuales (perversos) en rol femenino. Esto explicaría que el perverso se coloca ante el *partenaire* como el objeto de deseo que es esencialmente una postura femenina, en su intento de obtener el saber del goce femenino. El travestí lo encarna perfectamente. Am-

²¹ *Ibid.*, pp. 669-670.

pliaremos el tema del goce en los siguientes capítulos, especialmente en el capítulo iv, sobre la Ética perversa.

El objeto (pequeño) a

A partir de las postulaciones de objeto perdido del deseo y la teoría de las pulsiones en Freud, de la noción de objeto bueno y objeto malo en Melanie Klein, y de la noción de objeto transicional en Winnicott, Lacan introduce su propia versión de objeto, proponiendo el concepto de *objeto pequeño a*, que él reconocía como su "única" aportación original al psicoanálisis.

Desde el seminario 4 *"Las Relaciones de Objeto"*, Lacan cuestiona tajantemente las nociones de objeto prevalecientes en los desarrollos postfreudianos. Poco antes había diferenciado el gran Otro, que representa una alteridad radical e irreductible, del pequeño otro, éste "... no es otro en absoluto puesto que está esencialmente unido al yo, en una relación siempre refleja, intercambiable..."²² es decir, que ese pequeño otro y el Yo son uno y el mismo porque siempre se reflejan entre sí y se intercambian constantemente. En este momento *a* se refiere al semejante en imagen especular en el puro registro imaginario: el prójimo.

Cuando Lacan introduce la fórmula del fantasma (\$ 0 a), o comienza a ser concebido como objeto de deseo. Este es el objeto parcial imaginario separable del cuerpo. Es, como dice Roudinesco²³:

[...] el objeto deseado por el sujeto, pero que se sustrae a él al punto de no poder ser representable o de convertirse en un resto

²² J. Lacan, *El Yo en la Teoría de Freud*, Seminario 2, op. cit., pp. 365-366.

²³ E. Roudinesco y M. Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*, op. cit., p. 759.

no simbolizable, de tal manera que sólo aparece como una falta en ser o en forma estallada a través de cuatro objetos parciales separados del cuerpo: el pecho, objeto de la succión, las heces, objeto de la excreción, la mirada y la voz como objetos de deseo en sí.

De esta manera, en el seminario 10 "*La Angustia*", Lacan plantea que el *objeto a* es como un resto que cae como resultado de la constitución del sujeto al pasar al mundo simbólico. Un resto que no alcanza a incluirse en la simbolización y tampoco en lo imaginario, sino que queda como un residuo de lo Real y, sin embargo, es una especie de broche de los tres registros, lo que quiere decir que comparte características de los tres, aunque es esencialmente real. Es el lugar central donde se superponen y se entrelazan, en un nudo (el nudo borromeo), estos tres órdenes en que funciona el psiquismo humano.

"Resto" es otro de los nombres o funciones del objeto *a*, lo que "cae" son para Lacan, los objetos parciales oral o anal y además, la mirada y la voz. Estos objetos no son parciales en sí, sino representaciones parciales del objeto. Se separan del cuerpo a través de sus orificios que funcionan como bordes que dan paso a estos restos: la boca, el ano, los ojos, los oídos, constituyen por tanto, las especies del objeto *a*. Estos esfínteres registran las marcas significantes que se encuentran como destinos del objeto *a*, como Freud proponía encontrar los destinos de pulsión.

En términos de goce, *el objeto a* es el "plus de goce". Goce que ni se perdió, ni se puede dejar avanzar por "incestuoso", pues corresponde al mandamiento de no reintegración del producto por el lado de la madre y del no ejercicio del incesto por el del sujeto.

Este es el drama de la humanización que constituye el Edipo, que obliga a la renuncia y abandono de antiguos anhelos

narcisistas de un goce reunificador con la madre. El psicótico no renuncia, ni abandona este anhelo, Lacan se refería a esto diciendo que: "El psicótico lleva el objeto *a* en el bolsillo". Es decir en su delirio el psicótico lleva el pecho materno consigo, pero no simbólicamente como lo hace cualquiera llevándolo en alguna parte de su alma. Esta acción imposible, difiere del estatuto de objeto perdido, para el neurótico.

Cuando el *objeto a* se hace presente, invade de angustia al sujeto lo que es muy importante tener en cuenta para la clínica analítica pues la angustia no es sin objeto, sino con la presencia del objeto *a*. Aunque la angustia se vive como afecto *yoico*, su aparición evidencia la cercanía del objeto. El sujeto se vale de algunas alternativas para salir de la angustia: el síntoma, el *acting-out* y el pasaje al acto.

Podemos decir que *el objeto a* es esa nada que siempre falta donde se le espera que esté, como en el amor, siempre se demanda lo que no puede dar el amado, pero que hace que el amante se sostenga en el deseo de tenerlo. Y en ese sentido, la verdad del deseo del sujeto siempre estará oculta porque su objeto es una falta en ser: *el objeto a*, causa de su deseo.

En el seminario de la *Transferencia*²⁴, Lacan equipara el *objeto a* con el ágalma griego de "*El Banquete*" de Platón, ese objeto precioso oculto en una caja relativamente sin valor. Para Lacan el *objeto a* es el objeto del deseo que buscamos en el otro, es causa del deseo y no lo que lo satisface ni hacia lo que el deseo apunta. Para ejemplificar esto, podemos decir que las personas a las que hemos amado en la vida se parecen por un rasgo y que cuando conocemos a alguien nuevo que nos atrae, comprobaremos sorprendidos que posee la marca de las otras personas que amamos anteriormente.

Fue Freud quien nos reveló con su genialidad, que esta marca que se repite en todas estas personas es un rasgo y que este rasgo es algo de nosotros mismos. Es del propio sujeto el rasgo común de los objetos amados y perdidos a lo largo de nuestra historia; Lacan denomina a este rasgo "Rasgo Unario" es decir, que amamos en otro, algo de nosotros mismos.

Ese otro que elegimos es esa parte fantasmática y gozante del cuerpo que prolonga el propio cuerpo y se le escapa: el *objeto a*. Es posible que en la perversión el objeto *a* tenga algunas afinidades con el objeto fetiche, es decir, el objeto *a* funciona para el perverso como el que imaginariamente cubre la castración.

Diferencia sexual y sexuación en Lacan

Es necesario ahora más que nunca, abordar el tema de la diferencia sexual, ya que es en última instancia, el asunto alrededor del que se gestan las tres estructuras psíquicas propuestas por Freud y sobre todo por Lacan. En el caso de la perversión, la cuestión de la diferencia sexual produce en el perverso la necesidad de negarla permanentemente por resultarle insostenible, de manera que trata de restablecer un equilibrio, como hemos visto, a través de la Renegación y del fetiche.

Las diferencias entre ser hombre y ser mujer no se deben a algo instintivo o natural, sino que proceden de distintos factores sociales y psíquicos particulares de cada persona. En lo que se refiere al campo del psicoanálisis, el proceso de convertirse en hombre o mujer, gira alrededor del complejo de castración que Freud explica diciendo que el varoncito tiene el temor de ser privado de su pene y la niña cree haber sido ya víctima de esta privación desarrollando la "envidia del pene".

Para Lacan la masculinidad y la feminidad son posiciones simbólicas y la asunción de una de ellas es fundamental para que se forme el sujeto sexuado: "hombre" y "mujer" son dos significantes que representan estas dos posiciones subjetivas.

Al principio de su vida, el infante ignora la diferencia sexual y, por lo tanto, no puede asumir ninguno de los dos sexos. Es el bebé, el querubín que no tiene sexo. Ya cuando el niño ha descubierto esa diferencia, es cuando se instala el complejo de castración y comienza a tomar una posición sexual. Este complejo de castración está íntimamente relacionado con el de Edipo, de manera que en este punto Lacan difiere de Freud en su teoría.

Para Freud la posición sexual del sujeto es determinada por el progenitor del sexo del sujeto con el que se identifica en la situación edípica: identificarse con la madre entraña una posición femenina y con el padre, una masculina. Para Lacan la posición sexual no se produce a partir de la identificación con uno de los padres, sino a partir de la relación del sujeto con el falo.

La sexuación

La sexuación es un término que Lacan emplea para designar el modo en que los sexos se reconocen y se diferencian más allá de su sexualidad biológica. Los hombres no son hombres sin tener el falo (en lo imaginario y en lo simbólico) es decir, un hombre debe portar la ley fálica que es la ley de la castración, la que pone el orden al deseo humano. No se puede desear (por lo menos no se puede expresar ese deseo), ni mucho menos poseer a todas las mujeres. El hombre puede tener el falo, pero a costa de no serlo es decir, puede ejercer su virilidad por lo general encarnada (imaginariamente) en su pene.

Las mujeres no pueden tener el falo si no se asumen siéndolo, o sea, no pueden tener el falo, pero pueden serlo. No sólo su presencia atractiva (imaginariamente todo su cuerpo), sino su carisma seductor y sus acciones y posturas pueden funcionar como falo, su misma capacidad de maternidad se ha de agregar a esta capacidad fálica²⁵, deseable para hombres y mujeres.

La mujer se ubica y se le ubica socialmente, como el objeto de deseo, antes que como sujeto deseante, esto en vez de constituir una desventaja, representa un poder femenino incommensurable, pues la mujer puede ejercer las dos capacidades: de objeto y de sujeto del deseo. Este podría ser el fantasma principal de un travestir ser sujeto deseante y objeto de deseo al mismo tiempo.

La mujer se presenta como semblante del falo pero sin tenerlo. Para el hombre no es fácil asumir las dos capacidades de ser y tener el falo, pues el precio que se paga es la renuncia a su virilidad, propiamente fálica, pero puede ocurrir en ciertos hombres homosexuales y en algunas perversiones como el transvestismo. Entonces, para Lacan "la asunción de una posición sexual, es fundamentalmente un acto simbólico". Al no haber significante de la diferencia sexual, es imposible alcanzar una identidad sexual completa.

La identidad sexual siempre es una postura precaria del sujeto que representa una fuente de dudas sobre el propio sexo: "¿soy hombre o soy mujer?" es la pregunta de la Neurosis Histérica. El "otro sexo" enigmático y misterioso es siempre el femenino para los dos sexos, y en consecuencia la pregunta histérica se reduce a *¿qué es una mujer?*

Lacan en su seminario 20, presenta un esquema con el que intenta explicar la diferencia sexual a través de fórmulas de-

²⁵ El feto primero y el bebé después, es de hecho, el falo de la mujer en su capacidad de maternidad.

rivadas de la lógica simbólica. Este diagrama está dividido en dos columnas, la izquierda es el lado hombre y la derecha el lado mujer en los que se pueden ubicar los sujetos independientemente de su sexo biológico. Como decíamos, eso dependerá de ciertos factores psíquicos y sociales que conformen los significantes necesarios incluidos en el mundo simbólico del sujeto en formación.

**Fórmulas de la sexuación de acuerdo a lacan
en su seminario 20: "Aún" (1972)²⁶**

Hombre	Mujer
$\exists x \quad \overline{\Phi x}$ $\forall x \quad \Phi x$	$\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}$ $\overline{\forall x} \quad \Phi x$

Símbolos: \$=Sujeto dividido, escindido por efecto del significante, indicador del sujeto deseante por su incompletud (falta) estructural. S (A) = Significante de la falta en el Otro (el Otro también está incompleto y, por lo tanto, también es deseante), a = objeto

²⁶ R. Chemama, *Diccionario del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrotu, 1998, p. 267.

causa del deseo, (objeto de las pulsiones parciales). $G >$ = falo simbólico (significante del deseo sexual). JM = La mujer no existe (la mujer no hace universo en el lenguaje y la mujer es no toda en el goce fálico pues tiene la capacidad del goce del Otro).

Las fórmulas de la sexuación aparecen en la parte superior del diagrama. Se emplean los signos de la lógica matemática: $\exists$ (existe) y $\forall$ (todo) y en su forma negativa $\neg \forall$ que son los cuantificadores universales en la lógica aristotélica, y Φx como indicador de la función fálica. A la izquierda, del lado imaginariamente hombre, la castración actúa como ley universal: $(\forall x O x)$, que puede leerse: "Todo sujeto x está sometido a la función de la castración", es decir, que *todo varón está sometido a la función fálica*. Lo que significa que el acceso al falo simbólico O , necesita de la operación de la castración.

Únicamente escapa a esta castración un hombre: el padre (el padre primordial) que tiene justamente como función aplicar esa ley de manera que: $\exists x \neg \Phi x$, quiere decir que *existe al menos un hombre que no está sometido a la función fálica: el padre es el único hombre que no está castrado*. Dicho de otra manera, *hay por lo menos un hombre que no está sometido a la función fálica* (castración). Esta excepción confirma la regla universal.

Del lado mujer, las fórmulas son: $(\neg \exists x \Phi x)$ que indica que *no hay ninguna mujer que no esté sometida a la función fálica*. Dicho de otra manera, (a la manera afirmativa): *todas las mujeres están sometidas a la castración*. La excepción, en este caso es: $(\neg \forall x O x)$ *No toda mujer está sometida a la función fálica*. Esta última afirmación ilustra la relación de la mujer con la lógica del *no todo*, lo que significa que el lenguaje no puede decir todo acerca de la mujer, así como la verdad no puede decirse toda pues el lenguaje es insuficiente, siempre le faltan palabras. En consecuencia, el goce de la mujer no

sólo es fálico (del lenguaje) como lo hemos indicado, sino que se caracteriza por el goce del Otro o goce femenino²⁷.

Por último, diremos que el lenguaje es fálico en el sentido en que lo muestran la mayoría de los idiomas, por ejemplo, para referirse a la especie humana se emplea la palabra "*hombre*" para designar un conjunto de hombres y mujeres, pero cuando se emplea la palabra mujer se refiere exclusivamente a las personas del sexo femenino. También, cuando decimos "los niños", se entiende que están incluidas también las niñas junto con los niños, no se necesita decir "niños y niñas" o "chiquillos y chiquillas", como cierto personaje ridículo. Pero cuando decimos "las niñas" sólo se refiere a ellas. Otro ejemplo, cuando decimos: "los padres de familia" no sólo se refiere a los padres varones, es posible incluir también a las madres. Ocurre que cuando decimos "madres de familia" el lenguaje sólo se refiere a las mujeres.

En este sentido, el lenguaje expresa que "**la mujer no existe**", como lo señala Lacan, lo que quiere decir que la mujer no tiene vocación de hacer universo en el lenguaje, en parte porque no hay un significante que la represente. **La mujer** como significante no existe, pero por supuesto que existen **las mujeres**. El lenguaje, como decíamos, no alcanza para incluirla toda en el mundo simbólico.

Con relación a la perversión, estas fórmulas nos podrán aclarar que la estructura perversa se puede conformar en un sujeto (sin importar su sexo biológico) cuando éste se ubique en el lado hombre, pues es el único lugar donde la castración puede ser desmentida (renegada) a partir de la angustia de castración. Desde este punto de vista, no queda duda de que existe la perversión femenina,²⁸ en tanto haya mujeres que se

²⁷ J. Lacan, *Aún*, Seminario 20, 1972-1973, *op. cit.*, pp. 95-99.

²⁸ Aunque en la lógica de la sexuación, es sólo masculina.

ubiquen subjetivamente en este lugar masculino, desmintiendo la castración.

Esta sería la diferencia fundamental, entre un travestí y un transexual: el travestí está ubicado del lado hombre, porque no reniega de ser hombre ni quiere cambiar al otro sexo, al contrario, quiere preservar su sexo en especial su pene, como signifiante de su virilidad, a través de la Renegación de la diferencia sexual, usando el fetiche (las ropas femeninas) para convencerse de que no hay diferencia. Su estructura es perversa. Respecto al transexual, casi siempre se trata de alguien que se ubica en el sexo contrario al de su anatomía biológica, y no sólo quiere ser del otro sexo, sino que forma un delirio de estar en el cuerpo equivocado. Su estructura es psicótica.

La perversión femenina

Así como se cuestiona la legitimidad de hablar de la psicosis femenina debido a ese asunto de la no organización de la castración, igualmente hay la pregunta acerca de la *perversión femenina*. ¿Qué es lo que se podría decir sobre eso? Ya hemos intentado más arriba, hablar de la homosexualidad femenina (en tanto perversión), pero no de otras posibles perversiones, si es que se puede afirmar que la homosexualidad femenina sea necesariamente una perversión. Recordemos que la orientación sexual no explica gran cosa sobre la estructura de manera que la homosexualidad aparece tanto en la neurosis como en la psicosis y, por su puesto, también en la perversión.

Si la abordamos desde la perspectiva del *objeto a*, una mujer puede encarnar toda entera el *objeto a*, lo que no depende necesariamente de la dimensión de la perversión, incluso si

eso la hace entrar en una economía perversa. No es raro que en muchas novelas o películas se muestre que si ella se hace *objeto a*, si se compromete en una economía de la perversión en la que ella puede permitirse amplia libertad sexual, siempre dirigirá eso a su compañero, es decir, al ubicarse como *objeto a* aceptará muchas cosas por un hombre.

Entonces, ¿acaso existen auténticas perversiones femeninas? Como acabamos de señalar, la sexuación despeja esta duda, pero lo que llamamos perversión femenina frecuentemente tiene que ver más bien con situarse como *objeto a* para su compañero. Esto abre preguntas clínicas. Por ejemplo, habría más interrogantes sobre la cuestión de la homosexualidad femenina que por esto, y por muchas otras cosas, no es simétrica a la homosexualidad masculina. Parecería que la homosexualidad femenina es con mucha frecuencia una perversión, pero lo más probable es que haya también varias homosexualidades femeninas y no sólo una, como en la homosexualidad masculina. Toda la trayectoria de la joven homosexual de Freud, da testimonio de que ella se encontraba en una encrucijada identificatoria, y que la elección que ella pudo haber hecho, no era totalmente irreversible si creemos en su relación transferencial con Freud²⁹. Pues bien, esa elección de homosexualidad en ese caso, no tiene estrictamente nada que ver con la elección de un homosexual totalmente convencido de su elección sexual.

El caso de la joven homosexual es probablemente una de las formas más frecuentes de la homosexualidad femenina, algo que tendría que ver con respecto a Freud y la feminidad, es decir, que una mujer en ciertos casos puede no reprimir su actividad fálica. Si nos atenemos a Lacan es probable que no

²⁹ S. Freud, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, 1920, *op. cit.*, vol. 18.

es imposible situar la homosexualidad femenina del lado de la identificación viril, es decir, de la posición del varón por la que cada niñita ha pasado y que ella puede abandonar o no de acuerdo a su relación con la sexualidad (siguiendo a Lacan, de acuerdo a su posición ante el falo).

Puede muy bien coexistir en una mujer, una posición femenina en su relación con un hombre y una posición viril, por ejemplo en su trabajo. Esto forma parte de los distintos roles femeninos. Pero eso no es siempre cómodo para una mujer, como tampoco lo es necesariamente del lado masculino. Si retomamos las fórmulas de la sexuación de Lacan, recordaremos que las posiciones que puede adoptar un sujeto son la del lado masculino o las del lado femenino independientemente de su sexo biológico. Se comprende que la mujer perversa estará ubicada del lado masculino por el hecho de que en la estructura perversa no aceptaría la castración de otras mujeres y por supuesto no aceptaría la propia.

En su subjetividad ella si posé un falo, que portará y que demostrará su existencia a través de la seducción que hará de otra mujer, o a través de permitir que otra mujer (fálica) la seduzca como un hombre. En este segundo caso es difícil de discernir si se trata de una perversa. Generalmente, la que se asume como fálica, es más probable que sea la perversa, pues se coloca del lado masculino de las fórmulas de la sexuación. Queda claro que no es la elección sexual la que define la perversión, sino la posición que se asume frente al falo.

Tendríamos que pensar también que el pene real puede ser usado como fetiche por la mujer perversa, tanto en la homosexualidad como en la heterosexualidad. Pues si la sexualidad femenina es a final de cuentas un encuentro con el pene masculino, entonces el fetichismo no sólo sería exclusivo de

las perversiones, sino de la mujer en cualquier estructura.³⁰. Habría que agregar que en la homosexualidad perversa del varón, también el pene funciona para él como fetiche, tanto el propio como el del *partenaire*, ya lo constatamos en el caso de "El Vampiro".

Otra forma de entender la perversión femenina resulta de pensar a la mujer como madre en tanto que puede tomar al hijo como falo o como fetiche que sirve para renegar la castración. A través del hijo-falo como fetiche, se podrá escenificar todo un acto perverso. De manera que en este caso, no sólo el niño puede estructurarse como perverso, también puede ser que su madre lo sea desde antes que él.

Sin embargo, este tipo de madres más bien tienen hijos transexuales que se han formado en una trama psicótica por la acción de una madre perversa que lo ha colocado como su falo, con el que ella se asume del lado masculino de la sexualización para pensarse a sí misma como una mujer completa, sin falta. Puede ocurrir que esta mujer al sentirse como hombre o pensar que no necesita del hombre, borra al padre del niño y no le permite que ejerza su función de separación, no le concede un lugar en su deseo entre ella y el hijo y entonces, lo que se produce es la psicosis en el niño, que es la estructura del transexualismo. El niño no podrá dejar su identificación como falo de la madre. El delirio será el de un varón (en lo biológico) que se vive como mujer (en lo subjetivo), el delirio de estar en un cuerpo equivocado.

Estas son algunas de las posibilidades que se pueden tomar en cuenta para explicar la perversión femenina que desde luego, tendrán que ser corroboradas en la clínica lo que, como

en el caso de las perversiones del varón, su demanda de análisis es escasa.

El fantasma en la perversión

La noción de fantasma comienza aparecer en la teoría psicoanalítica desde que Freud explicaba las causas de la histeria a partir de experiencias traumáticas de seducción en la infancia. La seducción se atribuía frecuentemente a un adulto perverso allegado al niño, casi siempre el padre. Esta explicación de la etiología de las neurosis llevaba a ciertos callejones sin salida como por ejemplo, el de que no se lograba articular este fantasma de seducción, a la sexualidad infantil y al Edipo. La única salida parecía ser un regreso a explicar la sexualidad en términos de la Biología. Se presentaban demasiadas oposiciones inconciliables, especialmente en la teoría sexual: lo psíquico o lo biológico, lo interior o lo exterior, lo real o lo imaginario.

Para salir de esto, Freud introdujo el concepto de *realidad psíquica* distinguiéndola de la realidad material exterior, nunca alcanzable para designar la vida imaginaria del sujeto, la realidad psíquica entonces viene a ser el modo en que el sujeto se representa a sí mismo en su historia o la historia de sus orígenes. La noción de *realidad psíquica* coincide en algún punto con la *dé fantasma* que a su vez se concibe como la "otra escena" donde se despliega el *deseo*.

Podemos decir también siguiendo a Freud, que: "...el acto perverso es al fantasma del perverso lo que el síntoma es al fantasma del neurótico, pues tras todo acto perverso y todo

síntoma neurótico obran fantasmas que no se diferencian en cuanto a su contenido.."-³¹.

Para Lacan el fantasma es considerado como la imagen detenida inmediatamente antes de que aparezca la escena traumática, el fantasma viene a ser la imagen coagulada que defiende al sujeto de la angustia de castración, que sólo es tolerada si se presenta velada.

Cada estructura clínica se vale de distintas maneras de escenificar el fantasma. En el caso del neurótico, el fantasma toma la forma de una pregunta por el ser en su existencia, que demanda ser respondida: "¿che voi?, ¿qué quiere de mí?" (el Otro). Es decir, el sujeto demanda saber por qué puede ser reconocido por el Otro o sea, demanda saber si es digno de su amor y por qué.

La articulación del falo y del objeto en el fantasma, de la incidencia del fantasma en el síntoma, de la reinención clínica del padre más allá del Edipo, la articulación de los registros de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico,. la clínica del nudo borromeo y la nueva versión del padre como síntoma o *sinthome*, nos permiten dar cuenta de una clínica que no se detiene ante la concepción del rasgo de perversión en las estructuras clínicas.

Es un hecho que las perversiones ponen en evidencia que no funcionan sin su *partenaire*: ya sea la pareja pulsional freudiana de voyerismo-exhibicionismo o la de sadismo-masoquismo que Lacan desmonta. Sea la elección del objeto homosexual, sea la del fetichista (la perversión de las perversiones) y su objeto. El síntoma, en tanto goce del sujeto, se

³¹ A. Arenas y colaboradores (Escuela del campo freudiano de Caracas, Venezuela), *Acto perverso y fantasma* en, Rasgos de perversión en las estructuras clínicas, Relatos del 6º, Encuentro Internacional de la Fundación del Campo Freudiano, París, julio 1990, p. 200, Buenos Aires, Manantial, 1992.

presenta siempre por la vertiente del fantasma, ya con la inclusión del otro como *partenaire*. Para Lacan, retomando las fórmulas de la sexuación {véase *la parte inferior del cuadro de la sexuación*}, el ser hablante en el lado hombre, debe encontrarse con el *objeto a* y toda realización de la relación sexual desemboca en el fantasma.

El fundamento del enunciado "*no hay relación sexual*" es la disyunción del goce y del Otro, y más concretamente, la disyunción entre el hombre y la mujer, bajo la forma: \$ -> a. Esta sencilla fórmula puede leerse: el sujeto, en su búsqueda de satisfacer su deseo, no necesariamente busca al otro sexo, por lo menos no lo busca como tal, sino como *objeto a*. El resultado es siempre un desencanto, tomando en cuenta que el *objeto a*, es el encanto {*le charm*} que el sujeto le adjudica al *partenaire* y que al creer que lo obtiene, lo pierde.

Así, Lacan critica "el catálogo" freudiano de las perversiones tal como las podemos encontrar en las neurosis, para decir que éstas no son *perversiones*, sino *modalidades del goce* masculino, a partir de la disyunción entre el goce y el Otro y de sus consecuencias. Es a partir de esta definición del deseo masculino, donde la perversión *acentúa apenas la función del deseo en el hombre*, que Lacan escribe O (a) para significar que ahí hay una *voluntad de goce* que procede del fantasma. La voluntad de goce en el perverso, es una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el *ejercicio común del deseo y sus perversiones*. El objeto del deseo masculino, es un fantasma que es el sostén del deseo o un *engaño*. Es este hecho el que hace del sexo masculino el *sexo débil*³² a la luz de las perversiones.

³² El sexo masculino es el sexo débil por múltiples razones. Desde la biología: nacen menos hombres, mueren más pronto, son menos resistentes a las enfermedades, sus genitales son externos, por lo que quedan más expuestos

El fantasma es el sostén del deseo y el deseo en su esencia, es transgresión. Así, el deseo del perverso queda capturado en la dialéctica del ser y el tener, donde la función que ejerce el padre como representante de la ley, será reconocida, pero sólo para no dejar de impugnarla, de manera que el perverso siempre tenderá a *desafiar* la ley o a *transgredirla*, como consecuencia de su necesidad de negar la castración y, paradójicamente con esto, reconocer la ley.

El perverso cree en la castración, la reconoce y a la vez reniega de ella es decir, sabe conscientemente sobre la falta estructural que remite simbólicamente a la falta de pene en la mujer, aunque en rigor nada le falte. Lo que ocurre es que en la perversión hay una manera particular de significar el hecho evitando la angustia. Así, la significación de la ley se mantiene, porque la madre del perverso no es una madre fuera de la ley, sino que es una madre fálica, porque el perverso mantiene en el horizonte, una madre referida a la significación paterna, porque si fuera de otro modo, ya no se trataría de perversión sino de psicosis. En la perversión, el discurso materno se hace el representante o intermediario de este significante paterno, que sí interviene, pero fallidamente.

La pulsión y la lógica del fantasma en la perversión

Si consideramos al fantasma como el montaje de la pulsión, tendremos que examinar de qué manera se relacionan la pul-

a daños, no tienen la resistencia femenina para el embarazo, gestación y parto etc.). Desde la psicología y el psicoanálisis: tienen mayores presiones que las mujeres, la angustia de castración les causa mayores estragos. Su capacidad orgásmica es limitada en cada coito, frecuentemente hay más hombres psicóticos, y por supuesto más perversos.

sión y el fantasma, particularmente en la perversión. Antes que nada hay que aclarar que Freud siempre insistió en establecer la diferencia entre pulsión y perversión. Ésta es el resultado de una complicada metamorfosis a la que es sometida la pulsión, por lo que el acto perverso no es la pulsión.

En la conferencia 20 de *"Introducción al Psicoanálisis"*³³, basada casi en su totalidad en los *"Tres ensayos"*, Freud hablaba acerca de lo que podría darse como una definición amplia de la sexualidad, teniendo en cuenta: la oposición de los sexos, la consecución del placer, la función procreadora y el carácter indecente de una serie de actos y de objetos que deben ser silenciados:

[...Juna tal definición puede bastar para todas las necesidades prácticas de la vida, pero es insuficiente desde el punto de vista científico, pues quedan por fuera una gran cantidad de sujetos cuya vida sexual difiere notablemente de la considerada como normal. Algunos de estos llamados perversos han suprimido, por decirlo así, de su programa la diferencia sexual y sólo individuos de su mismo sexo pueden llegar a constituirse en objeto de sus deseos sexuales. El sexo opuesto no ejerce sobre ellos atracción sexual ninguna y en los casos extremos llegan a experimentar por los órganos genitales contrarios una "invencible repugnancia..."³⁴.

El mecanismo que gobierna las perversiones se desprende de estas líneas, esa "invencible repugnancia" tiene que ver con la Renegación, deslizándose no obstante, una dificultad que encontramos no sólo en la opinión de los "profanos", sino también en textos de la especialidad.

³³ S. Freud, *La Vida Sexual de los Seres Humanos*, Conferencia 20, Introducción al psicoanálisis, 1917, *op. cit.*, vol. 16 p. 277.

³⁴ *Ibid*, p. 278.

Nos referimos a que frecuentemente se piensa que perversión y homosexualidad son afines inevitablemente, aun sabiendo que las perversiones se desarrollan perfectamente en la heterosexualidad, algunas de ellas pintorescas con relación a la escenificación, al papel de la mirada, como algunos casos de fetichismo.

Freud mismo explícito los lazos que ligan las perversiones a las neurosis. En sus *Tres Ensayos...*, escribe que en ninguna persona normal falta algún elemento que puede designarse como perverso junto al fin sexual "normal" aquí ya se entiende que no se trata de una cuestión estructural, sino de rasgos.

Tomemos como ejemplo, el caso de aquellos sujetos que no han podido dominar el hábito de la masturbación que aún en sus matrimonios necesitan, incluso al cabo de una relación sexual, masturbarse a solas en el baño o en presencia de su *partenaire*. Podemos pensar que un elemento o una actividad desarrollada con cierta regularidad en la vida de un sujeto como la descrita, no sirven para determinar si se trata de una perversión. En cambio podemos afirmarlo cuando toda la vida del sujeto está entregada a la Renegación de la falta.

Lacan, por su parte, en los primeros años de su seminario, sostiene:

[...]la perversión es una experiencia que permite profundizar, lo que puede llamarse en su sentido pleno, la pasión humana, es decir eso por lo cual el hombre está abierto a esa división consigo mismo que estructura lo imaginario, la relación especular. La relación intersubjetiva que subyace al deseo perverso sólo se sostiene en el anonadamiento ya sea del deseo del otro, ya del sujeto. El otro sujeto se reduce a no ser más que instrumento del primero, que es el único que permanece sujeto como tal, pero reduciéndose él mismo a no ser sino un ídolo ofrecido al deseo

del otro. El deseo perverso se apoya en el ideal de un objeto inanimado. Pero no se contenta con su realización pues si sucede, en ese momento mismo pierde su objeto cuando lo alcanza.³⁵

El fantasma es del registro imaginario, pero hay un objeto determinado lógicamente. Ahí puede engancharse todo lo imaginario. Esto es, el sujeto atrapado entre significantes, tiene relación directa con el fantasma. Desde el momento en que un significante representa a un sujeto para otro significante, debe haber fantasma. Esta condición hace al diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis, un lugar a la interpretación en la clínica.

El sujeto perverso reniega a la madre como deseante, es decir como castrada. El esfuerzo de la perversión está dirigido a no extraer consecuencias significantes acerca de su saber de la falta. Falta que en un principio tuvo que reconocer, aunque no fuera más que para hacerla efecto de la Renegación. El fetichista por ejemplo, es quien nada quiere saber de lo que ve. Es precisamente con el objeto fetiche que obtura la evidencia de esa falta en la mujer (madre). Decía Osear Masotta que podemos leer freudianamente al fetichismo como una defensa contra la homosexualidad, en la medida en que el objeto fetiche haría a la mujer más soportable para estos hombres.

En su seminario de "*La Lógica del Fantasma*" (1966), Lacan dice que debemos pensar el goce comprometido en la perversión con relación a la dificultad del acto sexual. Habría que distinguir las estructuras neuróticas de las perversas con relación a la diferencia que existe en la cicatriz que el complejo de Edipo deja en cada una de ellas. ¿Qué es la perversión? se pregunta, y responde: "es a nivel de la disyunción entre cuerpo y goce, la función del sujeto, es al nivel de esta partición

³⁵ J. Lacan, *Las Relaciones de Objeto*, Seminario 4, *op. cit.*, p. 65.

que interviene típicamente la perversión". Lo que en ella se acentúa —en el intento de volver a juntar este goce y este cuerpo separados por el signifiante— es que

[en el acto sexual hay para cualquiera de los dos partenaires un goce, el del otro, que queda en suspenso. El hombre se encuentra más efectivamente que la mujer capturado en las consecuencias de esta sustracción estructural de una parte de su goce].³⁶

Leemos esta diferencia relativa a los dos sexos no sólo por la posición del hombre con relación a la castración, sino por la ventaja en relación a esta sustracción del goce, que juega la mujer a través de su maternidad. Porque, reiteramos, *la maternidades el espacio donde puede expresarse con más frecuencia la perversión femenina*. Esto es así en tanto que el hijo representa para la madre, el falo que 4a completa y que le servirá para renegar la castración oponiéndose a desprenderse del hijo para ofrecerlo a la cultura. Transgrede de esta manera a la Ley del padre (el padre del niño) o por lo menos la desafía constantemente. A veces como una expresión de su complejo de masculinidad, el bebé sustituye el pene que envidiaba de niña en los varones. El bebé puede funcionar para estas mujeres, (perversas por eso), como el fetiche que vela la castración y hace posible renegarla.

Respecto al sadismo ¿qué puede ilustrarnos el acto sádico, ese en que se juega la economía en función del dolor, acerca de lo que sucede en la inflexión que va del sujeto al objeto *a*? Lacan hablaba del contrato que se establece entre el masoquista y el sádico, pues no hay uno sin el otro. Si el sujeto se sitúa en la unión, o mejor dicho, la desunión del cuerpo y del goce, en el acto sádico se sostiene: "Yo gozo de tu cuerpo, tu

³⁶ J. Lacan, *La Lógica del Fantasma*, Seminario 14, Clase 22 (1966-7) inédito.

cuerpo deviene la metáfora de mi goce". Pero como apuntamos antes, en el acto sexual hay otro goce que está a la deriva. Es en ese contexto que se puede señalar una debilidad de la perversión, del deseo perverso, respecto de las neurosis.

El neurótico varón suele tener cierto grado de incertidumbre acerca de su capacidad para hacer gozar a su partenaire en el acto sexual. La gama puede ir desde aquellos a los que les importa poco y se contentan con algunos gemidos de la dama, sean verdaderos o falsos, hasta quienes se angustian enormemente buscando las vías del éxito y no pueden evitar preguntar al cabo de cada relación, a su dama, por los resultados. Pues bien, la distinción entre el deseo neurótico y el perverso en el que le asignamos a éste último cierta debilidad, se fundaría precisamente en una intolerancia radical con relación a este goce a la deriva del *partenaire*.

*Fantasma y voluntad de goce
en "Kant con Sade"*

En "*Kant con Sade*" Lacan se ocupa de una voluntad de dominio para el goce. A lo largo de este escrito, se despliega el fenómeno de la satisfacción sexual inhibida en su fin. Lo tomamos por ser útil a nuestra hipótesis. En el contrato sado-masoquista se juega ese intento de dominio del goce que podría expresarse en estos términos: "Si quieres causar placer a tu partenaire es muy difícil saber si lo logras. Sólo puedes estar seguro cuando le has causado dolor".

En el caso Esteban, que describiremos más adelante, podremos encontrar una ilustración de la noción de fantasma en Lacan, que en el caso de la perversión, más que en ninguna de las estructuras, constituye un enigma. Porque, si para el neurótico el acto perverso es su fantasma, ¿qué queda como

fantasma para el perverso? Más aún, ¿hay en rigor fantasma perverso? Esta pregunta habría que responderla afirmativamente si entendemos que el fantasma es el sostén del deseo en cualquiera de las estructuras psíquicas y esto es lo que nos ayudaría a orientar la cura en la perversión precisamente porque en la cura analítica se intentará hacer aflorar el deseo del sujeto que, según Lacan, implicaría el famoso *atravesamiento del fantasma*. Pero si en el neurótico esto es algo tremendamente difícil, en el perverso quizá será imposible, imposible porque él vive actuando su fantasma permanentemente, con la angustia eterna de impedir ser castrado.

Como sabemos, la fórmula del fantasma neurótico que Lacan propone es: $\$ 0 a$ que se podría leer como: el sujeto deseante (sujeto del inconsciente) tachado porque está dividido por efecto del significante, relacionado *con* y sostenido *por* su objeto (causa de deseo). El fantasma es la respuesta del sujeto al deseo enigmático del Otro, y un modo de formular la pregunta sobre el ser del sujeto que puede ser expresada en preguntarse: *qué es lo que el Otro quiere de mí, o por qué el Otro podría quererme?*³⁷ Se trata de dar cuenta de la sujeción originaria del sujeto al Otro, relación que traduce una pregunta imposible de responder.

Con respecto al rombo, el signo de la relación (o imposibilidad de relación) del sujeto con el objeto, Lacan quiere expresar que estos dos elementos pueden tener todas las relaciones posibles excepto la de igualdad, el rombo es un lazo flexible que indica que sin este lazo no-habría relación, sino pura confusión como la que parece haber en la psicosis. Esto lo trabaja Lacan de manera detallada en la descripción del nudo borro-

³⁷ J. Lacan, *Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente Freudiano*, en *Escritos 2*, op. cit., pp. 773-807.

meo, donde la intersección de los tres registros, corresponde al espacio del objeto *a*, como lo indicamos anteriormente.

Lacan, por otra parte, invierte la fórmula del fantasma en *Kant con Sade*³⁸ para describir el fantasma perverso de la siguiente manera: *a* 0 \$. que se entiende como que el sujeto perverso se ofrece como objeto de goce al otro es decir, el perverso está en el lugar del objeto, para provocar la *spaltung* (escisión del Yo) en el Otro, que será la condición de su goce. De hecho, la relación del sujeto con el objeto es ambigua en muchos sentidos, de manera que en el seminario "*El Deseo y su Interpretación*",³⁹ Lacan sugiere la posibilidad de un pasaje del sujeto al lugar de objeto, por su relativa homogeneidad topológica, es entonces en la perversión, donde se efectúa esta transformación del sujeto en objeto.

En "*Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente freudiano*",⁴⁰ Lacan menciona que el perverso para asegurar su goce, imagina ser el Otro y que a su vez, el neurótico imagina ser perverso en términos fantasmáticos. El perverso también se defiende de su deseo, transformándolo en *voluntad de goce*.

El fantasma del perverso no es sólo ofrecerse como el objeto de goce al Otro sino también, el fantasma perverso será siempre el de ser castrado por el Otro, a su vez la causa de la angustia que sería el motivo de que el perverso demande análisis. Esto sería una de las características que demostraría que *el perverso sí es analizable*, aunque la demanda de análisis no es garantía de que alguien sea analizable. No hay que olvidar que el fantasma es también una defensa del sujeto en contra de lo real. Como muy bien lo explica Evans: "Estos rasgos

³⁸ J. Lacan, *op. cit.*, *Kant con Sade*, pp. 744-772.

³⁹ J. Lacan, *El Deseo y su Interpretación*, El seminario 6, (Inédito).

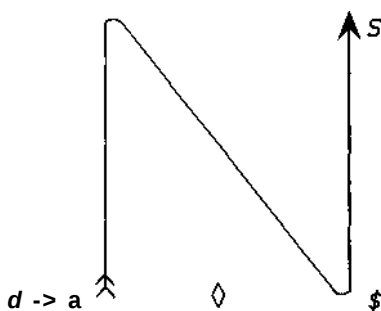
⁴⁰ J. Lacan, *Escritos* 2, *op. cit.*

expresarían el modo de goce peculiar del sujeto, aunque de una manera distorsionada, el fantasma es lo que le permite al sujeto sostener su deseo."⁴¹

La pregunta es: Si el perverso actúa su fantasma, ¿lo hace para sostener su deseo? y ¿qué deseo es ese que necesita un escenario que se busca siempre, sin aparentemente agotarse en su repetición?.

Regresando a *Kant con Sade*, Lacan comenta lo que racionalmente constituye la ley moral que se enuncia en la máxima kantiana: "Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo, como principio de legislación universal."⁴²

Esta es una ley moral que se manifiesta como una voz de la conciencia que influye en la voluntad del sujeto. Lacan desglosa esta ley moral sustituyéndola por la máxima sadiana, para él una ley más honesta, que representa en el siguiente diagrama:⁴³



⁴¹ D. Evans, *op. cit.*, p. 91.

⁴² Emmanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, México, Porrúa, 1967, p. 112.

⁴³ J. Lacan, *Kant con Sade*, Escritos 2. *op cit.*, p. 754.

Los elementos que sostienen la línea del vector que ilustra la voluntad de goce, representan el orden causal, así: $a \text{ —}^* V \text{ —} \gg \$ \text{ —} \gg S$ Esto se podría leer como: el objeto a causa del deseo (a) produce la voluntad de goce, (V), ésta a su vez nos lleva a un sujeto en falta o castrado ($\$$) y por último, a un sujeto sin tachadura (S) intacto. En esta secuencia V (voluntad de goce), no aparece primero porque la exigencia de goce es a costa del propio sujeto, lo que constituye una ley a la que el perverso se somete sin reservas y que le otorga un derecho ilimitado al goce. Dicho de otra manera, si la voluntad de goce de un sujeto (perverso) es el operador fundamental del fantasma sadiano (fantasma perverso), el sujeto tendrá que pagar el precio de ser sólo el instrumento del goce del Otro, es decir, pasa de ser sujeto a objeto, lo que para Lacan constituye el fantasma perverso: $a \ 0 \ \$$.

A la fórmula kantiana de la **ley moral**: "Actúa como si la máxima de tu acción debiera ser erigida por tu voluntad en ley universal", Lacan opone la máxima sadiana de la **voluntad de goce**: "Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me vengan en gana saciar en él."⁴⁴

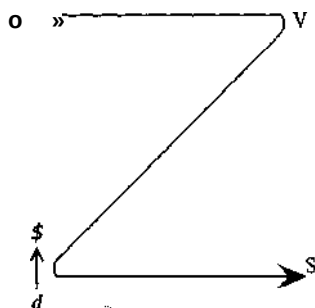
Según Lacan, Sade, propone un imperativo categórico con valor universal: "No que no valga para todos sino que no valga para ninguno si no vale en todos los casos". Así, la máxima sadiana se sintetiza en la voluntad de goce que, deriva en la propuesta de una ética radical tanto de Kant como de Sade, de las que Lacan afirma, la máxima sadiana es más honesta, quizá porque se basa en la pasión y no en la razón como la de Kant.

Desde este punto de vista, al contrario de la fórmula freudiana de la neurosis como negativo de la perversión, o del

⁴⁴ *Ibid.*, 141.

cielo abierto de la pulsión, el perverso ya no es un no-sujeto. No es ajeno a la ley que regula también su relación con la Cosa, como lo dice Lacan en *La Ética del Psicoanálisis*. No es en suma, ningún deseo desenfrenado el que hace su ley.⁴⁵

En la fórmula anterior y en la siguiente, el vector no representa al deseo, siempre fugaz, sostenido en el fantasma, sino el saber gozar con lo que el perverso intenta borrar (renegar) la falta en el Otro. La fórmula de Sade, entonces, será:⁴⁶



La fórmula ha dado un cuarto de vuelta hacia la derecha y al parecer el perverso se vuelve él mismo la víctima (objeto) en su camino de extender a todos su derecho al goce. El sujeto ya no se identifica con el objeto como instrumento de goce, sino sufriendo al modo neurótico, la voluntad de goce que se vuelve una contricción moral.

El perverso "sabe" que el único goce que existe, es el goce del cuerpo y es el único que le interesa. El fantasma permite al sujeto ir más allá del placer, ir más allá, hacia el goce. "*El Vampiro*" expresa esto de la siguiente manera:

⁴⁵ J. Lacan, *La Ética del Psicoanálisis*, op. cit., pp. 130-135.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 758.

III. LACAN Y LA PERVERSIÓN

[...]me pasaba las tardes como virgen provinciana encerrada y poco me faltó para que empezara a bordar de tan aburrido que me sentía así es que un buen día me dije bueno ¿y por qué no salir a dar una vuelta a mis viejos lugares?... ya estando allí me empezó a entrar no sé qué como nostalgia como ganas así de esas que no puedes controlar... aunque fuera por un rato... era como una corriente que me arrastraba sin que yo me diera cuenta nomás como un deseo pero sin saber de qué... y redescubrí mi verdadera vocación...⁴⁷

En el seminario de "*La Angustia*" Lacan dice: "...al neurótico el fantasma le sirve para defenderse de la angustia..." lo que no siempre logra. Quizá por eso el perverso exprese permanentemente una angustia que no sólo es la de castración, sino también la que le impone esta ley de voluntad de goce, un imperativo feroz de su *Superyó*. Y esto a veces, es más atormentador que la culpa que sufre el neurótico, quien cree que el perverso se la pasa muy bien en el desenfreno de sus actos.

Roudinesco⁴⁸ menciona que para Lacan el fantasma tiene función defensiva, es una detención en la imagen para impedir que surja lo real detrás de lo cual, no hay nada, un episodio traumático, una imagen petrificada, coagulada que lo defiende contra la castración, pero que al mismo tiempo produce una modificación de su relación con el goce.

El fantasma es, en resumen, el escenario donde el perverso pone en acto su goce. El *objeto a* es el lugar desde el que el perverso interroga al goce. Esta "Lógica del Fantasma", como la llama Lacan, no revela otra cosa, sino que la

⁴⁷ Luis Zapata, *op. cit.*, pp. 100-101.

⁴⁸ Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*, *op. cit.*, pp. 308-309.

perversión está presente en todo sujeto, como ya lo había dicho Freud.

Función del padre en la perversión y el Edipo perverso

Lacan sostuvo que el Edipo Freudiano podía pensarse como un pasaje de la naturaleza a la cultura, según reporta Roudinesco.⁴⁹ Desde este punto de vista, el padre ejerce una función esencialmente simbólica porque nombra y da su nombre. Con este acto encarna la ley. En consecuencia si, como lo subraya Lacan, la sociedad humana es gobernada por la primacía del lenguaje, la función paterna consiste en el ejercicio de una nominación que le permite al niño adquirir su identidad.

Lacan subraya continuamente el papel del padre como tercer término, que al mediar la relación dual imaginaria entre la madre y el niño, rescata a éste de la psicosis y le hace posible el ingreso a la existencia social. De modo que el padre es más que un mero rival con el que el sujeto compite por el amor de la madre. Es el representante del orden social como tal, y sólo identificándose con el padre en el complejo de Edipo puede el sujeto lograr el ingreso en ese orden⁵⁰.

Las consecuencias de la ausencia del padre no es un asunto simple, por el contrario, es bastante complejo. Por ejemplo, no es lo mismo la ausencia del padre que su complacencia ante el deseo de la madre, porque la ausencia del padre imaginario en lo real, conduce al niño como decíamos, a la psicosis. Ausencia en lo real quiere decir ausencia

⁴⁹ *Ibid.*, p. 743.

⁵⁰ D. Evans, *op. cit.*, p. 145.

en el discurso de la madre es decir, la anulación del padre simbólico, en tanto que la madre lo excluye de su deseo, generalmente por tomar al hijo como falo. El deseo de la madre en términos de realidad apuntan al padre, pero si ésta no lo incorpora a su discurso, no puede haber metáfora paterna y, por lo mismo, no se instaura la ley de prohibición del incesto, el padre no ejerce su función y el niño queda a merced del deseo de la madre y como consecuencia la estructura que se establecerá en el niño será la psicosis. Pero si el padre no está ausente en la economía del deseo del niño ni en la de la madre, y es complaciente o quizá cómplice de la relación incestuosa del niño con ella, particularmente si el padre se deja llevar por el imaginario de la mujer fálica, el resultado puede ser la perversión⁵¹.

Con respecto al complejo de Edipo, corresponde ubicar al padre en su función como rival primero, y como agente de la castración después, ya que su presencia amenaza al varoncito de alejarlo de la madre, su objeto amoroso hasta entonces, pero también según Lacan, es el que protege al sujeto de la absorción de la madre y por lo tanto de la psicosis.

Lacan en el Seminario 17, *"El Reverso del Psicoanálisis"* en la clase 7, describe el deseo de la madre presentándolo como un cocodrilo, con el niño entre las fauces, quien queda en riesgo de ser tragado por ella; es el padre el que hace una función de una barra (metáfora paterna), que impide que el cocodrilo cierre las fauces y se trague al niño. Esa barra no es otra cosa que el falo paterno. Para representar esta metáfora,

⁵¹ Esto puede pasar sobre todo cuando el padre ubica a su esposa no en el lugar de su pareja, sino de madre, de su propia madre, el padre entonces, queda como otro hijo de esa madre que es su esposa.

Lacan propone la siguiente fórmula que se conoce como la **Metáfora paterna**.⁵²

Metáfora paterna

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{X} \rightarrow NP \left(\frac{A}{\Phi} \right)$$

Símbolos, NP=Nombre del Padre, DM= Deseo de la Madre, X=significado al sujeto, 0=Falo, A= Otro.

Esta ecuación se compone de distintos elementos que tienen su propia significación en la subjetividad del niño: **El Nombre-del-Padre** se refiere al significante de la función del padre simbólico, que implica tanto a la castración simbólica como a la instauración de la ley, o sea, es el representante del orden simbólico. **El deseo de la Madre** es lo que rige las primeras identificaciones del niño y que lo ubica ante el deseo del Otro. El **Significado al Sujeto** designa el modo en que el niño hace la lectura del deseo materno, una invocación al falo de la madre, e identificación con ese falo. La **A** simboliza al Otro (Autre), es decir, el lugar del código, y el **Falo** es el objeto que se puede perder o intercambiar, el significante del deseo. La Metáfora Paterna es la operación que sustituye el deseo de la madre (que queda reprimido) por el significante paterno, que permite simbolizar el lugar de la ley.

El producto de esta operación metafórica es triple: primero, el Nombre del Padre se inscribe al momento en que prohíbe a la Madre, ocupando el lugar del Otro quedando olvidada (reprimida), segundo, el falo le es dado como significado al

⁵² Lacan J.; "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" 1955-56, en Escritos 2, op. cit. p. 539.

sujeto quien a partir de ahí no se siente librado a la omnipotencia del capricho materno y tercero, "será capaz de orientarse respecto a la significación fálica, que posee una significación de normativización del lenguaje"⁵³.

En la perversión la intervención del padre no se lleva a cabo igual que en la neurosis, lo que la diferencia es la *aparente complacencia de este padre ante la relación de la madre con el niño*. El padre en realidad no está ausente en el discurso de la madre (padre simbólico) como en la psicosis, sino que su presencia propicia o alienta que se desarrolle una relación entre el niño y la madre que desemboca en la perversión. Este tipo de relación implica que la madre atrae al niño como su falo de manera que el niño se identifica con ese falo, en este primer tiempo del Edipo, esta identificación con el falo materno se presenta en todas las estructuras, pero se disuelve de distinta manera en cada una de ellas.

En un segundo momento, la aparición del padre (la inclusión del padre imaginario en la subjetividad del niño) instaura la prohibición y amenaza con la castración dada por la sola presencia del padre, que si no queda borrada en el discurso de la madre, salvará al niño de la psicosis, pero lo puede inducir a la elección perversa si el padre alienta la identificación del niño con el falo materno (versión del padre: pére-versión). En este caso la función paterna queda fallida al no lograr que la madre se desprenda del niño como su falo. La madre entonces se constituye como una madre fálica, que se hace cómplice del deseo incestuoso del niño en contra de la ley del padre, quien ha quedado como indiferente ante esta situación de niño y madre.

⁵³ J.C. Maleval, *La Forclusión del Nombre del Padre, el Concepto y su Clínica*, México, Paidós, 2002, p. 83.

¿Qué lugar ocupa el padre en este drama? El padre como lo hemos visto, se presenta ante el niño en los tres registros de la tópica lacaniana: real, simbólico e imaginario. El padre imaginario parece tener más peso en este momento que el padre real, representa cómo el niño lo ha aprehendido psíquicamente y de la manera en que lo llega a incluir en la economía de su deseo y a través de lo que el discurso de la madre pueda permitirle. De esta manera, la presencia del padre se refiere más a la presencia del padre imaginario que a la presencia del padre real.

En apoyo a lo anterior, la clínica parece haber demostrado que existen evoluciones edípicas perfectamente estructurantes aún sin la presencia de padre real, sea ausente o desaparecido (muerto). Su presencia, entonces, más bien depende de una exigencia significativa que sólo puede ser facilitada por el discurso materno. Es la madre la que permitirá que el padre ejerza o no su función, manifestando o no su deseo por él es decir, mostrándose en falta. El padre se presenta como el portador del falo cuando el niño descubre la relación que guarda con la madre y en la que el niño queda excluido. Además, tiene que aceptar que el padre es deseado también por la madre. El padre tiene el falo que la madre desea. Esta atribución fálica, confiere al padre el estatuto de padre simbólico, lo que le otorga la autoridad de representante de la ley. Esto funciona como mediación de la prohibición del incesto, estableciendo una función estructurante para el niño. El padre simbólico es una instancia mediadora de la que el perverso no quiere saber nada puesto que le impone tener que reconocer la falta en el Otro (el deseo de la madre).

La afirmación de que el perverso no reprime, que actúa directamente en la realidad lo que el neurótico refrena, susti-

tuyendo por síntomas patológicos, no resiste para Joel Dór⁵⁴ una investigación metapsicológica más profunda. En cambio Daniel Sibony⁵⁵ hace de esta tesis todo un discurso sobre las "*locuras actuales*" reforzando en cada diálogo presentado, el pasaje al acto como rasgo esencial de la perversión.

El padre no es directamente cómplice en la perversión, pero sí se muestra indiferente ante la madre y su hijo, impidiendo con esto erigirse como modelo del niño al que éste aspiraría a identificarse. El padre transmite al niño la idea de que la ley puede transgredirse, puede no cumplirse, o puede hacer alguna trampa para darle la vuelta a esa ley de prohibición del incesto quedando semidescubierta. Una posible interpretación de esto, es que el perverso, a partir de ahí haga todo lo posible por hacer presente la ley para no enloquecer, paradójicamente a través de desafiarla y transgredirla continuamente, llamando al padre en cada acto perverso para que la ejerza, aunque termine delinquiendo y castigado, con lo que podrá constatar que sí hay ley. Después de todo, la ley del padre se hace presente con la autoridad judicial, con la sanción jurídica o penal.

Esto último produce, según lo menciona Joel Dor, el estereotipo encontrado frecuentemente en toda perversión: *el desafío y la transgresión*, con lo que la ley del padre queda impugnada aunque de mala gana reconocida. A partir de ahí el sujeto se esmera tratando de hacer valer la única ley que reconoce: la ley imperativa de su propio goce y no la del deseo del otro. Escribe Dor:

[...] el perverso más que ningún otro, se condena a soportar las angustias del horror a la castración. De tal modo mantiene una

⁵⁴ J. Dor, *Estructura y perversiones*, op. cit.

⁵⁵ D. Sibony, *Perversiones, Diálogos sobre Locuras, Actuales*, México, Siglo XXI, 1990.

relación sintomática estereotipada con la madre y, más allá de ella, con las mujeres. Al prolongar sin interrupción la apuesta a una posibilidad de goce desentendida de la diferencia de los sexos como causa significativa del deseo, el perverso no tiene otra salida que suscribir el desafío a la ley y su transgresión, dos de los rasgos fundamentales de su estructura⁵⁶

Hay que hacer hincapié que todo esto es una construcción en el plano imaginario del niño que lo dirige a incorporar la diferencia de los sexos como una dicotomía entre castrado y no castrado que le produce una angustia constante dada su creencia, también imaginaria, a la posibilidad de sufrir la castración. Entonces lo que queda es defenderse como sea, de que esa posibilidad lo alcance. Joel Dor comenta en *Estructura y Perversiones*:

[...] Recordemos que Freud distingue esquemáticamente tres posibilidades de salida ante la angustia de castración: Un tipo de salida donde el sujeto aceptará de buen grado la imposición de la castración y de la ley sometándose, pero a riesgo de desplegar, hasta el infinito, una inagotable nostalgia sintomática ante la pérdida sufrida. Este es el patrimonio de los neuróticos [histéricos y obsesivos]⁵⁷. "Otros dos tipos de salida se ofrecen igualmente a los sujetos que sólo aceptarán la incidencia de la castración, bajo reserva de transgredirla continuamente. Lo propio del proceso perverso es comprometerse en esta vía incómoda.

Como se ve, el papel del padre es crucial para no hacer del sujeto un psicótico, pero es de esperarse que el papel que des-

⁵⁶ J. Dor, "Perversión" en *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis, el aporte freudiano* (bajo la dirección de Pierre Kaufman), Barcelona, Paidós, 1996, pp. 400-401.

⁵⁷ J. Dor, *Estructura y Perversiones*, Barcelona, Gedisa, 1987, p. 101.

empeña en la perversión sea distinto al desempeñado en la neurosis.

Si como habíamos comentado, el perverso no sufre aparentemente de culpa, experimenta una angustia que lo acosa constantemente y le representa un sufrimiento por el que el perverso demandaría análisis. Esta angustia no es otra cosa que un llamado de auxilio dirigido al padre, un llamado totalmente ambivalente por un lado, de reproche por no haberse sostenido en su función ante la madre y por otro, el llamado amoroso como un objeto que se desea encontrar en el *partenaire*. Así interpretamos la *Pére-version* que mencionaba Lacan en el Seminario 22, "RSI", de 1975. Una versión de la pulsión sexual inculcada por el padre, vía deseo de la madre, (Metáfora Paterna) que en el acto perverso del sujeto se hace presente como llamado de auxilio a ese padre indiferente. Esta indiferencia puede ser la causa del pasaje al acto como en el caso del suicidio de Mishima o el caso del accidente fatal de Felipe, descrito por Serge André.

IV. La perversión y el otro

A partir de la propuesta de Freud de que la característica esencial de la sexualidad humana y de su consecución del placer es una característica perversa en su propia naturaleza, se cuestionó el orden social que imponía como normalidad el ejercicio de la sexualidad exclusivamente con el objetivo de la procreación y, secundariamente, para la consecución del placer. Indudablemente que el estudio de las perversiones no sólo ha aclarado lo que se refiere a esta estructura psíquica, sino que ha dado nuevas perspectivas de entender, sobre todo a la neurosis y en general a la sexualidad humana en toda su diversidad. En este capítulo trataremos de describir algunas de las repercusiones importantes, donde la perversión aparece como un elemento básico en el lazo social entre los sujetos de una comunidad determinada. Comenzaremos con revisar cómo el amor se tiñe de lazos perversos y cómo el perverso vive el amor. Seguiremos con descripciones de la vida cotidiana en donde la perversión del lazo social se hace evidente.

El amor en la perversión

La práctica analítica desidealiza el campo del amor como una esencia sublime. Esto es especialmente cierto en el caso de la

perversión, al grado de suponer muchas veces que el perverso no ama. Freud describió al enamoramiento como la versión normal de la psicosis. Normal no en sentido axiológico sino estadístico, lo que es la norma habitual o corriente. La locura breve y acotada, emerge así también en los sueños, en el enamoramiento y en el goce sexual, quizá en esto último esté la clave de cómo el perverso ama (¿o sólo goza?)

La pulsión

Recordemos que Freud hace una distinción fundamental entre instinto y pulsión, para caracterizar a la sexualidad humana. El instinto, *instinkt* sólo se refiere a la relación, más o menos fija e innata que se observa en los animales para su supervivencia y que se satisface con el objeto de la necesidad biológica. Pero en el ser humano, es la pulsión la que hace que el sujeto busque, siguiendo caminos muy variados, objetos de distinta índole que nunca lo satisfacen. Con esto se demuestra que se ha trastocado la naturaleza al pasar al mundo humano, donde la historia del sujeto determinará los objetos que habrá de buscar y que no encontrará nunca. Para Lacan las pulsiones no pueden ser satisfechas porque no apuntan a un objeto, giran perpetuamente en torno a él porque el objetivo de la pulsión es la búsqueda misma, el camino que recorre.

Para Freud, las pulsiones sexuales, en el curso del desarrollo de la sexualidad infantil, son parciales, puesto que todas se basan en una desviación en cuanto al objeto. Tal es el sentido de la idea de una perversión polimorfa del niño, instalada en el corazón mismo de la sexualidad, llamada normal. Estos componentes parciales de la sexualidad al principio autónomos, se organizan secundariamente en el momento de la pubertad en torno de la primacía de la sexualidad genital. La

sexualidad infantil es entonces necesariamente perversa puesto que impone objetos y metas que no son los sexuales habituales (normales). Las perversiones adultas se explican con la aparición de uno o varios componentes parciales de la sexualidad infantil. Si bien las pulsiones parciales pueden persistir en el adulto como tendencias perversas en el acto sexual normal, bajo la forma de placer preliminar, resultarían de una regresión de la evolución libidinal a un estadio anterior al genital, al que el sujeto quedaría electivamente fijado. Lo importante de esta concepción freudiana de la perversión es que ésta deja de ser marginada del proceso normal, pues la perversión viene a constituir la predisposición inevitable en el desarrollo psicosexual de todo sujeto.

Para Lacan las pulsiones son parciales no como parte de un todo, como lo pensaba Freud, (parte de la pulsión genital), sino porque representan a la sexualidad humana sin complemento, incompleta. Las pulsiones parciales no representan la pulsión reproductiva de la sexualidad sino la dimensión del goce¹ El amor humano, tanto en sus vertientes de ternura como en las deseantes, es la expresión de las pulsiones. Para simplificar, diremos que la pulsión, la humana pulsión, es el instinto desnaturalizado por la historia. Lo biológico sacrificado por lo simbólico, la palabra enterrada en la carne, en el cuerpo. Una historia compleja que comienza en el proyecto en que cada quien fue concebido, su aparición deseada o accidental (si es que se puede pensar en "accidentes" en el inconsciente). Las vicisitudes de la vida infantil que van desde el nacimiento hasta la subjetivación, dependiendo ésta en gran medida del amor, la ley y la palabra.

¹ Lacan, J., *Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Seminario 11, op. cit., p. 184.

Parte la pulsión tiene como sustento el mundo interno de las fantasías, universales y particulares. El amor sexual debe aprenderse en la propia experiencia no en la cabeza de otro, pues no hay saber sobre el sexo. Nadie aprende en cabeza ajena, mucho menos en el sexo que es una experiencia individual e íntima porque es la intimidad misma, el encuentro del sujeto con el otro, poniendo frente a frente su incompletud.

Con esto, se cuestiona de fondo a la sexología en su pretensión de acumular este "saber". Esta es la prueba de que el amor sexual esta desvinculado para siempre del saber instintivo procreador y está destinado a navegar a la deriva. Es Eros, en su doble vertiente de amor y deseo y de Eros y Thánatos. Sabemos que no siempre van de la mano y así el psicoanálisis describe y aclara el caso de aquellos hombres que no pueden amar a quien desean, ni pueden desear a quien aman, de los que requieren una degradación del objeto sexual², recorriendo frecuentemente varias vías perversas del deseo.

La erotización de la pulsión de muerte

No podríamos entender las perversiones como el sadismo o el masoquismo, desde la perspectiva psicoanalítica, si no abordamos lo que para Freud significa la pulsión de muerte y su erotización. Freud encuentra muy pronto en la vida sexual (amorosa) de sus pacientes, intensas mociones agresivas, con tanta frecuencia que lo obligan a adjudicarlas a la naturaleza humana. Hechos que obtiene de la clínica y de la

² Freud. S., *Sobre la más Generalizada Degradación de la Vida Amorosa*, op. cit., vol. 11.

psicopatología de la vida cotidiana, como la compulsión a la repetición, el síntoma, la reacción terapéutica negativa, las neurosis de guerra y por supuesto las perversiones, constituyen elementos con los que va construyendo el concepto de pulsión de muerte que marca un giro fundamental en la teoría psicoanalítica.

Freud al principio de su obra, sólo hablaba de la pulsión sexual, aunque siempre de una manera que lo acercaba cada vez más a la pulsión de muerte. Justo 10 años antes de morir, ya con un cáncer avanzado a causa de su adicción al cigarro, es cuando se atreve a hablar de esta pulsión abiertamente, contundentemente, ofreciendo en *El Malestar en la Cultura* los argumentos más acabados.

La siguiente cita es una auténtica descripción del sadismo que consideró inherente a la naturaleza humana:

[..]habría que atribuir en la dotación pulsional (del ser humano), una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y un objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin retribuirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, apoderarse de sus bienes, humillarlo, torturarlo, y matarlo... [La pulsión de muerte] desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie... [Esta]... inclinación que podemos percibir en nosotros mismos y con toda razón suponemos en los demás, es el factor que perturba nuestros vínculos con los otros...; de ahí [que] el mandamiento ideal de amar al prójimo como a uno mismo,... [constituya lo]... más contrario a la naturaleza humana..³

³Treud, S., *El Malestar en la Cultura* (1930), *op cit.*, vol. 21, pp. 108-109 (texto modificado con la versión de López-Ballesteros), Barcelona, Orbis, 1988, vol. 17, p. 3046.

Para Freud la pulsión de muerte llega a ser de tal importancia que la pulsión sexual queda subordinada a ella. ¿En qué consistiría esta subordinación?, en que *el sexo y la agresión no son dos pulsiones diferentes ni opuestas, sino una sola*, dos caras de una misma moneda: la *pulsión* a secas.

Retomando el ejemplo lacaniano de la banda de Moébius, la pulsión en su dinámica trayectoria, recorre una misma superficie aunque parezcan dos superficies, en realidad-es sólo una, y la pulsión se manifiesta en dos diferentes modalidades: en una aparece como pulsión de vida y en la otra como pulsión de muerte. Es como un monstruo de dos cabezas. Esto quiere decir que la pulsión de vida está enredada en la de muerte, que el amor está potencialmente mezclado con el odio, que la misma energía que nos impulsa a crear la vida nos lleva a destruirla.

¿Sería posible, separar el amor del odio, de la violencia que nos embarga cuando amamos y sentimos celos, desilusión o incompreensión del ser amado? ¿Podemos dejar de sentir deseos de venganza y hasta deseos de matar? Con relación a estos avatares podremos preguntarnos ¿cuántos crímenes no se han cometido en nombre del amor? Y el suicidio, ¿ocurre porque no ha habido amor o porque el amor ha sido tan insoportable por la destrucción y daño que ha causado al sujeto? *"Del odio al amor no hay más que un paso"* y *"Quien bien te quiere te hará llorar"* son expresiones comunes de la sabiduría popular que expresan la idea freudiana de que la pulsión erótica está arraigada en la pulsión de muerte. Es cierto que *"del odio al amor no hay más que un paso"* porque ni siquiera es necesario dar el paso para que el odio se manifieste. Basta con vivir el amor. Esto también lo vemos frecuentemente reflejado en cualquier canción o poema, como por ejemplo en el tango *Uno* de Enrique Santos Dicépolo:

".. .Uno va arrastrándose entre espinas
y en su afán de dar su amor,
sufre y se destroza hasta entender
que uno se quedó sin corazón.
Precio de castigo que uno entrega
por un beso que no llega
o un amor que lo engañó,
vacío ya de amar y de llorar
tanta traición...
.. .déjame que llore como aquel
que sufre en vida la tortura
de llorar su propia muerte,
".. .Buena como sos, habrías salvado
mi esperanza con tu amor,
uno está tan solo en su dolor,
y uno está tan ciego en su penar.
Pero un frío que es peor
que el odio, punto muerto de las almas,
tumba horrenda de mi amor,
maldijo para siempre y me robó toda ilusión..."

Canta el tango.

Entonces, una de las consecuencias de la pulsión de muerte es que el amor y, no nada más el del perverso, tiene una faceta oscura, siniestra y dolorosa que nada tiene que ver a primera vista con la ternura. Todos pensaríamos que únicamente el amor tierno es capaz de producir vida nueva pero, la experiencia nos indica que también la pueden producir el amor agresivo o la violencia amorosa, de modo que el amor también puede herir y matar, aparte de la violencia abierta y de la acción del sadismo.

El psicoanálisis desmitifica el concepto que tenemos del amor romántico y tierno como el único digno de llamarse amor,

pues cualquiera sabe que aún este tipo de amor, puede llevar al sujeto a su destrucción, en parte como dice Freud, porque "... nunca estamos más desprotegidos contra el sufrimiento que cuando amamos, nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o su amor..".*

Porque el amor sumerge al sujeto, a través de un sentimiento idealizado y magnificado a una promesa de completud y plenitud que pretende negar la muerte y la castración;⁵ como continuamente pretende lograr el perverso, convencido de "saber cómo lograrlo". Muchos enamorados tienen que recorrer este camino perverso para experimentar el amor, pensando que con el amado la muerte desaparece o no tiene sentido y la castración se neutraliza. En esta negación, los amantes aspiran a dar y a recibir recíprocamente, pero sin saberlo, se ofrecen al sufrimiento (al goce) por no obtener lo que demandan uno del otro, porque lo que piden no lo pueden dar ni lo pueden recibir, porque lo que único que cada amante puede dar es lo que le falta, es decir, el amante alucina que el amado tiene eso que a él le falta.

En la perversión no se puede ofrecer el amor a la manera neurótica es decir, ofreciendo la falta, pues es eso precisamente lo que niega rotundamente el perverso: que haya falta. Esto constituye un problema serio para entender cómo ama el perverso. Podemos pensar que ofrece el cuerpo erógeno porque, aunque no quiera, está atravesado como el neurótico, por el lenguaje que es lo que da estructura como un ser en falta, es decir la falta se establece en todo ser hablante, por serlo.

Esto quiere decir que por más estrategias perversas que se tengan a la mano no hay escapatoria a la castración. Sólo en la psicosis se podría escapar, si se puede entender así,

⁴ Freud, S., *El malestar en la cultura*, op. cit., p. 82.

⁵ Aguirre Espíndola A. y E. Vega, *Amor y saber, pasión por la ignorancia*, México, Plaza y Valdés, 1997, p. 47.

aunque el costo es la locura y el delirio (o sea la muerte, al menos la muerte psíquica). Por su parte Lacan dice: "Es evidente que, como todo amor, sólo es localizable, como Freud nos indica, en el campo del narcisismo⁶. Amar es, esencialmente, querer ser amado...".

También es Lacan quien asevera: el que ama busca algo más allá del objeto amado, que el objeto no posee: "...Lo que se ama en el amor es, en efecto, lo que está más allá del sujeto, literalmente lo que no tiene".⁷ El perverso es el más empeñado en realizar este fantasma, convencer al otro que él sí lo tiene, que no está en falta.

El neurótico por su parte, le pide al ser amado algo que no tiene, y el amado igual, pues ese a quien se le pide, ni siquiera es la persona a la que se quiere pedir, porque esa persona es alguien que ya no está ni estará nunca más: el primer objeto amoroso que nos enseñó a amar y también el primero que nos erotizó y por lo tanto quien nos inició en la perversión con su deseo. El amor es sólo nostalgia de lo que ya no puede ser. Todo amor desde siempre es un "*Amor Perdido*" como dice la canción.

El odio: ¿pasión perversa?

El amante sobre todo el masoquista, aprende a gozar la imposibilidad del amor. La goza por crear la expectativa de que el amado lo rescatará del dolor de su ausencia. El amor casi siempre es más fuerte cuando no lo tenemos que cuando lo tenemos. Es decir, muchas veces amamos más en la ausencia que en la presencia del objeto. Aun cuando el sujeto no pueda

⁶ El narcisismo es considerada otra perversión, quizá una de las más indispensables para la constitución de todo sujeto.

⁷ Lacan, J., *La relación de objeto*, Seminario 4, (1956-1957), *op. cit.*, p. 130.

hacer consciente esto, aparecerá el odio sin tapujos. Odia por la desilusión, por la frustración por la impotencia y por tener que darse cuenta que ama un imposible. No es raro que en estas circunstancias, el odio derive en un acto sádico, para satisfacer la venganza y someter al objeto.

Es necesario entonces, aceptar que el odio está presente abierta o encubiertamente en el amor. El amor tiene su parte "odiosa" inseparable del amor y es lo que lo hace verdaderamente humano e inevitablemente lo acerca a la perversión. Esto nos explica por qué el "exceso" de amor perjudica, y pervierte tanto o más, que el odio solo o que la violencia misma. El amor es vivido cotidianamente como una pasión que mezcla eros y thánatos, sexo y violencia, amor y odio, no es el amor que aparece en los cuentos de hadas o en las novelas románticas, sino el que se experimenta en la carne y en el alma que sienten el dolor y el placer de existir. Por lo tanto, en el amor sea o no perverso, siempre hay episodios de voluntad de goce, porque todo el que ama sufre (goza en el sentido lacaniano) inevitablemente por el amor.

Varios actos violentos también tendrían que ser explicados como perversiones o formas de amor salvaje o "primitivas" de las personas que no han aprendido otra forma de contacto que no sea el agresivo, pero del que se valen para poder seguir vivos (el famoso amor "apache").

Por ejemplo, los niños de la calle aman muchas veces de esta manera porque su vida está llena de hostilidad y de agresión, pero milagrosamente tienen la capacidad de convertir estas experiencias en la dosis amorosa necesaria para vivir y convivir. Cuando la pasión amorosa (que casi siempre es agresiva, vale decir, sadomasoquista) se desborda, no es raro que haya consecuencias trágicas de muertes causadas por las fricciones y sentimientos que desata este amor violento, quizá a través de actos perversos.

Personas que tienen mucho miedo a la expresión de la ternura, optan por el trato duro y agresivo como única salida de su necesidad de amar. Es muy frecuente en la educación de los varones que a cambio de conservar la virilidad se estimule lo agresivo, pues piensan que la ternura es atribuible a los débiles, a los homosexuales, o a lo femenino. Lo único permitido es la agresión, la burla constante y no pocas veces la humillación. De ahí que todos tengan un apodo que sea la alusión a algún defecto físico, o que el saludo sean golpes en vez de un apretón de manos, un abrazo y mucho menos un beso. Quizá no estemos de acuerdo con esa forma de "amar", pero tenemos que reconocer que hay personas incapacitadas para amar de otra manera.

El acto de amor que nos da origen es un intento de vincularse con el otro. Siempre conlleva implícitamente el odio como un ingrediente infaltable, su dosis de pulsión de muerte y muchas veces, rasgos de perversión. En el amor está la semilla del odio, como también en el odio se encuentra la semilla del amor. Lo que nos hace sufrir en el amor es precisamente eso, el odio que lo constituye. Curiosamente, en el momento que lo reconocemos, difícilmente podemos desligarnos de la persona amada, y lo único que hacemos es volver a pedir (re-pedir) lo que nunca podrá darnos. Podemos decir además que en el amor está la semilla de la perversión, de manera que el perverso se constituye como tal por amor, por amor a la madre y seguramente por un odio-amor al padre. Entonces, ¿ama el perverso?

La cosa y la enfermedad como perversión

En las adicciones y en la depresión, pensadas como enfermedades del amor, y frecuentemente como expresiones de rasgos perversos y de la perversión misma, el sujeto quiere

llenar su boca vacía de palabra con algo material que representa la Cosa. ¿Qué cosa es la Cosa? Es lo imposible, eso imposible que no puede ser articulado con ninguna palabra, porque es silencio, eso perdido que no puede ser recuperado nunca, porque quizá nunca estuvo. La Cosa es el más allá del significado, el objeto perdido que se busca continuamente, y que no podrá encontrarse.

La Chose dice Lacan, o *Das Ding* como lo dice Freud, es el inolvidable objeto prohibido (perverso) del deseo incestuoso: la madre,⁸ y en el perverso, esa madre portadora del falo, con el que él sigue identificado. Como Freud nos enseña, el principio del placer es la ley que nos mantiene a distancia de la Cosa, haciéndonos girar alrededor de ella sin alcanzarla nunca.

Así, si se traspasan los límites del placer y se llega más allá, como suele ocurrir en la perversión, nos encontraremos con el goce, (como en el síntoma) y el resultado es la angustia, un estado insoportable que produce un malestar, un sufrimiento, que si se mantiene por mucho tiempo, puede desencadenar la enfermedad orgánica grave y la muerte. Por fortuna la Cosa es habitualmente inaccesible, aunque se presente vestida con el atuendo de la felicidad completa, como la realidad más descarnada, o como lo siniestro. Una canción antigua de los cuarenta dice que el "*amor es un dolor que esconde la felicidad...*"⁹ definición exacta de lo que asemeja el amor con el goce, el sujeto trataría de encontrar permanentemente esa promesa de felicidad que ofrece el amor, pero ¿cuál es esa felicidad sino otra cosa que la Cosa, lo siniestro?

La enfermedad orgánica, es otra forma de perversión en muchos casos, donde el camino a la destrucción del propio sujeto queda más que evidente: si el depresivo toma al cuerpo

⁸ Lacan, J., *La Ética del psicoanálisis*, Seminario 7, op. cit., p. 53.

⁹ Treviño, Paco, *Albur*, bolero mexicano, 1941.

como asidero en el vacío de su existencia, produciendo la enfermedad, muchas si no todas, las enfermedades (crónicas especialmente), son manifestaciones de la depresión y, como decíamos, también de la perversión¹⁰. Desde esta perspectiva casi todas las enfermedades buscan a final de cuentas, el reconocimiento del otro, (su amor) el enfermo reclama ese reconocimiento, usando su cuerpo como el perverso, sede de todas las vicisitudes subjetivas que, en vez de expresarlas en palabras, enferma pero eso es lo que lo enferma y lo hace sufrir, (gozar) lo protege de un deseo inaceptable que expulsa de su conciencia, para no saber nada de él. De modo que lo que no se atreve a comunicar, aparece escrito como jeroglífico en su carne como representante de la Cosa: la enfermedad.

La Cosa es un vaso que invita a llenarlo de los elementos imaginarios del fantasma, de lo que se recorta del cuerpo, para simbolizar y a la vez materializar el más allá del objeto. La Cosa es el vaso, el vacío que demanda ser llenado con lo que sea, pero que no se llena con nada, porque es como la nada, contiene el vacío. Esta es la base inconsciente del amor, pero también una de las razones por la que compramos "cosas" que no necesitamos, inútiles fetiches al por mayor que nunca tapan la falta.

En una ciudad llena de vendedores ambulantes que expresan la realidad de la falta que aqueja a sus habitantes y que los convierte en consumidores compulsivos y autómatas con la intención, desconocida muchas veces, de lograr el reconocimiento del otro, como en el amor y en la enfermedad.

Curiosamente mucha de la mercancía que se vende es "pirata" está fuera de las leyes, y se presenta en la calle por el hecho social perverso de los sobornos y la corrupción de

¹⁰ Sobre todo porque la mayoría de las enfermedades crónicas constituyen una suerte de autoerotismo perverso.

los gobiernos. Algunos vendedores se denominan "toreros", que desafían a la ley y a los vigilantes que prohíben el comercio en ciertos espacios. Los compradores, sin mucho problema, también transgreden la ley por comprar mercancía ilegal (pirata) con la justificación de que es mucho más barata, de manera que se implanta un círculo vicioso (perverso) entre proveedores, vendedores autoridades y compradores, donde de pronto no hay ningún orden posible¹¹. Se transgrede las normas y se desafía a la autoridad en una auténtica perversión colectiva. Esas "cosas" que ofrecen los vendedores, en la calle o en las tiendas, ocupan momentáneamente e imaginariamente, el lugar del objeto de deseo que dará cuenta de la falta, misma que hace que el sujeto esté condenado a desear porque todo deseo es producido por un estado de carencia estructural, de manera que aunque pudiéramos comprar todo lo que deseamos, esta falta, esta carencia, permanecerá, por eso el perverso necesita negarla y renegarla.

El deseo

Veamos otros aspectos del deseo: Freud nos enseña que es imposible que nuestros deseos alcancen una satisfacción plena y duradera, pues es esa la naturaleza del deseo humano, su persistente insatisfacción. Cuando hemos trabajado duro para conseguir algo que hemos anhelado vehementemente y logramos obtenerlo, ¿por qué al poco tiempo ya estamos pensando en obtener otra cosa? ¿Por qué la satisfacción y el bienestar son efímeros? ¿Cuánto puede durar la sensación

¹¹ Visto desde otra perspectiva, sí existe una ley, como en toda perversión, la ley que se impone, es la ley de la transgresión de otras leyes.

de satisfacción? No obstante, la insatisfacción es el motor de nuestra vida (y de nuestra muerte): ese motor es el *Deseo*, que por definición no podrá satisfacerse nunca y que nos lleva de manera irremediable al deseo de ya no desear más: el deseo de estar en paz, el deseo de morir. Los excesos a los que llega el perverso lo llevan a esta irremediable destrucción. Quizá después de todo, el perverso quiere alcanzar el éxtasis del goce para ya no gozar más.

Lacan afirma que el deseo es el deseo del Otro,¹² esto quiere decir que el deseo es deseo de otro (deseamos lo que desean los otros, sobre todo los otros que amamos), es deseo de ser amado, es deseo de amar, y es deseo de reconocimiento. Entonces desde este punto de vista, el amor se emparenta con el deseo y el deseo con la pulsión, dado que ésta no tiene un objeto a la que se dirija, sino que puede tener muchos y al mismo tiempo ninguno. Muchos y ninguno porque la pulsión se regodea en el camino que recorre, en la búsqueda. Jaime Sabines lo dice muy bien:

"... Los amorosos buscan,
los amorosos son los que abandonan,
son los que cambian, los que olvidan.
Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan..."¹³

Para Sabines el perverso será un amoroso que siempre busca colocarse como objeto de deseo del otro para gozar y enseñar a gozar al otro, para que ese otro lo vea sin falta.

¹² Lacan, J., *Los Escritos Técnicos de Freud*, Seminario 1, México, Paidós, 1981, pp. 261-262.

¹³ Sabines, Jaime, "Los Amorosos (Fragmento)" en Montes de Oca, F, *Ocho, siglos de poesía en lengua castellana*, México, Porrúa, 1998, pp. 827-828.

Amor y deseo deberían ir juntos, deberían dirigirse al mismo objeto, pero por lo general esto no sucede así. En realidad el peligro de que aparezcan unidos, radica en la posibilidad de extinguir el deseo y con él el amor. "Solo se ama (¿se desea?) lo que no se tiene", en la medida que cuando se encuentra un objeto de amor, el deseo se pierde, porque si se conserva el deseo, lo que se pierde es el amor. Por eso, casi nadie procede propiamente de un acto amoroso, sino de un momento de deseo de alguno de los padres o cuando mejor nos vaya, de los dos.

En realidad todos nacemos del deseo de dos que por su deseo desean amar-se. Somos entonces producto del deseo, de un deseo salpicado de perversión, cuando no de un verdadero acto perverso, pues para que haya sido posible nuestra concepción, el ingrediente indispensable es el deseo de uno o de los dos padres. En ese sentido todos fuimos hijos deseados aunque después nos hagamos indeseables y odiosos.

Respecto al amor, es posible que el perverso sólo desee (deseo sin amor), porque se desea lo que no se tiene, pero el perverso se coloca, ya lo dijimos, en una posición en donde se presenta como el objeto deseado por el sujeto, (casi siempre un neurótico), que fácilmente se engancha por efecto de su propio fantasma. La consecuencia para el neurótico es la culpa y después la búsqueda de castigo, a final de cuentas, facetas del goce, orden sadiana del *Superyó*: ¡Goza!, es también el imperativo del *Superyó* del perverso.

Transferencia y compulsión a la repetición

En nuestras relaciones, casi siempre atribuimos a los otros algo que no tienen, algo que es parte de nuestra subjetividad, de nuestra historia, se lo atribuimos en especial a quienes

amamos. Consecuentemente, casi nunca corresponde con la realidad de la persona, pues a partir de esa atribución, demandamos satisfacciones que habíamos querido satisfacer con las personas que nos enseñaron a amar, nuestros primeros amores, en especial la madre. De ahí que un sujeto puede repetir la misma dinámica de relacionarse siempre del mismo tipo de personas, o regresar con la misma pareja, después de haber jurado no volver jamás. No es raro que tropecemos con la misma piedra, una y otra vez, entrando en esta vía perversa de la que es casi imposible salir.

A este fenómeno de repetición se le llama *transferencia* porque se transfieren afectos (Lacan diría significantes), de un objeto a otro, en este caso, de los padres a la pareja. La consecuencia de esto generalmente, es un conflicto necesario y un fracaso inevitable que genera la frustración, el odio y el dolor, con una sensación de muerte en vida, en parte, por la decepción y la desilusión resultantes. Sobre todo debido a que los enamorados en su enamoramiento, han sentido que su amor podía eludir la muerte o por lo menos trascenderla.

Ya hemos señalado que algo de esto es lo que trata de hacer el perverso, negar la castración en este caso, negar la muerte: la falta principal del ser, su finitud. Por eso, el amor cuando se desencadena en su pasión característica, siempre es un amor fatal, porque fatalmente se rompe la ilusión inicial y se produce el desencuentro. Pero al mismo tiempo que esto constituye un gran temor para muchos, es también su mayor atractivo. Lacan es intransigente con esto al decir, como vimos, que "*no hay relación sexual*, los sexos no se complementan y los amantes tampoco. Hay acto sexual, pero relación sexual no."¹⁴ ¿El perverso lo sabe? ¿Por eso su persistente

búsqueda de posibles *partenaires* de su perversión que lo tomen como objeto de goce?

Goce y amor

A todo esto debemos agregar que la pulsión nos dirige al placer y más allá de él, al dolor. Recordemos que Lacan llama goce a este más allá del placer, entendiéndolo como un placer excesivo que traspasa ciertos límites convirtiéndose en dolor y acercando al sujeto a la muerte. Mucho de esto pasa frecuentemente con el amor. El amor es un sentimiento que nos arrastra a un placer extremo que nos acerca a la muerte, y no pocas veces la propicia, (perversión pura). Entonces, no hay nada más gozoso que el amor, en esto está emparentado con la perversión, o dicho de otra forma, este sería el lado perverso del amor.

En la vida cotidiana como en la clínica, encontramos casos en que alguien no puede terminar una relación que le causa daño y no entiende por qué, o el fumador, o cualquier adicto que, sabiendo que se perjudica con la droga, tampoco entiende por qué no puede dejarla. Todo esto es doloroso para el sujeto, pero estas son algunas consecuencias de nuestra tendencia al goce, y producto de nuestros rasgos perversos: placer extremo, mortífero, mucho "más allá" del placer mismo, auténtica erotización de la pulsión de muerte, como en toda perversión.

Perversión y corrupción

La corrupción se encuentra como un ingrediente infaltable en la mayoría de las relaciones humanas de todas las épocas y de

todas las latitudes. La corrupción puede ser considerada como efecto de los rasgos perversos que forman parte de la estructura de todos los seres humanos y nos hace potencialmente corruptibles. Es decir, todos somos corruptos en potencia como también somos perversos por lo menos en el fantasma, como lo decía Freud. Esos rasgos perversos no son simplemente características, sino arraigados procesos que nos estructuran.

La palabra corrupción deriva del Latín *corruptio* que quiere decir alteración y se refiere a la alteración de un fenómeno social que consideramos ajeno a nosotros mismos, como algo que sólo atañe a los otros y de lo que podemos ser víctimas. La formación de rasgos de corrupción, como una de las tantas características de las perversiones, por lo general se producen en la infancia, los refuerzan las formas de educación y algunos modos culturales los encubren como comportamientos socialmente aceptables, existiendo un sistema de apariencias que los cultivan. Por ejemplo, en México se acostumbra decir que "*el que no transa no avanza*¹⁵", refiriéndose a que para progresar es necesario corromperse, entrar a la corrupción del lazo social.

El acto perverso puede ser tolerado por el neurótico a condición de que sea atribuido al otro, nunca a él mismo. Así, la misma palabra perversión deviene significante de la maldad y la corrupción, cuando sólo se entendería, como ya lo hemos demostrado, como una versión de la sexualidad distinta a la que conlleva a la procreación, y como una estructura o forma de ser y de enfrentar la castración. Aunque tratándose del ámbito social, se puede confundir lo perverso con los intercam-

¹⁵ Se refiere a que si alguien no entra en los códigos de corrupción, como extorsionar, comprar favores, hacer uso de influencias, para saltarse las leyes, sobre todo en perjuicio de otros, nunca tendrá ventajas y siempre tendrá mayores problemas para progresar.

bios sociales, políticos y/o económicos que generan la corrupción, es decir, un sujeto perverso estaría más propenso a un acto de corrupción que un no perverso. Pero una percepción así nos puede llevar fácilmente a una dimensión moralista.

En un país como México, famoso por sus gobiernos corruptos, podríamos pensar en si la perversión ha devenido una forma de vida social. Algo de esto nos indica Czermak:

[...]uno siempre imagina al perverso sometido a un modo particular de ejercicio sexual, con puesta en escena obligatoria más o menos incongruente, oculta, y sin la cual no gozaría. Eso no es seguramente falso: con la condición de que nunca se olvide de que esta puesta en escena puede perfectamente realizarse fuera del acto sexual, en el estilo del lazo social, por ejemplo, cosa que revela el diván...¹⁶

Si entendemos al inconsciente como un lugar más allá de las conductas y de los fenómenos descubierto por el psicoanálisis, veremos que se trata de un lugar muy particular, pues siendo común a todos y cada uno de nosotros los seres hablantes, en él se alojan sentidos, deseos, pensamientos, procesos de los que no queremos saber nada y por eso estamos continuamente haciendo como si no supiéramos de él. Esto es en parte, lo que determina la existencia del inconsciente.

Corrupción y educación

El fantasma perverso al tiempo que repudia la percepción por lo que ella evoca, es decir la castración o lo que es la Ley

¹⁶ Czermak Marcel, *Estudios psicoanalíticos de la psicosis, Pasiones de objeto*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987, pp. 56-57.

Simbólica, o también la falta, la mantiene pero transformándola, en una idea en la que no hay convenio definitivamente, ni por aceptar la diferencia ni por negarla totalmente (es un sí, pero no). En suma, es un compromiso que incluye ambas posiciones en la reducción de una tercera que incluso se pone en acto y no sólo en discurso. De la pluma de Octave Mannoni, ha llegado a ser clásica la siguiente fórmula: es como si dijéramos "*lo sé bien, pero aún así....*"¹⁷

Es sorprendente cuántas veces a lo largo del día podemos llegar a poner en práctica esta fórmula y el proceso que ella encierra aún en los actos aparentemente más inocentes como por ejemplo, estacionar nuestro automóvil en un lugar prohibido con el pretexto de que es sólo por un minuto (que dura a veces horas) o pensar que no va a llegar un policía a sancionarnos o cuando faltamos al trabajo con la excusa de que "*estaba enfermo*". Es decir, lo que empieza como una experiencia infantil continúa siendo a lo largo de la vida un proceso por medio del que logramos la satisfacción de deseos prohibidos, haciendo como si desconociéramos esa satisfacción y reconociéramos la prohibición. El logro no es sólo la satisfacción, sino sobre todo ignorar la causa de nuestro deseo, causa que tiene un carácter fundamentalmente incestuoso y por ello inconsciente.

Como habíamos dicho, la desmentida toma sus formas más extremas en las perversiones y es de ellas que podemos aislar de manera más precisa sus efectos. Todos nosotros en uno u otro momento de la vida ponemos en práctica estos efectos, de manera aislada: transgredimos las leyes. Nos vale-

¹⁷ Mannoni, O., "*Ya lo sé, pero aun así....*", presentado en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, noviembre de 1963 y publicada en "*Les Temps Modernes*", núm. 217, enero 1964 y en "*Claves para lo imaginario, o la otra escena*".

mos del otro con el propósito de obtener alguna satisfacción, lo humillamos, lo discriminamos o lo ninguneamos, e incluso hacemos recaer sobre él, nuestro error y nuestra falta. Cuando el saber del otro pone barrera a nuestros límites, lo descalificamos: a ese saber y al otro. Estos rasgos forman parte de la vida cotidiana que cierne la corrupción basada en una perversión social precedente.

Respecto a la educación, Freud solía decir que es tarea imposible. En todo caso es un arma de doble filo, pues de lo que nos proponemos conscientemente educar, es decir, engendrar, producir, resulta también algo más que procede del inconsciente. Por ejemplo, para ser niños educados debemos mentir: decirle a la tía que la sopa estuvo deliciosa aunque nos parezca un brebaje espantoso. Así la mamita queda bien, la tía estará complacida y niño, mamita y tía quedan bien (mintiendo).

El contenido académico de la educación también conlleva alteraciones. Por ejemplo, en las clases de historia, desde siempre se ha aprendido que los Estados Unidos *"nos robó la mitad de nuestro territorio"*. Un significativo ejemplo de Dementida, pues en ella se pone de manifiesto, el tipo de construcción que se señalaba con referencia al enigma de la diferencia de los sexos, es decir, un fantasma resultado de una percepción insoportable, alteración imaginaria de una realidad. La clave de esta alteración está por un lado, en el *"robó"* en vez de cualquiera de las otras palabras que resultan del efecto de un convenio para terminar con la guerra entre las dos naciones, se podría decir, conquistó o ganó, por ejemplo y por otro lado, en el *"nuestro territorio"*, siendo que ese territorio ya no es nuestro, sin embargo el *"nuestro"* no sólo queda en el discurso, por el contrario se pone en acto como otra posible causa de la inmigración de mexicanos a los Estados Unidos ya no sólo a los territorios *"robados"* sino extendiéndose ahora hasta Canadá.

La verdad es que las guerras se pierden o se ganan y que la historia de la humanidad nos enseña que los territorios también se pierden o se ganan en las guerras. "*En la guerra y en el amor todo se vale*", dice el adagio popular. Este ejemplo tiene otras consecuencias, no solamente es la puesta en acto de un fantasma, sino que en un esfuerzo por sostenerlo a toda costa, ocasiona una rasgadura simbólica que merma los esfuerzos para el progreso en pérdidas reales: en vidas, dinero y talento que pueden servir para otra cosa. Esto más que corrupción, es sólo una forma de Desmentida (Renegación).

Somos renegados de los Estados Unidos, con todas las consecuencias, a veces paradójicas (identificadorias) como la de adoptar sus formas de vida: cada vez somos más consumistas, competidores e individualistas y nos catalogamos como ganadores o perdedores hasta usando la palabra *loser* como lo hacen los gringos. De manera que también adoptamos sin ningún recato su manera de hablar, hasta las exclamaciones ya son gringas (*up's!* en vez de ¡híjole!, *wow!* en vez de ¡qué padre!). La sintaxis de la lengua castellana se ha estado transformando en un vergonzoso y ridículo híbrido anglosajón, no se diga por el uso de anglicismos o directamente palabras en inglés a la menor provocación, como sinónimo de gente *nice*, como si no hubiera equivalentes en español. Todo ésto expresa un desprecio al propio lenguaje hispano que se autodiscrimina a través de preferir usar las palabras extranjeras y considerando su propio lenguaje, un lenguaje de segunda.

Otros modos de corrupción en nuestra cultura

¿Qué propicia que el fenómeno de la corrupción conozca una extensión tan amplia en nuestras sociedades latinoamericanas? Si examinamos la historia de los orígenes de nuestros

pueblos, a la luz de los elementos que hemos comentado, podemos esbozar algunas respuestas menos conocidas en el amplio espectro de las reflexiones sobre el tema. Señalaremos dos que pueden ser identificadas como Renegaciones o Desmentidas:

- 1^a Nuestros territorios y pueblos fueron conquistados bajo la premisa de convertir a los pueblos descubiertos al catolicismo, salvar a los *in-dios* (gente sin Dios) para incluirlos a la gracia de la Santa (¿o Satán?) Madre Iglesia, al tiempo que en los actos se alteraron y corrompieron los principios que dictan la doctrina de dicha fe. Actualmente, tan sólo hay que escuchar a un Norberto Rivera, para comprender lo que es encarnar el discurso perverso, representación de toda una institución religiosa.
- 2^a La matanza de aborígenes se justifica a partir de supuestas diferencias encontradas entre ellos y los conquistadores como la de si los indios tenían alma. Por los resultados de tantos indios asesinados era evidente que estaban seguros que los indios, como las mujeres, no tenían alma. Esta justificación es una ¿renegación perversa?

Algunas consecuencias de estas desmentidas favorecen la incidencia de la corrupción de diferentes maneras como por ejemplo, existe la tendencia a hacer prevalecer las reglas sociales sobre las leyes. La recomendación (las "palancas") para obtener un puesto, es más efectiva que las leyes o normas de concurso. Reclamar por los abusos, protestar ante alguna injusticia o simplemente detener a quien se pasa de vivo, está mal visto, porque la regla de "*no hacer problemas*" prevalece sobre el ejercicio del derecho que otorga la ley. Aquí se nos

escapa que al "no hacer problemas" estamos sosteniendo un verdadero problema: ser cómplices de la transgresión. ¿Cuántas violaciones y abusos sexuales de padres y padrastros a sus hijas e hijastras se comenten dentro de las familias en donde la madre "evita" problemas haciendo que no ve o que no sabe nada? ¿Cuántos otros llevados a cabo por parientes cercanos o vecinos y amigos de la familia, permanecen impunes sólo por "no hacer problemas"?

Otra consecuencia se observa cuando se califica a los ciudadanos como más valiosos por sus apellidos, riqueza, zona del domicilio, auto que manejan, atuendo, sus relaciones sociales y hasta por su apariencia física, que por los méritos que crean con sus talentos y trabajos. Como efecto tenemos la ineficacia, la mediocridad y el desgano por una formación mejor. El producto del talento y del trabajo, es decir la obra que de ellos resulta, es rápidamente despreciable y hasta desechable, vale más la imagen que el trabajador o el autor creador de ese producto. Los adagios de "cría fama y échate a dormir" o "como te ven te tratan" cobran así su pleno sentido.

En este escenario entonces, se hace más factible, incluso consecuencia lógica, que el dinero llegue a ocupar el lugar de objeto privilegiado que vendría a colmar imaginariamente la falta tanto en ser como en tener, por el brillo y la prestancia que da a la imagen, el dinero se convierte en un auténtico objeto fálico, indispensable para renegar la falta.

En toda esta perspectiva que hemos expuesto, la corrupción es un síntoma, y como tal, es algo que muestra y oculta a la vez, la naturaleza del lazo social perverso. Como psicoanalistas nos hemos ocupado más en lo que oculta, a través de lo que muestra. Eso que encubre el síntoma y que en parte es una cadena de desmentidos que resulta en una argucia del inconsciente para satisfacer nuestras pulsiones haciendo como si respetara la prohibición, es estructural en todos los

seres hablantes, por eso decíamos al principio que todos somos potencialmente corruptibles.

Cuando en la estructura prevalece la ley simbólica y esa estructura encuentra apoyo en un sistema social que la privilegia, es más fácil combatir la corrupción. Pero parece que en el caso de nuestra sociedad, el combate a la corrupción es y será más difícil y complicado, y la aspiración de eliminarla resulta ilusoria, pues sea cual sea su forma, siempre existirá aunque en unas épocas más encubierta y menos frecuente que en otras.

Por último, la operación de la desmentida como base de los rasgos perversos y de la perversión, también está en la base de los procesos de creación y de invención, en parte por eso la ciencia y la tecnología avanzan. Así como podemos ser corruptibles podemos ser también ingeniosos e inventivos. ¿Quién más ingenioso e inventivo para transgredir las normas que el mexicano? Las soluciones para combatir la corrupción vienen y van y duran en tanto se encuentran recovecos para escapar de la norma. Mientras a los gobiernos en turno sólo les importe la imagen política que obtienen con sus medidas anticorrupción, nunca lograrán realmente combatirla.

Pederastía y perversión

En los años recientes se ha ventilado un escándalo acerca de los abusos infantiles perpetrados por sacerdotes de la iglesia católica, un tema jamás agotado y nunca suficientemente esclarecido ni a nivel psicológico, ni social, ni religioso. Por ejemplo, durante los últimos dos años de la vida de Juan Pablo II se percibió con claridad un factor político detrás de este escándalo. La inminente sucesión papal, dada la minada salud de este último, puso en marcha desde tiempo atrás, la lucha por el poder en los diferentes sectores de la jerarquía

eclesiástica. Es sabido que los Legionarios de Cristo se colocaron en la cúpula del poder en Roma y, otros sectores de la iglesia desataron una batalla campal tratando de recuperar terreno y de manejar las tendencias que ya se perfilaban en cuanto al origen y filiación del siguiente Papa.

En este contexto cobra relevancia de escándalo el asunto de los sacerdotes pederastas; tan es así que grupos conciliadores en Roma hicieron un llamado para tratar estos temas, que no fue otra cosa que meter al orden a sus diferentes facciones para no desestabilizar a la iglesia en vísperas de la sucesión de su jerarca, ya que esto los debilitaría aún más frente a un mundo que cada vez confía menos en ellos. El abuso sexual y la agresión, no son nuevos dentro del gremio religioso, los pederastas tampoco pertenecen exclusivamente a la estirpe sacerdotal, pero ahora su divulgación tiene un trasfondo político al interior de la milenaria institución. Pero vayamos al fondo de nuestra reflexión:

Lapedofilia

El primer intento serio que se dio por explicar la pedofilia se le atribuye a Freud, quien como hemos revisado, abordó desde el incipiente psicoanálisis el problema de las perversiones, agrupando en éstas a toda manifestación aberrante de la sexualidad, en donde incluyó obviamente a esta práctica. El renglón de la pedofilia se inserta de lleno en la estructura perversa, descrita como un impulso erótico o libidinal dirigido hacia un infante, esta tendencia resulta de difícil control para el perverso que por otro lado, puede tener una vida aparentemente normal, ser inteligente, culto, artista, buen padre y hasta ser un respetado sacerdote. Estos atributos en nada menguan el deseo o la pulsión libidinosa, ya que esta carga

de energía proviene de un desarrollo sexual anclado en última instancia en estados narcisistas muy primarios que han tomado este camino.

Es por eso que la perversión es imposible de modificar por métodos psicoterapéuticos. El psicoanálisis cuando mucho, podría aspirar, dependiendo de las características del sujeto perverso, a mantener limitadas sus tendencias o a modificar sus objetivos a objetos o personas que no representen daños como los que causan a los infantes. El daño provocado por un adulto que abusa de un niño es inconmensurable, dado que el infante atraviesa justamente por el ordenamiento de su identidad psico-sexual, y en ello se implican muchas cosas como la identificación con el padre o en el caso de la niña, con la madre, hablando de infantes entre los 5 y los 10 años de vida por ubicar algún registro cronológico, aunque sabemos de abusos de niños menores a los 5 años, y en casos extremos, hasta de bebés.

Es en este período donde la confianza en los adultos es determinante para la formación del niño, ya que los mayores representan en ese momento la ley, el orden, la seguridad, la tranquilidad y también una noción del poder, que sería el mayor referente para la consolidación en la subjetividad del niño, el Otro, el gran Otro, el incuestionable y todopoderoso Padre.

Es por eso que una violación o trasgresión sexual en momentos en que el niño todavía no madura sus procesos biológicos ni psicológicos es algo que va más allá de su comprensión, es algo que ni siquiera tiene nombre literalmente hablando. Cae en el pozo profundo de lo no dicho, de lo callado, la sola posibilidad de nombrarlo significa un desafío al referente del Padre todopoderoso y omnipotente que hace y deshace las vidas de todos, es Diosito mismo a quien se le va a inculpar, con todo el terror y la angustia de que éste nos destruya y nos aniquile.

Todas estas fantasías prevalecen de alguna forma en la vida adulta, como un rezago en el fondo de nuestro inconsciente, es por eso que es tan difícil para el adulto darle su exacta dimensión, su nombre y sobre todo, asumir las consecuencias de la denuncia. Recordemos que la mayoría de los abusos sexuales los cometen precisamente los adultos con mayor cercanía a los niños, incluso el mismo padre del niño.

¿Cómo asumir por ejemplo que el propio hermano del progenitor ha abusado de su sobrino? Resulta una realidad terrible por las repercusiones psicológicas y sociales que envuelven a la misma familia, al mismo barrio, al mismo pueblo. ¿Cómo explicar que el sacerdote a quien le confiarían algunos su propia vida, sea capaz de semejante acto? Es una verdad estremecedora, la mayoría de las veces no se escuchan esos gritos silenciosos de los niños, quizá es mejor pensar que todo fue producto de una aberrante fantasía o pesadilla, *hay que olvidar, no lo nombres, no lo digas, el tiempo hará olvidar todo*. Pero el niño abusado sexualmente no volverá a ser el mismo, algo se derrumba de manera aniquilante en su interior, su sexualidad estará indeleblemente marcada para toda su vida y con ello su afecto, su capacidad de dar y recibir amor, ligada a las peores pesadillas de terror. Su alma no podrá sentir confianza ni podrá sonreír como antes. Lo peor de todo es que esta sea la infancia de un futuro abusador cuando se convierta en adolescente o adulto.

¿Qué podemos decir del perverso pedófilo? Mucho de lo que hemos revisado sobre esta estructura, nos dará algunas respuestas. Primero, tenemos que explicar por qué estos sujetos eligen a un infante como objeto de goce. Si como hemos dicho, el niño se identifica como el falo de la madre, esta característica de los niños abusados será el atractivo que el perverso necesita para usarlo como fetiche para completar a la mujer. Si el perverso es el hermano mayor del

niño, su camino para renegar la castración de la madre de ambos será a través de usar a su hermanito como fetiche para completar imaginariamente a la madre que le proporcionará el goce buscado. Esto también podría ser el motor de otros abusadores: el tío o el propio padre.

Hay que recordar que un niño es, como lo menciona Freud, "un perverso polimorfo" que está en disposición de convertirse en el objeto de goce de cualquier neurótico, o del perverso que se presentará como el objeto de goce para el niño ya que desde la perspectiva infantil, el que "sabe gozar" es el adulto. La dependencia de un niño al adulto facilita toda esta trama perversa que atrae al perverso para montar su escenario de perversión.

En nuestro quehacer como maestros de niños y jóvenes no es rara la aparición de la pederastía. Algunos profesores ceden a sus impulsos pedófilos, cometiendo abusos y actos de corrupción, con las calificaciones. Tenemos que poner en tela de juicio que ser profesor en no pocos casos, puede estar determinado por ciertos rasgos perversos en los docentes, que apuntan a la pedofilia y a la pederastía. Afortunadamente, estos rasgos permanecen reprimidos en el inconsciente y sólo algunas veces se expresan directamente.

Muchas otras interpretaciones se podrán dar en cada caso, pero de alguna manera, los desarrollos teóricos nos podrán ayudar a encontrar no sólo los porqués de estas situaciones, sino sus posibles remedios y prevenciones.

Estética y ética perversa

Es muy probable encontrar en las producciones artísticas algunos rasgos de perversión cuando no la expresión auténtica de personalidades perversas con relación a sus autores.

Varios artistas parecen empeñados en buscar objetos fetiche para renegar la castración a través de sus obras. Veamos algunas formas de esto.

Literatura perversa

El estudio de las perversiones se aborda con mayor provecho a través de la lectura de las obras escritas por los mismos perversos y por aquellos que han sabido reconocer en ellos al prójimo: Sade, Masoch, Jean Genet, Georges Bataille, Gilíes Deleuze, Mishima. Estos autores construyen una bibliografía por supuesto censurada, pues lo que no desconoce esta literatura es que el lector, tanto como el autor de una obra que trata de las diferentes formas del erotismo y en consecuencia de la perversión, no puede permanecer indiferente u "objetivo" frente a tal sujeto. Él es interesado, seducido u horrorizado y "pervertido" por tales autores. Y aquellos que se erigen en censores de las obras que llaman pornográficas, condenando a los perversos, practican en realidad una venganza sádica contra aquello que no los deja insensibles.

Las razones invocadas por estas personas e instituciones son de una doble moral para mantener su buena conciencia. De hecho, cuando en las últimas décadas se han aplicado en algunos países medidas de liberalización en este sentido (publicaciones, prácticas eróticas, films) no ha ocurrido ninguna catástrofe, al contrario, han disminuido los crímenes sexuales, así como el interés mórbido del público por aquello que estaba prohibido. Por eso, es notable hoy, cuando hablamos de perversión en el mundo occidental, una tendencia a la desalienación de los perversos, paralela a la creciente conciencia de que no hay individuo común y corriente insensible a la atracción de la perversión.

La relación del perverso con la Ley es particularmente significativa. Lejos de ignorarla, producto de una supuesta debilidad del *Superyó*, el perverso provoca y desafía la Ley. Así, él se asegura de su presencia y de que siempre se encuentre alguien que se la haga valer y lo sancione, lo que denunciará inmediatamente como abusivo. Pero si el perverso provoca e interroga, más allá del aparato legislativo de la sociedad, a aquél que es el soporte familiar de la Ley, el padre, es igualmente alguien preocupado por establecer los fundamentos mismos de la Ley y se convierte fácilmente en moralista: Sade es un predicador, y en todo perverso se descubre una vocación de educador o de iniciador. ¿Cuántos maestros y educadores hay en las escuelas, sobre todo en los colegios religiosos? De la misma forma, el cuestionamiento de los "valores" lo incita a rehacer y a reinterpretar la realidad comúnmente observada en una creación poética, artística o mística. Por ello, en estas actividades encontramos con frecuencia muchos perversos.

El Marqués de Sade y el discurso perverso

Ya hemos aludido anteriormente a este personaje paradigmático de la perversión. En este apartado ampliaremos el estudio de la obra del Marqués de Sade para una mayor comprensión de la estructura perversa y de su clínica. Sade ha sido objeto de estudio de filósofos de la talla de Gilíes Deleuze, y Michel Foucault, así como del propio Lacan, en su escrito *Kant con Sade*, que ya comentamos.

Donatain-Alphonse-Francois, Marqués de Sade, nació en 1740, en un momento histórico que destaca por el auge del Despotismo Ilustrado, y caracterizado por las intrigas de la decadente corte de Versalles, en ese entonces, llena de em-

baucadores y aventureros¹⁸. Como lo señala Lacan, Sade fue con todo su libertinaje, un perseguido político por la tiranía de aquel entonces, y permaneció preso al menos unos 25 años. Para Gilíes Deleuze, la esencia del pensamiento sadiano sigue en esa línea, que gira en torno a una circunstancia, a una situación jurídico-política. Según Deleuze el pensamiento de Sade se concentra en que:

[..]los tiranos nunca nacen en la anarquía, uno los ve erigirse a las sombra de las leyes o basarse en ellas. El tirano habla del lenguaje de las leyes y no tiene otro lenguaje. Tiene necesidad de la sombra de las leyes, y los héroes de Sade se encuentran investidos de una extraña anti-tiranía, hablando como ningún tirano lo hizo, instituyendo un contra lenguaje...¹⁹

Esto es muy importante subrayarlo, el perverso no es alguien que instituya la tiranía ni la anarquía, es alguien que acata las leyes, en este caso la ley del goce, como la ley suprema. El pensamiento sadiano irrumpe en la historia y marca un neologismo. Sade es un pensamiento, un lenguaje, que se ubica del lado opuesto de la ley, o al menos intenta negarla. Intento fallido, pues como lo señala Lacan, "para Sade la madre sigue prohibida, lo cual indica la sumisión de Sade a la Ley. Sin embargo en este intento Sade le da paso a la ley de Otro, en este caso a la naturaleza". Sade intenta negar el vínculo social hasta sus últimas consecuencias.

Sade inaugura en la sociedad una terminología que se articula en el discurso, que antes era innominable: el sadismo. Todo acto perverso es posible en un acto de discurso,

¹⁸ Sade, "los Infortunios de la Virtud", España, Edicomunicación, 1995, p. 5.

¹⁹ Del Campo. Emiliano, "Deleuze: Presentación de Masoch con Sade", Revista Digital de Psicoanálisis Acheronta, 2000, p. 1.

así el perverso denuncia su fantasma, pues sin el símbolo, la perversión es inexistente. Nótese que la obra sadiana se vale mucho del sarcasmo, de este humor negro, que se articula en el caso de *Justine*, quien sufre de forma consistente el abuso de sus verdugos, y que al lograr librarse, al final de la obra, cuando todo parece colmarla de felicidad, un rayo la mata. De este modo el perverso juega con los significantes. El sádico, se mofa, ríe, goza, a consecuencia de la víctima. Todo es posible, no hay límites, la abolición del Otro y del otro, objetivo pues que recae en la destrucción del cuerpo. Sin embargo

[...]ese cuerpo, ese cuerpo que no existe, mantiene unas ruinas rebeldes: las pulsiones, que hablan de la falta de instinto y que el sádico paranoico trata también de eliminar, en nombre de un símbolo que no le pertenece, que es un símbolo vacío que es pura negatividad incapaz de cualquier mediación.²⁰

El lenguaje de Sade es un lenguaje prostituido, sirve sólo para negar al Otro, y por ello está siempre a su servicio. Recordemos que en la acepción lacaniana, el Otro es lugar del significante, y Sade hace una transacción, que consiste en pasar del Otro de la Ley, a la ley del Otro.

En *La Filosofía en el Tocado*, Sade justifica punto por punto la inversión de los imperativos fundamentales de la ley moral, preconizando el adulterio, el robo y todo lo que se le ocurra agregar. Lacan dice:

[...]Tomen el exacto revés de todas las leyes del decálogo y obtendrán la exposición de algo coherente de algo cuyo mecanismo se articula así: Tomemos como máxima universal de nuestra

²⁰ Sade, *Obras selectas*, Edimat libros, Madrid.

acción el derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer.²¹

El perverso, la ley y el deseo

Aquí entra en juego el perverso frente a la dialéctica de la Ley y el deseo, haciéndose instrumento de la palabra. Pero, dice Lacan: "esa palabra no sabe ella misma qué dice cuando miente y por otra parte mintiendo promueve alguna verdad. Y en esta función antinómica entre la ley y el deseo, la palabra condiciona".²² Por ello el fantasma del perverso consiste en que se imagina ser el Otro para asegurar su goce, y en esta condición se hace instrumento del goce del A.²³ En esta dialéctica Lacan pregunta:

¿acaso la Ley es la cosa? ¡Oh no!, Sin embargo, sólo tuve conocimiento de la Cosa por la Ley. En efecto, no hubiese tenido la idea de codiciarla si la Ley no hubiese dicho: tú no la codiciarás. Pero la Cosa encontrando la ocasión, produce toda suerte de codicias en mí gracias al mandamiento, pues sin la Ley la cosa esta muerta²⁴.

En el caso de Sade al intentar negar la Ley del deseo, se encuentra con la voluntad de goce, que proviene del Otro. El perverso se hace intermediario, mostrando la mayor *desposesión* subjetiva, se hace instrumento por ejemplo del poder.

²¹ Lacan, J., *La Ética del Psicoanálisis*, Seminario 7, op. cit., p. 98.

²² *Ibid.*, p. 102.

²³ *Ibid.*, p. 103.

²⁴ La letra A, se refiere al Otro (lugar de la palabra), que deriva del francés A(utre). En los escritos de Lacan, él mismo plantea la relación de A con el sujeto, determinante en la estructuración de lo inconsciente.

Las posiciones del poder y su relación con la crueldad es más que elocuente. En la obra sadiana las posiciones de los verdugos eran la de los dirigentes, ricos, instituciones de justicia y el clero.

Como instrumento de goce el perverso, el sádico no sólo utiliza al otro como víctima, sino que se petrifica el mismo. En el caso de los suicidios terroristas, el sacrificio conduce al sujeto a una inmolación, inmolación que proviene como voluntad del Otro, en este caso, Yahvé, Alá, etcétera. Vale la pena también señalar el ejemplo de un ex-criminal que en una entrevista dice: "Yo no soy lo que quise ser, sino lo que la sociedad corrupta me hizo ser", en este caso la sociedad ocupa ese lugar, del que él se hace intermediario o instrumento.

Respecto a la ley moral Sade expresa: "*cualquier cosa menos el pene en la vagina*". Con ello, marca claramente que sabe muy bien que la Ley moral sexual limita la sexualidad al acto procreador, esto es, al coito heterosexual. Pero se resiste a dicho mandamiento y genera otro exactamente opuesto: la consigna perversa de alguna manera reproduce irónicamente el mandato social y encuentra su razón de ser en su transgresión. Además, hay que recordar que el perverso no soporta encontrarse con los genitales femeninos porque le remiten a la angustia de castración que le resulta intolerable por lo que hay que conjurarla a toda costa.

Siguiendo la línea freudiana de la renegación de la castración y el horror a la vagina, surge el problema de qué hacer con ésta. En *Justine*, se propone transformarla en un ano, rellenándola de excrementos y succionándola luego. En *La Filosofía en el Tocado*, se opta por una solución más radical. Cuando la madre aparece buscando a su hija, es torturada, ofendida y vejada de mil modos, hasta que se llega al éxtasis del desenfreno en el momento en que los libertinos presentes

deciden coser su vagina, suprimiendo así, la causa última del horror que subyace al goce perverso.

Piera Aulagnier señala que el sujeto perverso ha quedado atascado en el horror a la vagina sin poder transformar el horror inicial en fascinación que encuentran algunos niños por medio del juego infantil "del doctor", que no es sino una mutua y reiterada demostración de los genitales entre niños y niñas²⁵. Esto justificaría que se diga que las perversiones son exclusivamente masculinas y que el rol de las mujeres se limita a permanecer en un segundo plano y dirigir las acciones desde las sombras.

Ética perversa

Ciertas características de la ética que exhiben algunos sujetos perversos, así como de la manera en que su postura ética se superpone a una especie de doctrina de los placeres, necesitan ser comparadas con la ética de los sujetos neuróticos y psicóticos. Freud imagina tímidamente en *El Porvenir de una Ilusión*²⁶ una sociedad futura en la que la cultura no será impuesta a los sujetos por la violencia, sino por el amor y en la que estarán reunidos por fin sin contradicción el placer y el trabajo.

En *La Ética del Psicoanálisis*,²⁷ Lacan dice que el principio del placer funciona sin deliberación e independientemente de la voluntad del sujeto. Éste busca su objeto erótico sin saber a ciencia cierta qué es lo que busca ni por qué encuentra lo que encuentra. Freud, afirmaba también, que emergemos de la infancia con un modelo que domina nuestra vida erótica

²⁵ Aulagnier, P. "La Estructura Perversa " en "La perversión" *op. cit.*, p. 26.

²⁶ Freud, S., *El Porvenir de una Ilusión*, en *Obras Completas*, *op. cit.*, vol 21.

²⁷ Lacan, J., *La Ética del Psicoanálisis*, Seminario 7, *op. cit.*

y sentimental y que será eventualmente la clave y la marca de los procesos transferenciales.²⁸ El goce, en cambio, está del lado de la psicosis y representa un intento del sujeto de ir más allá de lo que permite el principio del placer y alcanzar la Cosa u objeto incestuoso primitivo. Tal temeridad es posible por así decirlo, debido a que la protección de la metáfora pater-na no se ha instalado en el sujeto y se trata más bien de que éste quede expuesto a la proximidad de la Cosa, que desestabiliza su relación con la realidad.

De todos modos, es difícil señalar cuál es la posición del sujeto perverso frente al placer: no hay goce en el sentido de pretender alcanzar la Cosa como en los psicóticos, su búsqueda de objetos es tan estereotipada como la de los neuróticos, lo que obliga a pensar que algo más se ha instalado en ellos y que su deseo se halla acotado por alguna figuración de la Ley. Según parece, hemos de admitir que existe una cierta identificación con el padre primitivo de la horda que Freud describe en *Tótem y tabú*²⁹ que salva al perverso de la Cosa materna y le permite conservar una relación estable con la realidad. Así pues, el perverso de algún modo pretende situarse en un goce irrestricto- dicen ser libres en cuanto a su deseo-, aunque, por otro lado, la rigidez del acto perverso en cada caso es tal, que nos conduce a sospechar de sus palabras y ponerlas en duda.

En consecuencia, los placeres de la perversión serán una fiel imagen especular invertida de cuantos placeres se hallen a mano de un neurótico, el famoso negativo de la perversión. Mientras el neurótico goza inconscientemente con la renuncia al objeto perdido y sus síntomas vienen a ser una perpetua conmemoración de dicho acto de desprendimiento, el perverso

²⁸ Freud, S., *Sobre la Dinámica de la Transferencia*, en Obras Completas, *op. cit.*, vol. 12.

²⁹ Freud, S., "*Tótem y tabú*" 1913 en Obras Completas, *op. cit.*, vol. 13

so hará gala de un desenfreno opuesto a la renuncia neurótica. Se ven a sí mismos como seres exuberantes y astutos.

Sade se preguntaba cuál era la utilidad de vivir refrenando los impulsos innobles y malvados: para él, lo mejor y más fácil es darles curso y utilizar luego la inteligencia para escapar al castigo. Pecar y luego alcanzar el perdón parece ser la doctrina tanto de Cristo como de Sade. Es lo que en realidad hacen muchos feligreses de muchas religiones. Después de todo, de estos pecadores se nutren todas las iglesias. Así como el cristiano ha de imitar a Cristo como ejemplo supremo de mansedumbre y de sumisión a la Ley, el perverso se regodeará en la trasgresión y rebeldía ante todo lo instituido y reputado socialmente como valioso.

Podríamos estar seguros de que no podría haber históricas en una isla desierta, debido a la falta de un público que asista a la exhibición de sus martirios o que aprecie sus polifacéticos encantos. En una isla desierta no hay nadie, por lo que una Robinsona no tendría ante quién mostrar lo suyo, y la histeria como espectáculo, perdería su razón de ser. Siguiendo esta idea, en esa misma isla desierta tampoco habría perversos puesto que evidentemente, necesitan por lo menos un neurótico cerca para marcar sus diferencias y establecer su superioridad. Estos imitadores de Lucifer viven de aquellos a quienes ofenden o humillan y a quienes burlan continuamente. No pueden dejar de hacerlo puesto que su posición subjetiva es puramente reactiva y completamente artificial. ¿Qué pasaría si el perverso no pudiera escandalizar a personas sensatas y "normales"? Por suerte, eso nunca pasará, pues siempre habrá buenas conciencias.

Es frecuente observar que el placer está en muchos perversos como "mentalizado" y considerablemente alejado de cualquier sensación grata producida por el frotamiento de alguna mucosa. El placer en la humillación es un buen ejemplo:

Piera Aulagnier lo considera uno de los logros de la perversión: transformar la humillación en valoración narcisista, lo mismo que el dolor en placer. Lo que no logra es transformar el horror y por ello lo reproduce.³⁰

En la época tardía y decadente del movimiento libertino del siglo xvm se exaltaba lo horroroso como valor estético y sus heroínas deambulaban desesperadas por lúgubres y húmedas mazmorras y, entre larvas y carnes putrefactas, eran sometidas a crueles tormentos, parodiados por Sade en *Justine*. El gusto por la abyección, presente en todo aquel que haga un poco de sincera introspección, es llevado al límite y el placer es sacar a la luz y exhibir al detalle estas inconfesables verdades que todo el mundo oculta.

El perverso hace alarde de valentía atreviéndose a experimentar placer allí donde supone que el placer nace: en la maldad. Avanza triunfal allí donde el neurótico retrocede debido al espanto y en esta "valentía" y "superioridad" está sostenido como sujeto. Es, en lo esencial, lo mismo que le pasa a esos moralistas recalitrantes, y a los místicos tan cercanos a la perversión: ellos también triunfan sobre las exigencias de la carne, allí donde la gente común cede a la tentación y peca (la carne es débil, afirma el cristiano). Estos moralistas al igual que los perversos, viven de aquellos a los que exhortan y persiguen y su estructuración mental es por completo reactiva y falsa.

El sujeto se vuelve perverso porque no cree en el bien. El marqués lo dice en alguna parte: no vale la pena producir placer en los demás porque suelen fingirlo hipócritamente, es más seguro producir dolor porque, en ese caso al menos, uno puede estar razonablemente seguro de qué es lo que está produciendo. La hipocresía, el fingimiento y la falta de toda ga-

³⁰ P. Aulagnier y colaboradores, *La Perversión*, Azul, Barcelona, 2000, pp. 46-49.

rantía, en cuanto a la verdad de lo que se nos dice, es lo que arrastra al perverso a la perversidad (sadismo).

En el perverso, el padre real no funciona como el arquetípico dueño de todas las mujeres ni como inigualable maestro de la sexualidad y no hay por ende, una verdadera identificación inconsciente con él, sino que el niño lo sustituye y asume, ya en la infancia, como ese rol de Gozador absoluto. Lo perverso del perverso lo dijimos, es la voluntad plenamente consciente de torcer la ley e incluso la lógica. Y disfrutarlo o, cuando menos, dar a entender, fingir ante su público, que disfruta de esa permanente violación de las reglas.

El amor es lo más detestado y ridiculizado por los perversos, quienes aprovechan ampliamente dicha necesidad neurótica que no es otra, como lo señalamos más arriba, que la de reencontrar aunque sea un rasgo del objeto perdido primitivo, imposible de encontrar. No hay, entonces, placer alguno en la perversión como no sea el de "contestar" con grandilocuentes goces a los pobres placeres que se hallan al alcance de sus primos neuróticos.

Pero, aunque parezca una nimiedad, si se reflexiona con atención, se verá que hay un continente de placeres que explorar y puede decirse que algunos perversos cargan sobre sí la importante función social de ser los adelantados que vuelven admisibles, placeres antes prohibidos a los neuróticos. También es necesario admitir que todo neurótico necesita cerca a alguien que pase por perverso para espeluznarse y escandalizarse a gusio y peder decir "yo no soy como ése". Después de todo, "Dios los hace y ellos se juntan", uno no puede existir sin el otro, lo que no es cualquier cosa.

V. Clínica de la perversión

En muchos trabajos de autores freudianos y lacanianos, se insiste en que los sujetos que presentan una estructura perversa no pueden considerarse sujetos de análisis, dado que su misma estructura impide adecuarlos al dispositivo analítico que en su origen estaba diseñado exclusivamente, según el mismo Freud, para la estructura neurótica. En la medida que el psicoanálisis fue evolucionando a lo largo de muchas vicisitudes, se presentaron trabajos como los de Melanie Klein y Jacques Lacan, entre muchos otros, que fueron desarrollando una dirección de la cura analítica, o al menos una estabilización, en la estructura psicótica, lo que estaba impedido por las recomendaciones de Freud en cuanto a las condiciones para los sujetos susceptibles de análisis.

De cierto modo, se puede decir que ha habido avance en el tratamiento analítico de la psicosis, cabría la pregunta: ¿se podrá hacer algo semejante para la estructura perversa?, es decir, ¿podríamos abordar la queja del perverso (suponiendo que pudiéramos identificarla) en este dispositivo de análisis? A primera vista, se pensará que esto no es posible pues el dispositivo analítico, tal como lo creó Freud, sigue siendo privilegio de la neurosis, pero como varios autores lo reconocen,

no hay estructuras puras, por lo que valdría la pena dudar que la perversión queda fuera de la posibilidad de análisis, puesto que el perverso es también sujeto del inconsciente. Entonces, ¿por qué no una estrategia especial de la técnica analítica para estos sujetos?

Si se han hecho adecuaciones para abordar la psicosis, y para el análisis con niños, ¿qué adecuaciones tendríamos que hacer para el abordaje de la perversión? Por aquello del infantilismo sexual comentado por Freud en su conferencia 21, ¿la estrategia analítica sería una especie de análisis infantil? Suponiendo que el sujeto que llame a nuestro consultorio presente un discurso que indique la estructura perversa, ¿qué discurso tendría que ser?, ¿cómo distinguirlo de una neurosis con rasgos perversos, quizá de una histeria, o de una defensa contra la psicosis, o de la psicosis misma?

Síntoma y diagnóstico

Comenzaremos por cuestionar la identificación de síntomas como la condición para formar un diagnóstico, tal como se hace en el campo de la medicina, y que algunos psiquiatras y analistas usan para establecer la buscada diferenciación entre estructuras. Es bastante riesgoso o, cuando menos fuente de mucha confusión, emplear el modelo médico de identificar síntomas para elaborar diagnósticos de esto y de aquello. La justificación de tal situación es establecer el tipo de tratamiento para cada caso en particular es decir, determinar con base a este diagnóstico, la dirección de la cura.- Debido a que el analista no cuenta más que con un sólo instrumento de investigación que es la escucha, se diferencia del médico que tiene a su alcance otros varios modos de investigación y

que a pesar de que tiene acceso a la escucha, es lo que menos utiliza, o a la que le da menos valor.

El material que emplea el analista es esencialmente verbal, que queda circunscrito a lo imaginario y a la "mentira". Pero es precisamente en esta "mentira" en donde el sujeto ha quedado atrapado a través del síntoma. El sujeto entonces, no puede reconocer la causa de tal síntoma hasta que tiene oportunidad de reinstalarse en su discurso y puede descubrirse a través de sus fallas (lapsus, chistes, olvidos.) de tal manera, que en otro registro, la "mentira" será aquello que rebelará la verdad del sujeto. Como dijera Lacan en el discurso de Roma:

[...] el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje porque él mismo está estructurado como un lenguaje y porque es lenguaje cuya palabra hay que liberar.¹

Con esto queda claro que si de diagnóstico se trata hay que buscarlo en el registro del habla y en la decodificación de su decir y no en la identificación de síntomas.

Por otra parte es pertinente abandonar la pretensión de elaborar un diagnóstico previo del caso analítico pues este podría aparecer hasta el final del análisis. Afortunadamente la mayoría de los diagnósticos puede clarificarse mucho antes y las más de las veces es necesario que así sea para no poner en riesgo el tratamiento y por lo tanto al paciente. De esta manera, el diagnóstico que tiene la función de indicar un cierto tipo de tratamiento desde el principio, en esta perspectiva teórica, deja de ser necesario. Por esto la práctica psicoanalíti-

¹ Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953), Escritos 1, op. cit., p. 258.

ca se aleja cada vez más de la actividad psiquiátrica y médica. Además como lo señala Joel Dór:

[Hay una]...discontinuidad entre la observación del síntoma y la evaluación diagnóstica [que] nos obliga a reenfocar el problema a la luz de los procesos inconscientes que nunca pueden ser objeto de una observación directa. Esta imposibilidad de observación directa requiere la participación activa del paciente, la cual es siempre... una participación con palabras.²

En síntomas histéricos expresados en el discurso como: "no deseo nada" o "no me interesa nada", se puede captar más fácilmente la diferencia que existe entre rasgo estructural y síntoma pues éste es el producto de la elaboración psíquica, un derivado de la estructura cuya manifestación no garantiza el diagnóstico. El síntoma puede aparecer a veces como un indicio perturbador en la identificación de los rasgos estructurales.

En la histeria se encuentran rasgos característicos, por ejemplo, un conjunto de represión y desplazamiento es decir, la histérica reprime de entrada la connotación sexual en beneficio de una fijación en un rasgo que se convertirá en un rasgo identificador. La identificación con el rasgo unario como lo llama Lacan, es un proceso privilegiado en el caso de la histeria. De hecho hay indicios en el discurso del paciente, que sin ser los síntomas, indicarían si se trata de una perversión, como también es recomendable e indispensable identificar, lo más pronto posible, cuando se trata de una psicosis.

² Dor, J., *Estructura y perversiones*, op. cit., p. 30.

Caso David

Para adentrarnos en la clínica de identificación del discurso de las diferentes estructuras, y en especial, la perversa, presentamos a continuación algunos ejemplos. Un colega, que pidió mantener su nombre en reserva, presentó un caso muy interesante que podría ilustrar algo de esto. Se trata de David, un paciente, bisexual, como se define a sí mismo, quien dice padecer la siguiente obsesión: ... Necesita crearse situaciones, y casi siempre lo logra, en las que algunos hombres, en general médicos o enfermeros, lo maltratan, de hecho o de palabra, y luego uno o varios lo penetran analmente. Unas veces el acento recae sobre el maltrato y otras sobre la relación anal. Tiene miedo de que su esposa y su hija puedan descubrir estas relaciones y quiere librarse de ellas. Dice que desea verse libre de esta compulsión, que es más fuerte que él y que le pasa una cosa extraña, muy extraña, y que no la entiende.

Lo que consigue que se realice no le gusta para nada, no siente placer alguno, ni en la escenificación del maltrato ni en la penetración anal y al mismo tiempo siente placer...

¿No estaré loco Dr.?" [Es lo que repite cada vez] Porque me gusta y no me gusta. No sé cómo explicarle. Si le digo que no me gusta físicamente y que sí me gusta mentalmente, le miento. Y también si le digo lo contrario. Quizás el placer sea la forma como armo los encuentros, al modo de un director de escena y también como director de un casting. ¿Sabe qué es un director de un casting? El que encuentra los actores adecuados para cada personaje.

David trabajaba en el área del espectáculo, producía estas acciones cada vez que en sus asociaciones el tema del acto perverso llegaba a la sesión. Como si el hablar de ello fuera el

detonador que disparara su actividad. El inicio del descubrimiento de los determinantes de esta actividad compulsiva fue cuando en una sesión el analizante agrega a sus comentarios siempre iguales y repetidos la siguiente afirmación:

[Quizás usted no me entienda, pero yo siento que cuando lo hago estoy creando vida. No al modo de un embarazo, como si fuera una mujer, sino como una resurrección, de algo que resucita en mí. Algo vive en mí y eso me hace feliz.]

Luego vinieron sueños, en los que a las distintas variaciones de sus prácticas sexuales, se le agregaban crímenes, accidentes, enfermedades mortales. El significante *penicilina* en uno de ellos, abrió paso a un recuerdo infantil, construido al modo de una fantasía. Recuerdos visuales a los que se agregaban palabras escuchadas de los adultos.

David tenía un hermanito, dos años menor. En 1964, cuando él tenía 5 años, el hermanito enfermó de algo que no sabe qué es y al cerrar los ojos rememora. Ve muchas personas alrededor del hermanito, cree que eran médicos, son dos o tres, el hermanito llora con violencia, lo levantan entre los tres. Lo voltean boca abajo y le ponen inyecciones. A David lo retiran varias veces de la habitación y otras tantas él vuelve a entrar. Luego el hermanito desaparece de la casa y no lo vuelve a ver nunca más. Sabe o cree saber oscuramente que murió, o que lo supo después. Recuerda una especie de letanía cuyo texto era el siguiente: "Si hubiéramos conseguido penicilina..." En su casa nunca más se volvió a hablar de este hermanito. Al parecer la escena perversa es la puesta en escena de un suceso infantil en donde el sujeto se ha identificado con su hermano muerto, marcando su historia para siempre.

Así como los niños juegan al médico, no solamente como forma de manejar el dolor y el miedo de estos encuentros,

sino principalmente como una forma socialmente permitida de investigación sexual, así David juega una escena sexual sadomasoquista homosexual, como una manera inaceptable de investigar un suceso desplegado en escenas de enfermedad, de médicos, de inyecciones, de una droga mágica inasequible, de la desaparición y de la muerte.

Con esta escena se produce en el paciente una ganancia de placer en el displacer (goce). Así esta práctica que es la realización disfrazada de un acontecimiento que se transformó en trauma infantil, la muerte de un hermano, también adquiere el significado de una actualización y de una resignificación en sí misma. De alguna manera transforma la realidad. Desmiente el acontecimiento y lo da por no sucedido pues el tiempo lineal y sucesivo no existe, todo ocurre como si fuera hoy. David era, en su nueva versión, el hermanito desaparecido pero vivo, que le daba vida en su propio cuerpo y en sus acciones escondidas. He aquí a uno de los avatares de Eros.

Este tipo de conducta despuntó extraordinariamente, cuando su segundo hijo tenía más de 2 años de edad (más o menos la edad del hermano). Tras un largo período de tiempo, el paciente inició el análisis cuando este hijo murió en un accidente en el que murieron varios niños. No volvió a tener más hijos y sólo se queda con la hija mayor, ahora única. Evidentemente la muerte del hijo removi6 la del hermanito, como si no hubiera pasado el tiempo. Lo que no deja de sorprender es que el complejo comportamiento develado por la tarea de análisis mostraba un recuerdo en acto, más allá del principio del placer.

Una fuente pulsional seguramente alimentaba esto, una fuente conservadora. La escena misma articula trauma, sexo, muerte y castración. Esta pulsión de muerte es la que hace que David, a pesar de él mismo, no quiera su bienestar.

Podemos darnos cuenta con esto, lo que comentábamos al inicio del caso, los síntomas y fantasmas perversos muchas veces no nos dan la certeza de encontrarnos con un perverso, aquí se trata de una especie de recuerdo encubridor (con abundantes rasgos perversos) de un trauma infantil en un neurótico.

Caso Esteban

Se trata de un varón de 35 años, homosexual, inteligente, casi siempre ansioso y manifestando un sufrimiento psíquico muy agudo. En cierto momento del análisis, relata que cuando tenía 3 ó 4 años, vivía con su familia en una vecindad de un barrio muy pobre, del centro de la ciudad de México, en donde las viviendas no tenían baños individuales sino que eran unos pocos que tenían que compartirse entre varias viviendas. Uno de estos excusados estaba hasta el fondo del patio donde en una ocasión o en varias, había entrado con su madre. Recuerda que su madre lo llama en el momento que ella se encarama (no se sienta) en la taza ya que el excusado está lo bastante sucio como para poder sentarse. La señora se descubre y comienza a defecar delante del niño. Esteban no habla de que ve la vulva de la madre, pero la manera en que lo describe indica que la ve, pues queda muy cerca de ella, en una posición en la que es inevitable verla.

Es el momento donde Esteban se encuentra con lo real de la diferencia sexual. Como en *La Cabeza de Medusa*, la reacción ante el horror de la castración es una petrificación o estupor, de la acción y una defensa para ver en las serpientes que forman sus cabellos, la representación de varios penes. Al respecto escribe Freud:

[...]El terror a la Medusa es entonces un terror a la castración, terror asociado a una visión[...] se presenta cuando el muchacho que hasta entonces no había creído en la amenaza, ve un genital femenino. Probablemente el de una mujer adulta, rodeado por vello; en el fondo, el de la madre.

Añade Freud:

[...]Si en el arte figuran tan a menudo los cabellos de la cabeza de Medusa como serpientes, también éstas provienen del complejo de castración y, cosa notable, por terrorífico que sea su efecto en sí mismas, en verdad contribuyen a mitigar el horror, pues sustituyen al pene cuya falta es la causa del horror..." "La visión de la cabeza de Medusa petrifica de horror, transforma en piedra a quien la mira..."³

Esteban observa a la madre defecando frente a él y, la imagen que se le graba es la de un trozo de mierda que pende del ano de la madre, que él evoca como un pene que la completa, se concentra en ese trozo cilíndrico y lo suficientemente grande (desde la perspectiva del niño) que desde entonces, se constituye como un fetiche que hace tolerable (hasta cierto punto), la escena para el varoncito.

Cuando la madre termina de evacuar, el niño se asoma a la taza que ve llena de mierda, e identifica el trozo que acababa de observar que salía del cuerpo de la madre, y se asombra diciendo "¡qué grande es!" Desde entonces, le queda la convicción de que la madre no sólo tiene pene, sino que además es capaz de producir penes al por mayor. Esta descripción, se relata en diferentes momentos y en sesiones distintas durante los 10 meses que duró el tratamiento.

³ Freud, S., *La Cabeza de Medusa*, en *Escritos Breves*, op. cit, p. 270.

Esteban mantenía una conducta promiscua con los varones que encontraba en los retretes públicos de escuelas y centros comerciales. Esto lo hacía al entrar a los excusados repitiéndolo una y otra vez, durante su adolescencia y primera juventud. Pasaba horas esperando que alguien entrara, como en un intento de montar la escena del acto perverso. Cuando esto ocurría, se masturbaba evocando el olor y la situación de suciedad que rememoraba la experiencia con la madre, narrada al principio.

En otras ocasiones tenía contactos sexuales con los hombres que llegaban al cuarto de baño donde él esperaba. La situación de entrar a un excusado con otro hombre, le resulta desde siempre, excitante de por sí. Muy probablemente, esta vivencia de excitación en los excusados evocaba la excitación de encontrarse de nuevo con ese falo materno que expresaba la perversión en un estilo escatológico o coprófilo, como lo comentado en la carta 57: "la mierda es igual al falo materno".

También la cópula anal en sus relaciones homosexuales, le produce un gran placer⁴ y la consideraba indispensable, pues como agente activo ensuciaba su pene, lo que le servía para asociarlo con la mierda, la que vio que salía del ano de la madre. Como pasivo ensucia el pene de la pareja, pero además se identifica con la madre con un pene en el ano. Retomando lo que dice Freud en la Cabeza de Medusa:

[...] El petrificarse significa la erección y en la situación originaria es por tanto, el consuelo del que mira. El posee no obstante un pene, y se lo asegura por su petrificación [...] ⁵

⁴ Aunque a un cuestionamiento mío: ¿siempre era placentero?, contestaba que no siempre, que a veces era muy doloroso, tanto cuando penetraba, como cuando era penetrado.

⁵ *Ibidem.*

En otro momento, Esteban refuerza lo dicho por Freud en este artículo, al expresar su gran atracción por las nalgas masculinas, zona fuertemente erotizada por esta característica coprófila que por cierto se relaciona a una irresistible atracción que dice haber sentido con su hermanita de un año (él ya tenía 6, poco después de la escena del retrete). Su madre había dejado a la nena sin calzoncitos unos momentos, en el sillón de la sala, mientras le cambiaba el pañal, pues limpiaba sus heces.

Dice Esteban que estando su hermanita de espaldas, parada en el sillón, él se acerca a petición de la madre (otra vez lo demanda la madre) quien le pide que cuide a la niña, para evitar que se fuera a caer. Esteban entonces, le acaricia las nalgas y le pone la cara en ellas oliendo los residuos que han quedado en las nalgas y el ano. Esteban reporta esto como fascinado por el recuerdo.

Finalmente, dice que su otra hermana, la mayor de 11 años, le recrimina y le reclama al verlo haciendo eso y le dice: ¡qué cochino, ¿qué no ves que todavía tiene caca?! Él se asusta por haber sido descubierto y se retira. Desde entonces queda con la tentación de repetir el hecho, que sólo habría podido realizar una o dos veces más con la hermanita, quien por cierto, según decía, era la "consentida" (¿falo?) de la madre.

Después de relatar este episodio parece que descubre que la atracción por las nalgas masculinas surge desde entonces, aunque confiesa que al principio, no siempre las distinguía de las femeninas, lo que nos hace pensar en una necesidad de centrarse en esta parte del cuerpo, quizá porque es la parte donde no hay diferencia entre los sexos pues de espaldas, los cuerpos del hombre y la mujer no tienen diferencias notables (las diferencias se borran). Sin embargo, él dice que puede fácilmente distinguir las nalgas masculinas de las femeninas, que según esto, no le excitan, y que por el contrario, las de los hombres son mucho más excitantes "... porque al darle la

vuelta se encuentra uno con una agradable sorpresa..." según expresó en cierto momento.

Su estilo escatológico lo induce a besar, lamer y morder las nalgas y el ano de sus parejas. Además afirmaba que no le gustaba hacer el amor de frente, pues esta posición evoca "enfrentarse" a la diferencia insoportable, la preferencia era por el trasero. Aunque entre hombres se asegura no encontrar diferencia, la sola idea de encontrarla le perturba. Quizá la excitación de hacerlo por la espalda "*a tergo*", como lo describe Freud en el *Hombre de los Lobos*, era precisamente para instaurar o mantener la duda de si hay diferencia o no y eso constituir una estimulación especial, por "encontrarse con la agradable sorpresa" de la mujer completa.

De cualquier manera, la condición de excitación sexual de este hombre como en todo perverso, es que nunca falte el pene, por lo tanto, se niega que falte el falo, que haya castración, tanto en la madre como en la mujer, y al mismo tiempo, se asegura que no faltará al sujeto. Dada la abrupta interrupción del tratamiento de este paciente, se podría pensar que se trataba efectivamente, de un perverso aunque esta misma característica de abandonar el tratamiento evita tener la certeza.

Aspectos clínicos de la perversión

La clínica psicoanalítica de la perversión es un lugar donde todavía el psicoanálisis no ha sabido situarse. Como hemos visto, los desarrollos existentes sobre la perversión en general abundan en precisiones teóricas que hacen que las definiciones psicoanalíticas se perciban como desvinculadas entre sí. No logran articularse para que corresponda con los conceptos analíticos y sobre todo para aplicarlas a la práctica clínica. De

lo que se trata tanto en la clínica como en las observaciones de la vida cotidiana, es ubicar al sujeto. Lacan indica que en una atención clínica hay que escuchar al sujeto con atención para saber: por quién, y para quién habla. Reubicarlo con relación a su inconsciente y como sujeto deseante.

Como el discurso es efecto del inconsciente, el perverso es una posibilidad para cualquiera, nuestro lado oscuro, por eso es posible decir que cada cual lleva un perverso oculto, que afortunadamente no siempre, llegan a tener consecuencias psicopatológicas. Claro que en tal situación incidirán las relaciones del sujeto con el Otro primordial que en el caso de la clínica psicoanalítica, es el lugar ocupado por la madre. De esta relación, de las acciones y el discurso de la madre, así como de las lecturas que el propio infante haga con relación al deseo de la madre, de allí se desprenderá toda una serie de relaciones complejas. Relación que hace indicar sobre esta dialéctica del deseo, la posibilidad de una frase como: "*de madre santa, hijo perverso*", lo que no deja de ser en la experiencia clínica, una realidad.

¿Los perversos demandan análisis?

Muchos perversos se asustan de sus propios actos perversos, recordemos que este susto es manifestación de la angustia subyacente a todo perverso que no es otra que la angustia de castración que trata de evadir a toda costa. Es en esta crisis de angustia cuando un perverso puede demandar análisis, ¿qué le asusta? más bien, ¿qué le angustia? Quizá, el permanecer en el borde de la propia muerte, lo cual terminaría con su goce. El susto ocurre cuando el perverso se da cuenta que su goce lo lleva directamente a la muerte, pero no tanto por la muerte en sí, sino por la imposibilidad de seguir gozando des-

pues de muerto, a no ser que su convicción del más allá sea otra, por aquello de que el gran Otro no está tachado para él y entonces la orden será traspasar ese límite. En estos casos, el pasaje al acto sería inevitable.

El acto perverso en riesgo, es el que lo acerca a la posibilidad de morir por el goce y para el goce registrado como placer, (placer en el displacer) el perverso está dispuesto a pagar el precio de este "placer" con su vida, este es su goce, el perverso se pregunta con respecto al neurótico:

¿Por eso he de tener culpa?, si lo que estás recibiendo es placer y lo que estás dando también, eres generoso contigo y con los demás, ¿por qué habría de tener culpa?, sentirás miedo, pero ¿culpa? ¿de qué?, acaso sentiría culpa por no darle placer a más personas o no poder identificar el placer que otras personas te pueden dar, de eso sí puedes sentir culpa.

El problema de esta ética perversa es el término placer, que en realidad no lo es porque se trata del goce, que está más allá de ese principio que fácilmente se convierte siempre, en sufrimiento y padecer. Entonces, la cosa cambia cuando la obligación superyoica es hacer gozar al otro, mostrarle cómo se goza. Estamos hablando de que se hace al otro un daño inevitable, a menos que ese otro lo pida o lo soporte para su propio goce, y aún así, está para pensarse, sobre todo si se trata de un niño. Con respecto a esa culpa que detecta el perverso, sí que es fuertemente castigada por el *Superyó*. En la medida en que el imperativo superyoico de goce no se cumple, entonces el *Superyó* castigará como el verdugo sádico, severamente, ferozmente al Yo del sujeto.

El neurótico no puede soportar la culpa de un acto perverso, pero eso no quiere decir que no tenga la tentación de realizar ese acto, pues la pulsión en tanto sexual e inconsciente, es intrínsecamente perversa. Si llegara a atreverse, se condenaría a muerte. ¿Cuántos pacientes de sida y cáncer, y antes, de

sífilis o tuberculosis, desarrollaron estas enfermedades como una expiación a sus pecados en tanto actos perversos? ¿Cuántos neuróticos han perecido en "accidentes" después de una serie de excesos que seguramente incluyó algún acto perverso que "repugnaba" al sujeto neurótico?

Néstor Braunstein menciona en su libro *"Goce"*, que los neuróticos pueden ocasionalmente incurrir en actos perversos, pero sólo para reforzar su virtud o su culpa.⁶ En la misma línea, ¿cuántos perversos buscando castigo (desafiado a la ley) han muerto de la misma o peores formas?

Estas preguntas suponen que la culpa (que es una manifestación del ser en falta), tiene un papel preponderante en estos pasajes al acto. Así, se demuestra que el perverso puede experimentar remordimiento en sus "andadas". Pero:

[...]la muerte y la autodestrucción representan el apogeo del deseo en la perversión, especialmente en la homosexualidad perversa[...] [...] ¿Por qué en eso que llamaré mitología homosexual, el hombre ha de acabar muriendo para alcanzar su destino viril, como si estuviera inscrito en el Otro que el niño sólo puede convertirse en hombre con la muerte y el sacrificio?...⁷

Como en Antígona, se establece que la única posibilidad de ser es en la muerte.

[...]Es curioso que la expansión del sida vinculada, con o sin razón, con las relaciones homosexuales, venga a confirmar este fantasma. Con la consecuencia de que, en vez de constituir un límite al deseo homosexual, como quisieran los espíritus bien pensantes, que creen en una moral de la amenaza, se ha convertido en una fascinación suplementaria, incluso en una verdadera

⁶ Braunstein Néstor *"Goce"*, México, Siglo XXI, 1990, p. 176.

⁷ André, S, *"La imposture perversa"*, op. cit., p. 168.

necesidad de estructura para no pocos homosexuales: es un horizonte mortal que da por fin un sentido real a sus prácticas...⁸

Habría que agregar a estas reflexiones de André, que dicha fascinación suplementaria se instala del lado de la estructura perversa, aunque no es raro que también el neurótico sobre todo el que busca el castigo a sus pecados se vea envuelto en este torbellino de goce independientemente de su orientación sexual.

Esta misma fascinación suplementaria ha hecho proliferar lugares públicos, los famosos giros negros que por cierto, suelen ser muy buenos negocios, en parte porque acrecientan hasta el infinito este riesgo de enfermedad mortal. De manera que los saunas, los servicios de masaje, las salas de video porno, los bares, discoteques y *tables dances* con cuarto oscuro, los cines especializados en pornografía, los clubes de *swingers*, que curiosamente tienen como común denominador el encuentro anónimo con el goce del otro, a donde homosexuales, bisexuales y heterosexuales, perversos o no, de las grandes ciudades, no han dejado de acudir, al contrario, los buscan con mayor avidez, a pesar de la amenaza del sida ... o mejor dicho, por eso.

La frecuente visita a tales lugares representa, a su vez una necesidad imperiosa e imposible de desacatar, como si fuera una obligación ineludible, como si ellos se encontraran con el mandato de ser instrumentos del goce evidentemente mortal. ("Hay que gozar, ¡es una orden!" diría Sade, "una orden que proviene del deseo del Otro", diría Lacan). Esta fascinación por el riesgo que acerca a la muerte, que se confunde con el deseo sexual, es característico de la perversión, no sólo en el sadismo-masiquismo también en todas las homosexualida-

⁸ *ídem.*

des perversas, incluida la del bisexual que busca al travestí o al transexual.

La técnica analítica para el perverso como para cualquier estructura, es hacer hablar, hacer que ese silencio de una palabra que no se ha dicho, se convierta en acto que obedece a la pulsión. Sólo la palabra podrá hacer que el perverso transforme su acto, de tal modo que su palabra represente en sí misma un acto. Visto desde esta perspectiva el problema es: ¿cómo hacer hablar a un perverso? ¿cómo influir para que hable y demande ser escuchado? ¿y cómo hacer que demande ser escuchado sin pretender hacer gozar al otro (en este caso al analista) con su palabra? El exhibicionista no tendrá mucho problema y querrá desconcertar (descubrir su goce) al analista con sus relatos, pretenderá que la oreja del analista sea el ojo que le devuelva la imagen de completud, que su gran horror a la castración le impele a buscar desesperadamente. ¿Cómo detener ese goce? ¿Cómo hacer que el perverso ubique al analista en el lugar del supuesto saber si él (el perverso) "sabe" lo que quiere: gozar y busca un partícipe de ese goce, que a diferencia del neurótico no desea saber, sino que se asume como saber y lo lleva al acto?

¿Qué podríamos decir del lado del analista si de algún modo está ante la tentación de goce "...a través del saber y del poder sobre el objeto inanimado, reducido a la abyección o amarrado por un contrato...",⁹ el contrato del análisis y su necesidad de saber sobre las perversiones? ¿Es el arte analítico un arte perverso? ¿Se trata en un análisis de contactar al sujeto con sus deseos infantiles y perversos con el fin de que éstos sean liberados? ¿Es una ética perversa la ética del psicoanálisis? Son, desde luego, preguntas cuyas respuestas

⁹*Ibid.*, p.46.

son obvias, pero si las hacemos es porque hay efectivamente ciertos detalles en donde, se desliza la idea de que el psicoanálisis es revolucionario, contestatario y subversivo del orden instituido, como muchas perversiones.

El psicoanálisis es corrosivo como todo análisis que va de lo superficial (manifiesto) a lo profundo (latente): cualquier saber que profundice en un tema acaba descubriendo que las cosas no resultan ser como parecían inicialmente. El psicoanálisis en esa corrosión, cae frecuentemente en una situación revolucionaria, muchas veces perversa. Los perversos y los psicoanalistas están habituados a manejarse en ese difícil límite entre el bien y el mal, sólo que aquellos proclaman con soberbia su pretensión de haber llegado "hasta el final" de la sexualidad y de la misma naturaleza humana que, por supuesto, es malvada.

Pero, ¿es que hay en verdad algo natural en lo humano? o es que, más sencillamente, se trata de la necesidad que tiene toda moral de suponer que el hombre es malo, o tiene una predisposición natural a la maldad y debe, por tanto, ser educado y mejorado en forma compulsiva.

Regresando a las razones por las que el perverso puede acudir a análisis, está la de que algo no le funciona para gozar, el escenario que monta ya no le reporta el goce que antes producía y pide al analista que le ayude a recuperar ese goce. La demanda es entonces: "¡Ayúdeme a seguir gozando! o ¡goce conmigo!" El perverso puede llegar con un analista por una serie de presiones sociales que lo hacen percibirse como diferente o raro y que esta diferencia sea muy perturbadora para él. Esto puede ser dirigido a construir una demanda de análisis por lo que serán de vital importancia las entrevistas preliminares para conseguirlo. Algunas veces esas presiones sociales surgen de una orden legal cuando el perverso ha delinquido y que la condición para liberarse de la sanción tenga que ser un tratamiento psicológico. Otras veces se debe a una

presión laboral que también condiciona su permanencia en el empleo. Esto puede ser a consecuencia de haberlo sorprendido en algún acto perverso, por ejemplo si en una escuela se han afectado a los niños o a los jóvenes estudiantes. Si el perverso es maestro y, por esto ya lo han despedido, tendrá la presión para buscar ayuda.

Cuando ya se haya consolidado el encuentro, habrá que construir la demanda, histerizar los síntomas, instaurar la falta cuidadosamente. Esto será la prueba de fuego, pues es justo llegar al meollo de la estructura, que el perverso enfrente la falta. No ha de sorprendernos que esto sea la causa del abandono del tratamiento, pero si no, habrá que contener la angustia resultante, con varias sesiones extra, incluso varias al día.

Es pertinente decir que el sujeto perverso no cuenta en análisis ni en ninguna parte, que él vio o imaginó los genitales de la madre y renegó o sigue renegando de la ausencia de pene en la madre, tal como se comprueba con el caso Esteban. Tampoco habla nada sobre el deseo de la madre por el padre, como en el mismo caso. Como consecuencia de lo anterior, observamos que con el perverso difícilmente se produce la transferencia o no de la misma manera que en la neurosis, porque como decíamos el "pedido" de análisis raramente se transforma en "demanda", es decir no se asume en falta en su discurso.

El perverso puede también presentar una incapacidad de asociar, y si se instala la transferencia, el índice del sujeto supuesto saber, signo de entrada al análisis, va tener un matiz y un tono diferente. En cada una de las sesiones, en tramos más extensos de tratamiento, el sujeto perverso puede estancarse, no avanzar, y evidentemente no construir su fantasma ni atravesarlo en el recorrido del análisis, como habitualmente lo hace el neurótico. Es en ese punto en que tal vez funcione la fórmula en la que se postula que el perverso angustia al

neurótico, el perverso pretende que el Otro cargue con la barra, la falta de la que él reniega.

Si ante las psicosis el analista no retrocedería pues conoce lo que no tiene que hacerse con la estructura psicótica, a diferencia del psicólogo o el psiquiatra, en las perversiones podemos sostener que quien retrocede, por una cuestión de defensa, es el sujeto perverso, sin embargo, si se trata de un analista perverso, quizá éste retrocedería primero que su paciente.

Debemos considerar que si queremos investigar sobre esta estructura no hay que esperar que los perversos lleguen al consultorio pues esto es muy improbable, de modo que habrá que ir en su busca a los hospitales y prisiones donde muchos estarán por haber transgredido las normas, ya sea en el ámbito legal o en el psiquiátrico. Esto sin embargo, puede invertir la demanda de análisis. Habrá que hacer los ajustes pertinentes en cada caso, tenerlo muy presente será el primer paso.

Pommier menciona que: "...El problema de los perversos no son las dificultades ligadas a la sexualidad, ya que en este aspecto la potencia de su libido llenaría de vergüenza al más liberado de los neuróticos..." "...El requisito previo (para el análisis en la perversión) sería *situar el origen de un eventual sufrimiento en la perversión*".¹⁰ Este sufrimiento existe, y es en particular la angustia de castración, en todas sus manifestaciones posibles.

El *Superyó* ordena gozar de diferente manera al perverso y al neurótico, al primero se le ordena gozar del cuerpo, el propio y el ajeno, disfrazándolo de placer, un placer que no a final de cuentas, a ninguna satisfacción pues el orgasmo, que pudiera constituir la satisfacción buscada, (la completud alucinada) es lo imaginario que genera mayor frustración y

¹⁰ Pommier, G., *El Amor al Revés*, Amorrortu, 1977, p. 431.

desencanto. Es entonces que el perverso se ve envuelto en el vértigo gozoso, autodestructivo, el jugar a la ruleta rusa por los encuentros anónimos de sus aventuras sexuales que le producen la angustia de no poder seguir gozando si muere, ese será otro motivo para acudir a análisis, para asegurar que su cuerpo, al gozar, sólo bordeé a la muerte, porque el cuerpo debe permanecer para seguir gozando, razón por la que se supone que los perversos rara vez se suicidan. Después de todo, la muerte es la falta suprema, esa que no se puede soslayar ni renegar de ninguna manera.

La muerte como pulsión en la perversión

En "*Más Allá del Principio de Placer*" se describe cómo la sexualidad camina con la muerte que, al tomar las características de una pulsión, no tiene un desarrollo "natural" a la manera de un destino fatal o predestinado, sino que depende de los encuentros y desencuentros con el otro par pulsional, el Eros: "Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida"¹¹.

Por definición, la pulsión de muerte no pertenece a la vida psíquica. Esta imposibilidad de ser representada en el inconsciente la ubica más allá de él, pero produce efectos, en el transcurso de la vida del sujeto, que sólo pueden ser atrapados en su unión con la libido. Si en la primera clasificación de las pulsiones, la sexualidad aparecía como el elemento perturbador, desquiciante en la vida del sujeto, en este nuevo dualismo pulsional abarca todas las esferas del sujeto.

¹¹ Freud, S., *Más allá del Principio del Placer*, op. cit., vol. 18, p. 51.

La pulsión de muerte actúa en silencio y sólo se la escucha en su unión con Eros. Aún más, *Eros no se puede pensar sin la pulsión de muerte,* pues es esta última la que da sentido a las pulsiones de vida. Al no tener un objeto fijo y predeterminado, la sexualidad tiene múltiples variaciones. Esta pluralidad de la sexualidad nos lleva a delimitar aquellas que se caracterizan como perversiones producto de una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión.

Las perversiones como vimos, son tan viejas como la historia de la humanidad, pero en la actualidad aparecen nuevas perversiones que recorren los consultorios de los cirujanos plásticos o las redes del ciberespacio, además algunos sujetos psicóticos buscan relaciones "perversas" para escapar de su angustia psicótica. En este sentido, reiteramos que las manifestaciones que conforman una perversión son parte de cualquier relación amorosa, y por lo tanto de cualquier estructura. Los factores que caracterizan lo que llamamos perversión están dados, siguiendo a Freud, por la fijación en una fase pregenital, la escisión del Yo y fundamentalmente su sexualidad compulsiva. La particularidad compulsiva de la sexualidad en la perversión, marca la relación donde el *partenaire* es un sujeto reducido a la condición de fetiche (pedofilia), el propio cuerpo (exhibicionismo), un animal (zoofilia) o un objeto (fetichismo). El Yo deja de ser soporte de la pulsión de muerte para ser atravesado por procesos de desestructuración subjetiva en la que la actividad erótica queda rebajada a actos compulsivos en la búsqueda de un más allá del principio de placer, es decir entra a los caminos del goce. Con todo esto, hacemos algunas puntualizaciones:

- Iº En todo sujeto la sexualidad se expresa de manera diferente. Sus características dependen de un cuerpo pulsional donde encontramos una anatomía, diferentes

procesos identificatemos y las particularidades en que cada sujeto atraviesa la castración edípica. De allí que es necesario hablar de sexualidad en plural.

2º No es con relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas perversiones, sino una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión. Una sexualidad que se expresa como renegación de la castración y de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto desde su *Superyó* como actos repetitivos y compulsivos, que de llegar al límite de resistencia orgánica y psíquica, pueden producir procesos de desestructuración subjetiva y acabar con la vida del propio sujeto.

3º Desde esta perspectiva, la homosexualidad en tanto orientación sexual que no se expresa compulsivamente, podemos entenderla como una variación de la sexualidad, por constituirse como una forma de ser característica de ciertos sujetos.

4º Por último, podemos decir que la singularidad de la sexualidad que se manifiesta en cada sujeto es debido a que, como dice George Bataille, "el erotismo sustituye el instinto ciego de los órganos por el juego voluntario, por el cálculo del placer". Por ello "el erotismo es una afirmación de la vida hasta en la muerte".¹² Es de esa comprobación que reniega el perverso.

Dirección de la cura en la perversión

¿Cuál sería la dirección de la cura para el perverso? ¿Quitarle su perversión? ¿Que su perversión se histerice? ¿Hay demanda de una cura realmente? Quizá lo único que estaríamos

¹² Pommier, G., *El Amor al Revés*, Amorrortu, 1977.

tentados a hacer como analistas, a riesgo de parecer moralistas, es buscar su preservación, sacar al perverso del riesgo permanente que lo pone en peligro de muerte por la autodestrucción de sus prácticas. Acompañarlo para que pueda construir una cierta transferencia que lo lleve a liberarse del imperativo de goce. Que la situación analítica podrá ponerle límite para que la ley de goce que lo mueve, dé un giro hacia la ley del deseo. Con esto se lograría idealmente evitar de paso, la destrucción de otros, con la repetición compulsiva de sus actos. La clínica del perverso debería ayudarle a inventar una nueva ley para no seguir gozando, una ley que no lo obligue a autoaniquilarse ni a aniquilar a otros, es decir, poner límite a su goce o cambiándolo por uno que no lo aniquile ni perjudique a otros.

La cura de un perverso, como la de cualquier sujeto, no establece como su objetivo la eliminación de síntomas (en este caso los actos perversos), sino como lo hemos dicho, el objetivo más bien es atajar al goce mortífero y hacer emerger el deseo y su ley, o sea aplicar la ética que sostiene todo análisis. *El deseo*, como dice Lacan en *La Ética del Psicoanálisis: "sólo arde en relación con la Ley..."*¹³ Es en este punto en el que planteo varias dudas, como por ejemplo, ¿realmente los perversos no pueden asumir una demanda de análisis? Si la llegan a construir, ¿no permanecen suficiente tiempo en él o no pasan de las entrevistas preliminares?

Seguramente hay perversos en análisis, (partiendo de la base de que también hay analistas perversos que a lo mejor son buenos analistas), porque si no los hubiera sería imposible avanzar en el estudio psicoanalítico de esta estructura. Esta idea se apoya en la revisión de los trabajos del Sexto Encuen-

¹³ Lacan, J., *La Ética del Psicoanálisis*, op. cit., p. 70.

tro Internacional del Campo Freudiano de París, en 1990, en donde podemos darnos cuenta que ha habido mucho avance en el estudio de la perversión y que mucho de ese material no puede menos que haber sido obtenido de pacientes perversos en análisis.

Quizá la demanda del perverso sea también diferente a la demanda en el caso del análisis de niños, en donde desde luego, no podemos decir que sea la del propio niño. Sabemos que la demanda siempre es del Otro, madre o sustituto. En ciertos casos, algo semejante ocurre con la psicosis. Hay psicóticos que necesitan ser llevados por otro, por su incapacidad para construir su propia demanda, como los niños. ¿Podría pasar lo mismo con el perverso? ¿Podría el perverso sostenerse en análisis por otra ancla que no fuera necesariamente la demanda, como por ejemplo su sufrimiento (goce) que le causa daño no sólo a él, sino a las personas que conviven con él? ¿Se podría crear una estrategia diferente para abordar los casos de perversión que produjera que el perverso asumiera en un momento posterior la demanda de análisis y entrara en transferencia?

No se gana nada con subordinar la problemática de las perversiones en aras de una normatividad, suponiendo que existiera. Como expusimos antes, sólo se trata de contener y conseguir que el perverso no se autodestruya y dañe a terceros, sobre todo si estos son vulnerables a esos perjuicios por sus reclamos perversos. Se esperaría una especie de estabilización como objetivo de la cura, parecida a la que se puede lograr en la psicosis.

VI. Reflexiones finales

Hasta aquí este intento fallido, como todos, en el logro de su objetivo. Queda testimonio de la necesidad de seguir trabajando en la elaboración de una teoría psicoanalítica de la perversión que no sólo serviría para comprender esta estructura, sino también para complementar cualquier teoría de la neurosis y de la psicosis. En estas reflexiones finales señalamos algunos puntos como conclusiones tentativas:

1. Hemos comprobado hasta qué punto hay malentendidos muy nocivos alrededor de la perversión, que en parte los medios de comunicación han difundido con la intención de vender. Lo que sale de la norma siempre es llamativo y se vuelve un objeto deseable para comprarse por la información que se difunde en los medios sobre esta estructura.
2. A partir de esto, se asocia constantemente a la perversión la idea de ciertas manipulaciones que caracterizan al perverso como alguien que siempre daña a otros expresamente, con lo que se confunde perversión con perversidad. Pero hemos visto que hay neuróticos que

pueden hacer más daño que un perverso ya que algunos neuróticos pueden ser hombres muy bondadosos y amables. Aunque del lado de los perversos, desde luego, los sádicos serían los que más se acercarian al prototipo de perversidad.

3. La dimensión que se juega en el acto perverso es entre otras, la transgresión de las normas establecidas, de manera que esto es lo que frecuentemente altera la moral dominante.
4. Si se trata de identificar conductas específicas en el proceso perverso, es la finalidad de gozar antes que la de dañar, salvo otra vez en el sadismo, (aunque también aquí lo que importa es el goce y no únicamente el sufrimiento infligido a la víctima), lo que lo puede identificar mejor. Aunque es cierto, sin embargo, que muchas veces el perverso no mide hasta qué punto puede su goce dañar a otros o a sí mismo. Si recordamos que el goce es la manifestación más directa de la pulsión de muerte, es muy frecuente que de los actos perversos se desborde un efecto destructivo y dañino, no sólo para el propio perverso, sino para sus parejas y gente cercana.
5. Este goce buscado por el perverso, pone como precio la transgresión. Con lo que a diferencia del neurótico, el perverso puede actuar a la luz del día, aquello que atormenta no sólo de noche al neurótico.
6. A partir de esto, se establece una diferencia básica entre ambas estructuras: es la que existe entre un acto auténticamente perverso (el que se encuentra en la perversión) y la construcción de un fantasma (característico de la neurosis).
7. La perversión no es una fijación sexual infantil ni la disposición polimorfa de la sexualidad, como lo ha-

bía planteado Freud al principio. Es la consecuencia de una actitud de sujeto humano enfrentado a la diferencia de los sexos es decir, una postura frente a la castración.

8. Es por eso que la perversión deja de ser una entidad nosográfica como proponen la sexología o la psiquiatría, sino que la perversión adquiere el estatus de una estructura bien definida que se caracteriza, entre otras cosas, por el mandato de un feroz *Superyó* al que el perverso está sometido y al que obedece ciegamente a través del goce, para intentar resolver el enigma de la diferencia de los sexos.
9. La perversión como la neurosis y la psicosis, se establece desde la infancia, pero se presenta como fijación, sobre todo con relación a la renegación de la castración de la madre, lo que no quiere decir, como lo expresaba Freud, un infantilismo sexual, porque entonces también la neurosis y la psicosis lo serían.
10. Podemos decir que el perverso no tolera que la madre (y a partir de allí, todas las mujeres) esté castrada pues eso significaría aceptar su propia disolución como sujeto, es decir significa dejar de ser el falo de la madre, con el que está identificado.
11. El perverso se defiende de esta angustia de castración a través de su puesta en acto del escenario perverso que casi siempre requiere de un fetiche para demostrar que no hay diferencia entre los sexos y por lo mismo no hay castración. A partir de este mecanismo de defensa, la renegación contra la angustia de castración, se configura la perversión como estructura.
12. La presencia del padre del chico en la perversión, perturba esta original dinámica imaginaria entre la madre y el niño y lo introduce en nuevas amenazas, como

la del saber sobre el deseo de la madre. Al admitir que la madre desea al padre, la castración de ella queda establecida, aunque renegada, la consecuencia para el niño es dejar de *ser* el falo de la madre para pugnar por *tenerlo*.

13. El perverso se detiene aquí en lo que desea la madre, pues la identificación con el falo materno ya no se sostiene y el perverso sigue en la búsqueda de eso que desea la madre. Al respecto escribe Joël Dor:

[...] Esta suspensión, inducida alrededor del cuestionamiento de su identificación fálica, predetermina un modo particular de economía deseante respecto de la Ley y de la castración que funda la organización de una estructura perversa..., Es menester que el niño, al menos, haya percibido la incidencia paterna como causa del deseo de la madre. "...para mantener la denegación de la castración en la madre.¹

14. El deseo de la madre entonces, introduce al perverso en el misterio de lo femenino, "el ¿qué quiere una mujer?" de Freud, pero curiosamente a instancias de la presencia del padre.
15. En parte por eso, Lacan propone que la perversión es la 'pére-versión', o sea la versión del padre en la sexualidad del perverso, un llamado que hace al padre para que imponga su ley de prohibición del incesto. El perverso puede ofrecerse al padre en una posición femenina, devaluando su virilidad, pero con el beneficio imaginario de conjurar la castración.
16. Con respecto a la cura analítica de la perversión, el psicoanálisis es una clínica del deseo, capaz de entender las diversas maneras en las que un sujeto puede

¹ Dor, Joel., *Clínica Psicoanalítica*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 114.

ejercer su sexualidad, formas anteriormente concebidas como desviaciones respecto de una norma.

17. Para Melanie Klein la perversión es considerada un trastorno esquizoide de la identidad, ligado a una pulsión salvaje de destrucción de sí mismo y del objeto, por lo tanto, es un estado límite que se emparenta más con la psicosis. Es una manifestación en bruto de la pulsión de muerte.
18. Lacan hizo del mal, en el sentido sadeano, un equivalente del bien en el sentido kantiano en "*Kant con Sade*", para demostrar que la perversión, se caracteriza por la voluntad del sujeto de transformarse en objeto del goce ofrecido a Dios (otra vez el padre) convirtiendo la ley en una burla, y por el deseo inconsciente de anularse en el mal absoluto y en la autoaniquilación.
19. Más cercana a la Psicología del Yo que al lacanismo, es la idea de si la perversión se puede entender como la erotización de la pulsión de muerte.
20. Podemos decir también que para evolucionar es necesaria la perversión, pues sin ésta no estaríamos dispuestos a desafiar el orden establecido y llegar a transgredirlo para quitar lo que ya no funciona. Toda revolución surge de esta necesidad perversa de cambiar y desacatar las normas.

Hay muchas cosas que quedan pendiente en este trabajo, una de ellas es, si la perversión vista como subversión constituye una condición del acto creativo, al menos en el campo de la literatura, como lo propone Catherine Millot². También queda pendiente el tema de las perversiones femeninas.

² Millot, Catherine, *Gide-Genet- Mishima, La inteligencia de la perversión*, México, Paidós, 1998.

Se espera que un trabajo como este también sirva para que otros colegas continúen por nuevas vertientes que agreguen propuestas complementarias y que esta área del psicoanálisis deje de ser tan descuidada. Se requiere que los analistas se atrevan a analizar, hasta donde sea posible, a sujetos perversos, de manera que su deseo de analista sostenga dichos análisis y evite que su fantasma perverso les impida brindarles atención, pues hemos demostrado que existen sujetos perversos analizables, que depende del deseo de analista, que se puedan introducir al análisis y avanzar en el estudio de su saber inconsciente.

El sufrimiento del perverso es desgarrador y devastador como hemos visto en el presente trabajo, tan sólo por eso tendríamos la obligación de adentrarnos en su estudio. No para erigirnos como salvadores, sino simplemente para pugnar por la vida. Las palabras de "El Vampiro" son una llamada de auxilio y una súplica que como analistas no podemos seguir evadiendo:

[...] de repente me puse a pensar en mi vida y se me hizo como la mayor ociosidad del mundo estarla viviendo como que estaba formada por puros huecos por puras necesidades que nunca se habían llenado en fin el pozo de las tristezas ¿verdad?"

[...] pero lo que más me apuraba era darme cuenta de que poco a poco había ido perdiendo a todas las personas que quería[...] de que siempre había estado solo de que siempre iba a estar solo...³

Por su parte Lacan en 1977, nos invita a tomar partido con esta tragedia que, aunque lo dice refiriéndose a la psicosis, vale muy bien para la perversión: "... eso ante lo cual ningún analista debe retroceder, en ningún caso".

³ Zapata, Luis, *op. cit.*

"El Vampiro" ya no soportó su soledad, murió poco después de los 30 años, probablemente a consecuencia de su drogadicción. Su muerte coincide con la aparición del sida. ¿Cuántos vampiros habrán de morir antes de ser escuchados?

VII. Referencias

- American Psychiatric Association, DSM III. "Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales" y DSM IV. (Masson, Barcelona), 1983 y 1995.
- Arenas, A. y colaboradores (Escuela del campo freudiano, Carac. Venezuela), "Acto perverso y fantasma" en *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*, Relatos del 6º Encuentro Internacional de la Fundación del Campo Freudiano, París, 1990.
- Aulagnier, P. y colaboradores, "La estructura perversa" en *La perversión*, Barcelona, Azul Editorial, 2000.
- _____ "El Deseo y la perversión", Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- André, Serge, *La Impostura Perversa*, España, Paidós, 1995.
- Bleichmar, Hugo, *Introducción al estudio de las perversiones*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Braunstein, Néstor, *Goce*, México, Siglo XXI, 1990.
- _____ *El goce, un concepto lacaniano*, México, Siglo XXI, 2006.
- Bonnet, Gerard, *Las Perversiones Sexuales*, México, Press Universitaires de France, Publicaciones Cruz, 1995.
- Czermak, Marcel, *Estudios Psicoanalíticos de la Psicosis, pasiones de objeto*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.

- De Uturbey, Luisa, *Freud y el Diablo*, Madrid, Akal, 1987.
- Dor Joel, *Estructura y Perversiones*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Ellis, Albert, "Perversiones Sexuales" en *Folklore del sexo*, México, Grijalbo, 1970.
- Espíndola A. y E. Vega, *Amor y saber, pasión por la ignorancia*, México, Plaza y Valdés, 1997.
- Evans, Dylan, "Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano", Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Flores Colombino, A., "Problemas especiales, parafilias y variantes sexuales, delitos sexuales", *Cuadernos de Sexología*, núm. 7, Montevideo 1985, UCUDAL, 1988.
- Farren, David, *El mundo de la magia*, México, Olimpo, 1978.
- Foucault, Michel, "Historia de la Sexualidad", México, Siglo XXI, 1984 (vol. 1: "La voluntad de saber" y vol. 2: "El uso de los placeres").
- Fundación del Campo Freudiano, "Rasgos de perversión en las estructuras clínicas" Sexto Encuentro Internacional. 1990, Buenos Aires, Manantial, 1991.
- Freud, Sigmund, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, vol. 19, 1978.
- _____ "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis", Parte 3 (1916-1917), *Obras Completas*, vol. 16.
- _____ "El Fetichismo" (1927), *Obras Completas*, vol. 21.
- _____ "Fragmentos de correspondencia con Fliess" (1896-1899), *Obras Completas*, vol. 1.
- _____ "La Organización Sexual Infantil" (1923), *Obras Completas*, vol. 19.
- _____ "Tres Ensayos de Teoría Sexual" (1905), *Obras Completas*, vol. 7.

- Freud, Sigmund, "Análisis de la Fobia de un niño. Caso Juanito" (1909), vol. 10.
- _____ "Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales", Conferencia 21, vol. 16, Parte 3.
- _____ "El malestar en la cultura" (1930), vol. 21.
- _____ "Esquema del Psicoanálisis" (1938), vol. 23.
- _____ "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), vol. 20.
- _____ "Introducción al psicoanálisis" (1917), vol. 16.
- _____ "La Cabeza de Medusa" (1922), vol. 18.
- _____ "La negación", vol. 19.
- _____ "La organización genital infantil", vol. 19.
- _____ "La vida sexual de los seres humanos", Conferencia 20.
- _____ "Lo inconsciente" 1915, vol. 14.
- _____ "Más allá del principio del placer, 1920, vol. 19.
- _____ "Neurosis y Psicosis" 1924, vol. 19.
- _____ "Pegan a un niño", 1919, vol. 16.
- _____ "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", 1920, vol. 18.
- _____ "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci" 1910, vol. 11.
- _____ "Tótem y tabú" 1913, vol. 13.
- Gallardo, J.V., *Normalidad y anormalidad en sexualidad*, revista chilena de Giraldo Neira, O., "Conductas excepcionales" en *Explorando las sexualidades humanas*, México, Témis, 1981.
- Gerez, Martha, "Las Voces del Superyó", Buenos Aires, Manantial, 1993.
- Jones, Ernest, "Freud", Biblioteca Salvat, vol 2, Barcelona, 1986.
- Kant, Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, México, Porrúa, 1967.
- Kauffman, Pierre (dir.), "Elementos para una Enciclopedia de psicoanálisis, el aporte freudiano", Barcelona, Paidós, 1996.

- Krafft-Ebing, Richard von, *Psicopatía Sexual*, Buenos Aires, Progreso y Cultura, 1942.
- Kramer, H y J. Sprenger, *Malleus maleficarum {El martillo de los brujos, el libro infame de la Inquisición}*, Barcelona, Reditar Libros, 2006.
- La Biblia* (trad. directa del hebreo, arameo y griego), 2a, México, Sociedades Bíblicas Unidas, 1976.,
- Lacan, Jacques, *El seminario*, México, Paidós.
- "Los Escritos Técnicos de Freud" (1953)
- "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica" (1954)
4. "La Relación de Objeto" (1956)
5. "Las formaciones del inconsciente" (1957)
6. "El deseo y su interpretación" (1958, inédito).
7. "La Ética del Psicoanálisis" (1959)
8. "La Transferencia" (1960)
11. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (1964)
14. "La lógica del fantasma" (1967, inédito)
20. "Aún" (1972)
- _____ *Escritos*, México, Siglo XXI.
- _____ "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953).
- _____ "De una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1955).
- _____ "La significación del falo" (1958).
- _____ "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960).
- _____ "Kant con Sade" (1963).
- Laplanche, J. y J.B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, L Barcelona, Labor, 1983.
- Lemperière, TH. y A. Féline, "Las desviaciones y perversiones sexuales" en *Manual de Psiquiatría*, Barcelona, Toray-Masson, 1979, pp. 168-181.

- Maleval, Jean Claude, "La forclusión del Nombre del Padre, el concepto y su clínica", México, Paidós, 2002.
- Mannoni, Octave, "Ya lo sé, pero aun así...", presentado en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, noviembre de 1963 y publicada en *Les Temps Modernes*, num. 217, enero 1964 y en "Claves para lo imaginario, o la otra escena".
- Marmor, J., *Biología y sociología de la homosexualidad*, Buenos Aires, Hormé, 1967.
- Mazzuca, Roberto, "El psicópata y su partener", Universidad de Buenos Aires, Conferencia presentada en el 7º Congreso Internacional de Psiquiatría, Asociación Argentina de Psiquiatría (AAP), en la Mesa Redonda: "Psicopatía", 18 de octubre de 2000 (inédito).
- MC. Dougall, Joyce, *Alegato por una cierta anormalidad*, México, Paidós, 1996.
- _____, *Las mil y una caras de Eros, la sexualidad humana en busca de soluciones*, México, Paidós, 1998.
- Meltzer, Donald, "Los estados sexuales de la mente", 1973.
- Millot, Catherine, "Gide-Genet-Mishima, La inteligencia de la perversión", Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 1998.
- Platón, *La república*, Madrid, Aguilar, 1960.
- _____, *Política*, 3a. ed., Madrid, Aguilar, 1960.
- Pommier, Gerard, *El amor al revés*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Quijada, O.A., "Diccionario integrado de sexología", Madrid, Alhambra, 1983.
- Roudinesco, Elisabeth y Michel Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- _____, *La parte oscura de nosotros mismos., una historia de los perversos* (Albin Michel), París, 2007).
- Sabines, Jaime, "Los amorosos" (Fragmento) en Montes de Oca, F., *Ocho siglos de poesía en lengua castellana*, México, Porrúa, 1998.

- Sade, *Obras selectas*, Madrid, Edimat libros, 1995.
-
- Los infortunios de la virtud*, España, Edicomunicación.
- Saurí, J., *Las perversiones*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1983.
- Sibony, Daniel, *Perversiones, diálogos sobre locuras 'actuales'*, México, Siglo XXI, 1990.
- Ullerstam, L., *Las minorías eróticas*, México, Grijalbo, 1967.
- Yampey, N., "Reflexiones psicoanalíticas sobre las perversiones", en *Psicoanálisis, fundamento y técnica*, Buenos Aires, Kargieman, 1981.
- Zapata, Luis, *El vampiro de la colonia Roma*, México, Grijalbo, 1979.

Psicoanálisis y perversión

Impreso en los talleres Gráficos
de Ideas Creativas KMC, S.A. de C.V. con
domicilio en Guadalupe No.125, Col.Pantitlán
Distrito Federal, C.P. 08100, Deleg. Iztacalco
El tiraje fue de 1,000 Ejemplares.

En la medida en que el psicoanálisis es de interés para todo aquel que se pregunta por su propio inconsciente, presentamos esta especie de introducción al psicoanálisis moderno, poniendo como pretexto la estructura perversa. Para tal objetivo, abordamos varios de los conceptos freudianos, desde la perspectiva lacaniana del lenguaje, para explicar cómo se conforma la perversión y el psiquismo humano en general.

La presente obra se dirige, especialmente (haciendo uso de la denegación), a no especialistas en psicoanálisis y no avezados en la lectura de Lacan; sobre todo psicólogos, filósofos médicos, y profesionales de las letras, el derecho y el lenguaje. Intentamos digerir el saber del psicoanálisis, sobre todo en el ámbito escasamente explorado de la perversión como estructura clínica. Nuestro objetivo será encontrar la articulación entre las obras de Freud y Lacan acerca de esta estructura y entre los pocos autores lacanianos que se han concentrado en estudiarla.

Esperamos que en el ámbito intelectual y académico de nuestro país y del mundo hispanoparlante, podamos llegar a todo aquel interesado en comprender los propios rasgos perversos, comunes a todos los seres humanos.

Así mismo queremos dar a conocer y difundir de manera más amplia, el campo del psicoanálisis para despojarlo de su velo de misterio y de su fama de fábula científica. Trataremos que quienes lean este trabajo, adquieran elementos que les permitan explicarse esas experiencias psíquicas que otras teorías psicológicas no alcanzan ni siquiera a considerar.

ISBN 978-607-402-609-2



9 786074 026092